

OTRO TRABAJO SOCIAL ES POSIBLE

Alex Curbelo
Loli Hernández

CONSTRUYENDO
CIUDADANÍA / 14



OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE
CIUDADANÍA Y MEDIO AMBIENTE SOSTENIBLE
CIMAS

OTRO TRABAJO SOCIAL ES POSIBLE

CONSTRUYENDO CIUDADANÍA/ 14



OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE
CIUDADANÍA Y MEDIO AMBIENTE
SOSTENIBLE - CIMAS

OTRO TRABAJO SOCIAL ES POSIBLE

CONSTRUYENDO CIUDADANÍA/ 14

**ALEX CURBELO
LOLI HERNÁNDEZ**



OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE
CIUDADANÍA Y MEDIO AMBIENTE
SOSTENIBLE - CIMAS



Attribution-ShareAlike 4.0 International (CC BY-SA 4.0)

Esta licencia permite:



Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.



- Se deberá establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución del texto.
- Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](http://es.creativecommons.org/blog/licencias/). <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, USA.

© 2017, del texto, Alex Curbelo y Loli Hernández

© 2017, de la edición, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible ï CIMAS

Edición electrónica:

Marzo de 2017

Título:

Otro Trabajo Social es posible. Construyendo Ciudadanía / 14

Autores: Alex Curbelo y **Loli Hernández**

Diseño, maquetación:

CIMAS

Edición:

Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible ï CIMAS

www.redcimas.org

Imagen de la portada: *ñLa fuerza de la vidañ* (Loli Hernández)

ISBN: 978-84-617-9628-1

ÍNDICE

Primera parte: **ESTO NO ES TRABAJO SOCIAL**

Prólogo. **9**

Capítulo 1.- ¿Necesita el Trabajo Social una epistemología? ¿Se trabaja desde una ideología? **15**

Capítulo 2.- Emociones, atención, sabidurías **29**

Capítulo 3.- ¿Qué Trabajo Social estamos haciendo? **45**

Capítulo 4.- ¿Hay alternativa para nuestro Trabajo Social **63**

Capítulo 5.- ¿Cómo se puede enseñar esto? **85**

Segunda parte: **PERSPECTIVAS Y PERCEPCIONES DEL TRABAJO SOCIAL**

Desarrollo del Proyecto "Perspectivas y percepciones del trabajo social en la construcción de otro mundo posible" **97**

Resultado de los Talleres realizados **111**

Conclusiones finales **127**

Glosario de términos **131**

Bibliografía **135**

Tercera parte: **LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS 139**

Prólogo

No nos gusta el Trabajo Social tal como, en general, se viene haciendo en las Comunidades Autónomas, Ayuntamientos y entidades sociales que proclaman que lo hacen, ni nos gusta cómo las Universidades, también en general, dicen enseñar para formar en esta profesión. Creemos, por las pocas experiencias de entidades y profesionales y profesores que hacen nuestro Trabajo Social, que es posible que se le dé un contenido transformador y no solo asistencialista, que se pueden aplicar lógicas de la complejidad y fundamentos no tan lineales y simplistas, que nos podemos hacer preguntas que contribuyan a reenfocar el Trabajo Social según algunos principios que están en su origen histórico, y que hemos podido actualizar con algunas reflexiones e investigaciones prácticas que se presentan en este libro. Lo que se presenta viene dividido en 3 partes, para facilitar su lectura.

En la primera parte que se titula "Esto no es trabajo social" hay una conversación entre Alex Curbelo y Loli Hernández que va desentrañando y profundizando cuáles no son y cuáles pueden ser los fundamentos lógicos de una profesión. Es un debate directo y sin citas eruditas, pero que entra en las complejidades y falacias con las que suelen argumentar muchos profesionales. Hay que explicar que se parte de un diálogo grabado entre Alex y Loli en La Laguna (Tenerife) y por eso se puede apreciar ese tono coloquial, y seguramente más didáctico que se quiere preservar. Se habla en muchas partes en primera persona, pues son estas personas quienes aportan sus ideas, en un lenguaje vivo y poco académico, aunque no falto de rigor. Justamente una de las intenciones de esta

primera parte es aportar más rigor epistemológico y metodológico al Trabajo Social, que en textos de apariencia más erudita no se apreciaba tanto.

Por ejemplo, nos contesta Loli al título de esta parte ¿esto no es Trabajo Social?: «Es una vieja historia». Cuando me presenté a las oposiciones de titular en la universidad, defendí la parte práctica con el trabajo comunitario que venía realizando en Anaga (Tenerife) desde hacía muchos años. La presidenta del tribunal, catedrática de Trabajo Social, comentó en público que era un trabajo muy interesante el que estaba realizando, pero que no era Trabajo Social. Varios profesores y profesoras de Facultades de Trabajo Social, y numerosos ex-alumnos y profesionales en activo, le estuvieron reclamando durante años a Loli Hernández que escribiera un libro con sus experiencias y reflexiones. Ella había defendido oralmente en numerosas conferencias y talleres prácticos estos postulados, pero reiteradamente no quería dedicarse a esa tarea de ponerlos por escrito. Por eso Alex la entrevistó largamente para que se pueda reflexionar también desde este escrito sobre estas críticas y preguntas problematizadoras que se nos ofrecen a continuación.

En la segunda parte, titulada «Perspectivas y percepciones del Trabajo Social», se presenta un capítulo de Loli Hernández sobre una investigación coordinada por ella como profesora, pero que realizaron Alex Curbelo y sus compañero/as de estudios entonces, y supone un ejemplo alternativo de cómo se puede enseñar y formar para el Trabajo Social, además de recoger las opiniones de los trabajadores en activo de Tenerife, de los profesores y alumnos de La Laguna, y proponer las líneas de trabajo que se desprenden de la metodología empleada. No se trataba de aprender solo de los libros sino del ejercicio práctico de los profesionales y de las carencias en la formación, mientras se aprendía a aplicar metodologías cualitativas y participativas. Por eso esta segunda parte se puede leer no solo como un auto-diagnóstico, sino también como una guía metodológica de investigación para los profesionales o para los alumnos de Trabajo Social. ¿Será posible que en otros cursos o en otras circunstancias profesionales se pueda replicar y actualizar estos auto-diagnósticos?

De la investigación que aparece en esta segunda parte se ha reducido su extensión, y quitado los anexos, pero se ha respetado lo sustancial de su contenido tal como fue difundido en su día, incluso con artículos en los periódicos de la isla. La bibliografía se ha actualizado incluyendo las referencias de autores que se citan en el coloquio de la primera parte, y de otras metodologías y experiencias que invitan a hacer que otro Trabajo Social sea posible. No se verá en esta publicación una publicación académica al uso, como si fuera una Tesis Doctoral, pues Loli que ha contribuido a co-dirigir varias tesis «de facto» no ha querido nunca respetar y obligarse a escribir con estos formatos más eruditos que prácticos. Por eso apenas aparecen citas de autores, y menos referenciadas con páginas exactas, aunque sí se hace mucho hincapié durante toda la conversación y la investigación que lo importante es cambiar el enfoque inicial, o como ella dirá «levantar el foco».

En la tercera parte Loli Hernández hace una propuesta de asignatura práctica, tal como ella la impartió en muchos cursos, seminarios y módulos de Master, tanto en Europa como en Latinoamérica. Es una forma de poner en positivo las propuestas que se vienen construyendo colectivamente para el Trabajo Social, y para que se animen a realizarlo quienes no estén muy conformes con las actuales formas en que se viene dando hasta ahora.

Tomás R. Villasante.

Primera parte

ESTO NO ES TRABAJO SOCIAL

Capítulo 1

¿NECESITA EL TRABAJO SOCIAL UNA EPISTEMOLOGÍA?

¿SE TRABAJA DESDE UNA IDEOLOGÍA?

Siempre hay una epistemología de fondo.

O dicho en negativo, resulta imposible no contar con una epistemología. Resulta curioso escuchar declaraciones de profesionales confesando que trabajan por sentido común. Incluso que ven y actúan en el mundo a través del sentido común. Como si ese ñsentido comúnñ fuera una única y poderosa herramienta universal que permitiera a todas las personas obrar de forma correcta y justa. Tal como si de verdad creyésemos que ese sentido común surge de una creación justa y divina y se integra en cada una de las personas, en lugar de admitir que se trata de una construcción social conformada por cientos de creencias, prejuicios, expectativas y demás conexiones fruto de la interacción entre los distintos seres que habitan el planeta.

Este tipo de pensamientos, a menudo llevan a simplificar lógicas como: **"é eso es lo normal. Esa es la realidad"**. Como si en el mundo no existieran distintas realidades o normalidades y pudiéramos activar el modo ñsentido comúnñ para saber cómo actuar ante todas las situaciones de la vida.

Pensar que no disponemos de un enfoque muy personal o una construcción previa de la realidad para posteriormente interpretarla, resulta un gran error. Y en profesiones sociales, además constituye una irresponsabilidad trabajar sin conocer nuestras propias premisas y nuestra forma de ver el mundo.

Por un lado, de la misma manera que es imposible no comunicar, (siempre estamos comunicando, incluso a través del silencio, de nuestras no miradas o cualquier

otra conducta que represente una forma de comunicación), de igual forma, es imposible no contar con una ideología, ni tener una forma de ver y entender el mundo. Porque construimos premisas previas a lo largo de toda nuestra vida.

Si no entiendes esa cuestión y no eres consciente de ella, puedes llegar a creer que la realidad es únicamente aquello que vemos y percibimos, y que la realidad existe bajo un único formato de nuestra propia perspectiva. Llegamos a concluir que la realidad es algo ajeno a nosotros.

Eso es peligroso. Nos incita a realizar absolutismos de las personas. Y lleva a establecer definiciones, clasificaciones y etiquetas sobre las persona y construimos simplicidades del tipo: **ñEsta persona es así o de esta formaò**.

Esas interpretaciones desde nuestras ópticas y nuestras lógicas, no permiten hacer la distinción entre lo que ñesò y lo que vemos. Y eso es algo grave, porque interpretas a la gente, interpretas sus acciones, sus formas de vida. Siempre según tu mirada. Porque, es la ñnormalò, la ñreal y verdaderaò.

De esta forma, no ser consciente de tu ideología, no sólo es imposible, sino inmoral. Te lleva a una falta de ética profesional. Condiciona a no enfrentarte a tu epistemología, a tu forma de ver el mundo e impide cuestionarte desde qué paradigma partes.

Ese conjunto de ideas, lecturas, sensaciones y emociones que te han ido conformando como persona. Todo ese conjunto de elementos, supone la construcción general de nuestro sistema de creencias acerca del mundo. Así construyes tus gafas a través de las que ves e interpretas la ñrealidadò.

A partir del siguiente apartado, continuaremos ampliando y profundizando en la importancia de la epistemología, y de cómo se entiende más a través del concepto del **ECRO**.

Auto-analizar el ECRO y el ROCE.

Habla por primera vez de él, el psicólogo social argentino, **Pichon Rivière**¹, y sugiere que todos esos paradigmas, todos esos esquemas y creencias y conjuntos de relaciones que has ido componiendo a lo largo de tu vida, te forman el ñ**ECRO** cerebralò. El **Esquema Conceptual Relacional Operativo**, es como ese cajón del que todos disponemos en el cerebro donde vas introduciendo las nuevas vivencias. Y, además, esta gaveta consta de compartimentos preparados para guardar la información, y no solo la información, sino también las relaciones. De tal modo, que contamos con un esquema conceptual relacional operativo en el cerebro, formado por toda nuestra historia y nuestro aprendizaje. Pero, además, no es inamovible. Lo vamos reformando a

¹ Pichon-Rivière, E.; (1995). *Diccionario de Psicología Social*, compilación temática de sus escritos realizada por Pichon Rivière, Joaquín, y cols., ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

menudo, según se conformen nuevas relaciones y vayamos integrando nuevos conceptos. Todo eso, nos condiciona a que actuemos y nos comportemos de distinta manera, según esté conformado tu propio ECRO en nuestra cabeza.

El ECRO puede representar, además, esas gafas que permiten ajustar la mirada hacia nuestros propios conceptos y epistemologías.

Estos esquemas mentales pueden ser más o menos flexibles, dependiendo de la capacidad de integrar nuevos aprendizajes. Lo que vulgarmente denominamos ñcabeza cuadradaò. Cuando decimos: "Este hombre o mujer tiene la cabeza cuadrada", podemos re- interpretarlo desde un ECRO rígido.

Pero lo normal, es que haya un gran margen de flexibilidad para integrar nuevos elementos en ese ñcajónò y que la resistencia por introducir nuevos conocimientos sea más bien escasa.

La importancia reside en ser consciente de que contamos con ese ECRO. Ese esquema, representa el cajón que nos permite organizarnos, y que toda esa información interior se vaya auto clasificando y recolocando en nuestra mente de alguna manera. Como un software que se actualiza según los procesos y se organiza en carpetas, estantes o cajones.

Todos los conceptos son importantes para construir nuestras propias ideas y opiniones acerca de cualquier cuestión de la vida: Del amor, de los distintos tipos de relaciones, de lo bueno y de lo malo, lo justo y lo injusto, y un casi interminable etcétera.

Si nos preguntásemos ¿qué significa ser un buen vecino?, probablemente la definición de buen vecino variaría de una persona a otra. Eso es un concepto que te lleva a unas relaciones determinadas y te hacen operar de una determinada manera. Según se encuentre conformado nuestro concepto de buen vecino, dicho concepto condicionará nuestro comportamiento y nos guiará a cómo debemos relacionarnos como vecina para las demás personas. Si nuestro concepto de buen vecino es, aquél que saluda, toca en la puerta para ver si las demás personas están bien, o que cuando llegas a un edificio nuevo debes tocar en la puerta para decir: "yo soy la nueva vecina y si necesitan algo, aquí estoyò, te comportarás de esa manera y te extrañará que otras personas no hagan lo mismo. Sin embargo, si nuestra idea de buen vecino, viene determinada por un respetuoso silencio y pasar prácticamente desapercibido ante el resto de nuestra comunidad vecinal y apenas interactuar con los demás para dar los buenos días, muy probablemente, tenderemos a comportarnos de dicha manera.

Pero a su vez, ese concepto que tienes de buen vecino, tiene un origen. Pues seguramente nace de esas primeras interacciones de nuestra vida, de cómo has visto hacer y relacionarse a tu familia, a tus vecinos, y a tu entorno. Es decir, funciona en ambos sentidos.

La forma que vemos de cómo funciona nuestro entorno, nos ayuda a construir nuestro ECRO. Es decir, los ECROS previos de nuestras familias y entornos, ayudan a construir nuestro ECRO desde el momento que nacemos. Estos ECROS no son individuales, sino familiares, grupales, de redes. Cada red donde te muevas, tiene un ECRO. En nuestras redes familiares o de amigos de confianza, cuando expresamos una broma, intuimos cómo será interpretada. Si por ejemplo, estamos en una determinada red y sabemos que estas personas no se rigen por principios xenófobos, es muy posible que evitemos usar términos como "negros o sudacas" si consideramos dichos términos como inapropiados socialmente por personas no xenófobas.

Se tiene el ECRO de forma conjunta. Se construyen a través de las relaciones grupales. Toda una civilización se construye a partir de las relaciones entre sus gentes. La primera que nos ayuda a construir nuestro ECRO, es la familia. Y lo primero que se nos enseña, es la forma de crianza. Ya desde las relaciones con los bebés. Lo aprendes en tu piel. Por cómo te tocan, cómo te acarician. Puedes llegar a una familia donde no te cogen en brazos porque parten de la idea de que eso supondría que te malcrían. O un ejemplo más drástico son aquellas poblaciones donde era costumbre amarrar a los niños con vendas, para que estuvieran derechos y evitar que se torcieran las piernas. Algo muy trágico para las relaciones futuras de esa criatura.

Esa forma de crianza, comenzará a formar un ECRO de rigidez y de no tocar la piel humana. Permanecían vendados hasta los 8 meses. Aislados. Y además, ¿cómo se transmitirá así el concepto de comodidad?

La idea de ñestar cómodo para esas personas podría significar estar ñtieso y completamente rígido. Porque es lo que les han transmitido y les resulta más familiar. Ni siquiera la idea de comodidad es universal. Se construye.

Entonces, todo eso, nos ayuda a entender el ECRO. Se conforma a través de la interacción. Si te transmiten, que la forma de relacionarse "normal" es que te toquen constantemente, que exista un contacto natural en la piel, o que te metan en el agua al nacer, será muy distinto a ser vendado, te marcará para el resto de tu vida.

Todas tenemos una forma de relacionarnos con el mundo. Desde bebé, comenzamos a formar nuestros cajones a través de las interacciones, donde vamos colocando lo que aprendemos. Aprendemos qué significa ser buen o mal vecino sin que nos lo transmitan exclusivamente a través del lenguaje oral. Aprendes de quién te apartan, en quién confían para dejarte, cuando te aprietan la mano ante alguna situación potencialmente peligrosa, etc...

Resulta absurdo pensar que nos guiamos por sentido común, en lugar de una construcción social como el ECRO.

Cuando llegamos al colegio, dependiendo de si el colegio es sólo para niños o niñas, aprenderemos a relacionarnos con personas de nuestro mismo sexo o con la diversidad; o a relacionarte con gente de una determinada clase social. Todo esto, nos

ayuda a construir nuestro esquema del mundo. Y no es bueno ni malo. De esa forma, se construye nuestra NORMALIDAD. Luego se puede ir cambiando y adaptando a los conocimientos fruto de nuestras vivencias. Comenzamos a leer, comenzamos a tener otros conceptos y vamos modificando nuestro ECRO, con esos nuevos conceptos y lecturas. Esto hace que operemos de distinta manera.

En una familia, donde se parte del mismo entorno, cada persona puede construirse a lo largo de su vida un diferente ECRO. Esto está relacionado con los guiones de vida.

El sociólogo Tomás R. Villasante (2014), re-denominó este enfoque como **ñROCEò**. Dice que primero son las ñrelaciones operativasò (RO), son las que te hacen operar de una determinada manera. Lo que Pichon-Rivière comenta de los ñgrupos operativosò. Luego, compones los conceptos y los esquemas (CE). Además, la palabra ROCE resulta más bonita, por aquello de que ñdel roce nace el cariñoò. Los roces sociales nos construyen. Añade que cambiar los ROCE, es decir, las relaciones y las acciones concretas, es más fácil y posible que cambiar los esquemas y los conceptos prefijados. Si queremos convencer a alguien con palabras y conceptos es posible que te diga que sí, pero seguramente seguirá haciendo lo de siempre. Pero si podemos cambiar los roces y las relaciones operativas, con acciones conjuntas, esas experiencias vividas acabarán por cambiar esquemas y conceptos de todas las partes implicadas.

Ese ROCE o ECRO, como hemos dicho, se construye. No es estático. Pero tienes que ser consciente de que tienes puestas esas gafas. A menudo pensamos: ñno nos gusta esta persona, o este grupo o situación nos pone nerviosa". Entonces, conviene pensar y reflexionar acerca de por qué sientes eso y de dónde te viene. Lo piensas con sentido del humor, sin amargura, pero te permite analizar tus reacciones.

Desde el Trabajo Social se nos enseña a pensar y analizar las reacciones de las otras personas, pero no de nosotras mismas. Sin embargo, es algo imprescindible porque las relaciones profesionales dependerán mucho de ese análisis, de ese entender por qué estamos estableciendo un tipo de relación y no otro. Una relación sana se construye más fácilmente si entendemos ñel pisoò sobre el que la estamos construyendo.

Trabajo individual, sí, pero no es lo único.

Si los problemas son sociales y si decimos que hacemos Trabajo Social, ¿por qué nos limitamos a un trabajo individual? Podríamos pensar en muchas respuestas, las primeras que aparecen pueden tener que ver con, por un lado, el miedo a la complejidad de lo ñsocialò. Entendemos que la sociedad es injusta, con un reparto tremendamente desigual de los recursos, que existe el patriarcado que nos afecta hasta la médula, que los sistemas de protección social son ineficaces, que el sistema educativo tiene graves deficiencias, y otras tantas evidencias. Además, nosotros trabajamos con las personas más vulnerables, más machacadas por todo lo anterior. Pasamos de ver una globalidad,

que funciona muy mal, a situaciones muy concretas, presentadas de manera individual y crudamente. Parece que en medio de esas dos realidades no existe nada, hay un vacío insondable donde se nos hace muy difícil entrar o reflexionar sobre ello. Sí que llegamos a percibir como culpables a las distintas instituciones y nos quejamos de la falta de recursos para aplicar remedios individuales. Parece que seríamos felices si tuviéramos la posibilidad de conceder muchas ayudas individuales.

Por otro lado, nuestra formación ha estado abocada para enfrentarnos con esas situaciones de dolor manifestado individualmente, apenas se da importancia a los grupos y mucho menos a levantar el foco y ver de una manera amplia e integral.

Diferentes miradas, mismos criterios.

Como ya he mencionado, es importante entender que siempre trabajamos de forma grupal y no individual. Empezando por las personas con las que trabajamos, que se tienen que enfrentar a nuestras intervenciones profesionales, las cuales deben asumir las distintas visiones y miradas de cada uno de los técnicos, porque no hay una puesta en común por parte de estos profesionales. De esta forma, estas personas tienen que identificar cada una de estas miradas y características de cada persona *ñexpertaò* y tratar de adaptarse a ellas.

Todas las personas nos relacionamos con profesionales a nuestro alrededor. Cuando hay familias con dificultades, mucho más. Tenemos personas facultativas de la salud, maestras en educación, y/ o personas técnicas en servicios sociales... pero no existe una percepción única, ni siquiera dentro de cada uno de estos ámbitos.

Si vas al centro de salud, aprendes que, con un médico, puedes quejarte más para que lograr una mayor atención. Con otra debes de ser rápido y conciso, porque sientes su prisa por seguir atendiendo y su presión. O con este otro que me atiende bien, puedo contarle todo tranquilamente, pero con aquella otra persona no se me ocurriríaé Es muy complicado para las personas con las que trabajamos. Lo mismo ocurre en educación. Si tienes tres hijos en el colegio, tienes tres maneras distintas de relacionarte con los profesores o profesoras de tus hijos, porque aprendes que cada uno o cada una, tiene una visión distinta de la educación. Aprendes a escuchar e interpretar: **ñcon éste debo decirle que pongo a mi hija a estudiar por las tardes, con este otro, no, porque a este profesor no le gusta poner tareas, y a esta otra profesora, creo recordar que le gustaba que jugara con el niño. Le diré que juego con ellos."**

La gente tiene que interpretar los esquemas de los profesionales y adaptarse en función de esa interpretación porque no existe un esquema profesional conjunto.

En servicios sociales o en cualquier lugar de trabajo, cada persona trabajadora lo hace de manera independiente y como pueda. Resultaría mucho más sencillo, si estos profesionales se organizaran, y construyeran un espacio de reflexión colectiva, donde compartir el trabajo sobre un mismo tema, sobre esta misma familia, sobre qué

conceptos tenemos o cuáles son nuestras bases teóricas operativas y conceptuales para poder trabajar. Cuando no hacemos eso, relegamos la responsabilidad a las personas, obligándolas a adaptarse a los distintos estilos de los profesionales.

Por ejemplo: ¿Qué conceptos compartimos sobre la Pobreza? La gente, ¿Es pobre o **está** empobrecida por la situación social? Ambos son conceptos completamente diferentes, que nos hará abordar nuestro trabajo de forma muy diferente.

Si tú piensas que la gente es pobre, trabajas de una manera. Si concibes que la gente no es pobre, sino que la hemos empobrecido aquellas personas que contamos con dinero, y que existen países enteros empobrecidos, por la situación del resto de países, entonces, la percepción del trabajo a realizar, es muy distinta. Se trabaja de forma muy diferente cuando se observa como una injusticia universal, de mal reparto de recursos. La percepción es bien distinta a un pensamiento que cree que son pobres, porque son pobres, porque han nacido así, y deben aguantarlo, que son los pobres de siempre y que siempre los ha habido.

Es importante conocer qué concepto de reparto de recursos humanos tenemos. Pero no conceptos teóricos, sino operativos, relacionales... Esos conceptos, hacen que nos relacionemos de una manera u otra. Por eso, es importante ponerlo en conjunto con el resto de compañeros profesionales. Conocer de dónde partimos, de dónde parten nuestras creencias.

Y, además, es importante hacérselo saber a la gente. Se pueden explicitar una serie de principios con los que han decidido trabajar en ese equipo, así las personas saben a qué atenerse y pueden aportar en la misma línea, incluso con reflexiones críticas o expresando contradicciones.

Creer que los problemas son individuales es el error número uno del Trabajo Social. Si pensamos en problemas individuales, abordaremos éstos intentando soluciones individuales. Por tanto, recibimos a la gente una a una, e intentamos dar soluciones una a una. Sin embargo, decimos aquello de:

La gente debe de ser protagonista. ¿Cómo es eso posible? Cuando hay una crisis grave como la actual, es insostenible. Se pone de manifiesto que lo que muchas veces se hace es intentar poner parches, aunque cada vez hay menos parches y además son más débiles.

Es una pena que tengamos que darnos cuenta de todo esto en situaciones de crisis, parece que, en épocas de vacas gordas, bastaba un buen reparto de parches.

Si partimos de la premisa de que los problemas son sociales y que por tanto las soluciones deben ser sociales, la forma de operar, de ejercer, es muy distinta.

¿Por qué no agrupar a las personas con problemas similares? ¿Por qué no hacer sesiones grupales con las personas que tienen carencias en sus viviendas? ¿O que no

tienen acceso a determinadas prestaciones? ¿Por qué no hacer una asamblea con todas las personas y hablar sobre ese problema?

Esos no son problemas individuales. Son problemas que afectan a la sociedad, aunque las consecuencias, el dolor que esas situaciones producen sí cae en determinadas personas.

Con esto no estamos diciendo que se renuncie a la intimidad y confidencialidad que se requiera, las sesiones grupales son sobre todo informativas y tienen, entre otras cosas, la finalidad de quitar el sentimiento de culpa y de aislamiento que muchas veces sufren las personas con más problemas. También en las sesiones grupales se fomenta la creatividad colectiva y el apoyo mutuo.

Construyendo nuestra forma de pensar.

Se puede hacer referencia a un constructivismo eco-social, con sistemas emergentes. El constructivismo es un paradigma destinado a echar abajo muchas ideas y ñverdadesò absolutas. Derribar el que las cosas ñsonò, que la gente ñesò, que la situación ñesò. Sustituyendo estas afirmaciones por la idea de proceso, de construcción, de que las cosas y las personas pueden cambiar. Es una imagen mucho más optimista de la vida, de la gente, de la sociedad, porque si partimos de que una determinada persona ñesò mala, estamos descartando la posibilidad de cambio, aparte de no tener en cuenta todas las circunstancias que rodean una situación concreta. Es muy diferente decir por ejemplo que una persona es violenta, a contemplar las acciones de violencia dentro de un ámbito y circunstancias determinadas para poder abordar un posible camino de transformación, porque desde la creencia del ñesò, normalmente descartamos la posibilidad de trabajo profesional para la transformación.

Ya hemos hablado acerca del concepto del ECRO y sobre el Constructivismo. Pero es importante ver sus raíces en las ciencias duras. Creo que se entiende mejor con las matemáticas y la geometría: si yo parto de una premisa, luego me construyo toda una teoría matemática desde ahí. Pero tengo que decir cuáles son los axiomas sobre los que dispongo esa teoría. ñVerdades absolutasò solo para esa teoría, son los cimientos que van a sostener los razonamientos y conclusiones posteriores.

La geometría que se enseña en los niveles básicos y sobre la que la gente tiene ideas, por ejemplo, sobre lo que es una recta, lo que son dos rectas paralelas, lo que es un puntoó eso que tenemos como muy intuitivo de lo que es la geometría, está basado en unas definiciones y axiomas dados por Euclides. Pero son ideas totalmente abstractas, porque ni existen los puntos (definidos como algo sin dimensiones), ni las rectas (de una sola dimensión, conjunto de puntos). Vemos algo y decimos: ay, qué recto es, o decimos: dibuja una recta o un punto, sabiendo que lo que podemos dibujar es un segmento y además tiene dos dimensiones, porque tiene cierta anchura para

poderlo ver y que si lo prolongáramos se nos iría convirtiendo en una curva, como la misma tierra.

Estas definiciones y axiomas han sido aceptados sin apenas reflexión, pero han servido para funcionar en la vida cotidiana, eso es muy importante, pero no son verdades en el sentido estricto de la palabra y mucho menos absolutas, sencillamente son un modelo idealizado de la ñrealidadò geométrica. Se pueden hacer otros modelos, otras idealizaciones, como realmente se han hecho, dando lugar a otras geometrías no euclidianas y que han posibilitado el avance matemático y físico, por ejemplo, la teoría de la relatividad y las mediciones del espacio, imposibles de hacer en la geometría euclidiana.

Se montó toda una geometría partiendo de otra descripción de recta y punto. Eso movió el piso de todas las construcciones absolutas en que se basaban la mayoría de las ciencias, pero permitió el gran avance y el salir del empantanamiento en que se encontraba la ciencia sin poder explicar muchos fenómenos que se observaban. El problema, es que las ciencias sociales convencionales no se enteran de todo esto. Como hay una división tan grande entre las ciencias, pues no se enteran de este ñterremotoò que sacude las ciencias naturales o llamadas duras. Y siguen con su idea de buscar la verdad absoluta.

Cuento todo esto para explicar la importancia que tiene el explicitar las bases y definiciones desde donde partimos, sobre qué ladrillos estamos construyendo, cuáles son nuestros axiomas básicos. De modo que, sabiendo que no son verdades absolutas, nos sirven para explicar, entender y comunicar las situaciones sociales.

El peligro está cuando no lo entendemos así, sino que creemos que podemos describir una situación social de forma ñobjetivaò, sin tener en cuenta nuestros juicios de valor, nuestras formas de ver y entender las cosas, las relaciones, los conflictos.

Hay que darse cuenta que todo el siglo XIX fue una obsesión por buscar las grandes leyes que manejaban el universo. Entonces, si las ciencias duras estaban intentando explicar el mundo a través de grandes leyes universales, como había sido en su día la ley de la gravedad, las ciencias sociales empezaron con ese mismo empeño, buscar leyes que explicaran el funcionamiento social.

Más tarde, Einstein hace una transformación de la ley de la gravedad. Comienza a cuestionarse algo tan sagrado y comprobado que agita todo el mundo de las ciencias. La ley de la gravedad sigue siendo cierta, pero para unas condiciones determinadas. Ese ñpequeñoò cuestionamiento hace que cambie totalmente la forma de ver las ciencias. Pero las ciencias sociales convencionales parecen empeñadas en ignorar dichas cuestiones.

Imagina durante los años veinte, decirle a un sociólogo que estudiara la ley de la Relatividad, la ley de Indeterminación, la de Incertidumbre o la geometría de Lobachevski. Entonces en ciencias sociales tradicionales, lo que se sigue buscando y

persiguiendo, son las leyes universales que explicaran el movimiento social, que explicaran cómo se movía la sociedad. Si se decía, vamos a buscar las leyes que nos expliquen cómo funciona el mundo de lo natural, entonces decían, vamos a buscar nosotros las leyes que nos expliquen cómo se relaciona la gente. De esa forma, siguen buscando leyes para tratar de describir las distintas realidades. En esa vorágine, había gente que se dedicaba a buscar cómo funcionaban los seres humanos de forma individual, los determinismos que trataban de explicar según la medida del cerebro y su composición, qué tipo de individuo sería en el futuro. De esa forma, la psicología se fue condicionando y fortaleciendo a través de la corriente determinista. Se llegaban a establecer postulados del tipo: ¿si un ser humano nace con este tipo de cerebro, será un asesino u otra cosa?. De tal forma que se construye la convicción de que existe una ley que explica, según la forma física del cerebro, cómo se desarrollará la vida de la persona. E incluso, no hay manera de cambiarla porque dicha ley condiciona nuestras mentes para que el resto de nuestro cuerpo se comporte de una determinada manera. Y esa idea de que eso fue así, se fue transmitiendo a la sociedad y permite el incremento de estereotipos y clasificaciones, que, aunque ya existían desde hace mucho, sí que se acentúan con esta corriente de pensamiento. Pero, en esta ocasión con fundamentos más científicos y desde la obsesión de ponerle etiquetas a la gente de forma científica.

Estas profesiones sociales cuya esencia se basa en el continuo contacto emocional con las personas, (la Psicología, el Trabajo Social, la Pedagogía) y a diferencia de la Sociología (donde casi parece excluirse el contacto social, a favor del compromiso en la búsqueda de leyes universales, no de personas concretas, sino de la sociedad y de los movimientos de masas, empezaron a intentar estudiar científicamente a la gente para poder clasificarlas. Y poder ganar el derecho a expresar desde la rotundidad: **¿qué es que, estas personas son así?**

Eso no se ha terminado, evidentemente. Y cada vez hay más personas diagnosticadas con tal tipo de trastorno, patología o síndrome. Ahora hay una oleada de etiquetas que fomentan toda clase de clasificación. Los niños y niñas antes vivarachos ahora son ¿hiperactivos?. Las personas que eligen no relacionarse son ¿asociales? y aquellas que cambian constantemente de emoción, ¿gozan de un extraordinario y genuino trastorno bipolar o del vínculo. Y en lugar de aceptar estas especificidades, colocamos en las personas unas llamativas etiquetas con nombres muy alejados de la sabiduría popular. Denominaciones de expertos, que permiten diferenciarlos del resto de personas ¿normales? para luego poder ¿tratarlas? (generalmente, a través de fármacos) y que permanezcan cerca de esa hipotética y fantástica ¿normalidad?.

Hemos ido construyendo entre toda esa situación. El cambio pasa por no pensar que las cosas **son** así, de que la gente **es así** como si hubiera una ley divina que exclama que las personas van a ser de una forma u otra, sino que nos pongamos las gafas de ver situaciones donde entran muchas variables, aparte de entender que nuestras concepciones previas las interpretan. Las situaciones son un cúmulo de variables, de acciones y reacciones, de relaciones, de creencias,

Es curioso que, durante estos días, hasta el Papa expresara (no recuerdo la cita exacta): *“cuando a alguien se le pincha mucho, es normal que reaccione”*. Lo que podría interpretarse como, una justificación de la violencia en determinados contextos. Declaración que suscitó mucha polémica. ¿Qué se pretende con declaraciones de este tipo? ¿Que la gente piense: “é es que estos islamistas, son así”? ¿Nacieron así, y hay que exterminarlos por su condición de violentos?

No se ve la complejidad de acción reacción, sino que son así. Igual que, ahora mismo con el tema de los atentados, están saliendo reacciones muy curiosas. Al igual que ocurre en el tema de los malos tratos. Se está discutiendo si es bueno estar publicando tanto porque puede tener un efecto contagio y llamada, de alguna forma se incita a reacciones violentas. Esto es muy difícil de analizar. Así que es mucho más cómodo colocar etiquetas a las personas y decir que esta persona es un maltratador, un terrorista. Tendríamos que tener la capacidad de ver la situación compleja y considerar todas las variables que entran a formar parte de esa realidad. En lugar de decir **“esta persona es violenta”**, decir: existen estos actos violentos y vamos a analizar todas las variables. Esto supone una diferencia enorme. Es cambiar el **“es”**, por el **“qué ocurrió”**. No es negar que haya acciones violentas que causan mucho dolor y generalmente, más violencia. Sino cambiar la mirada para encontrar otras salidas, porque las elaboradas hasta ahora no han resultado realmente fructuosas. La represión y la violencia generan más represión y violencia. Sólo debemos **“escuchar”** a la historia para darnos cuenta de ello, pero tristemente, parece que hemos renunciado a buscar otras alternativas para enfrentarnos a estos grandes conflictos.

Esa forma de poner etiquetas persiste en las ciencias sociales y en concreto en Trabajo Social. Y se hace con un descaro increíble. No es también ponerle una etiqueta a todas las personas que ejercen el trabajo social, porque hay excepciones, pero sí que está bastante generalizado el hecho de que en el trabajo social se diagnostique como en la antigua medicina, porque eso también ha cambiado muchísimo. Ahora ya en medicina no se dice tanto eso de: usted es un **“é”** sino que ya se trabajan los síntomas como expresiones de algo más profundo, no como causas ni etiqueta para una persona. El entender que las cosas que se ven son síntomas y no la enfermedad, esa es la gran diferencia entre el constructivismo y el absolutismo. Hay que aclarar que no estamos opinando que todo sea relativo y así caer en una laxitud y no acción, solamente estamos diciendo que no hay absolutismos, que hay construcciones complejas de la realidad.

Paradigma Lineal. Causa Efecto.

El constructivismo, con los sistemas emergentes ¿supera el paradigma lineal?

La linealidad tiene mucho que ver con la linealidad del tiempo y del lenguaje. El tiempo es irreversible, pero en un mismo instante la realidad es muy compleja, se entrecruzan variables, visiones y emociones, sin embargo, al intentar narrar esa realidad

volvemos a un hilo de narración, volvemos a la linealidad. Se interpreta de manera que creamos un principio y un final de las cosas, eso está muy arraigado. **Hasta aquí llega esto y aquí empieza lo otro**, sin poder expresar realmente la mezcla, la complejidad.

Podemos hablar del paradigma lineal desde tres perspectivas:

- **Los acontecimientos narrados en línea, una cosa detrás de la otra, (no recursivo).**
- **La realidad analizada intentando separar las variables que la integran**
- **Descripción ñobjetivaò de la ñrealidadò, sin incluir las emociones, los sentimientos**

La mayoría de los procesos, no empiezan ni terminan en un determinado momento. No hay fronteras tan limitadas de donde empieza y termina algo. Con los avances de la física y de sus instrumentos sofisticados de observación, ya no podemos hablar de fronteras claras ni siquiera en objetos inanimados. Si miramos muy de cerca cualquier cosa sus fronteras se difuminan, hay umbrales que conectan lo que ñesò con lo que ñno esò. Si esto ocurre con los objetos, mucho más con las personas que emitimos y absorbemos energías, aparte de las inevitables interacciones y relaciones que nos unen, que nos hacen interdependientes como seres sociales que somos. Entonces, la primera idea que resulta incompatible, es la de la individualidad: la idea de que somos personas separadas del resto. Esa idea además se cultivó mucho en la ilustración. ñCada persona es un mundoò, suele decirse. ¿Qué significa eso? ¿Dónde empieza y termina una persona? Si no entendemos que no hay una frontera nítida entre tú y yo, sino que tenemos las interacciones mucho más allá de lo físico, no podemos entender el concepto de los sistemas. No podemos entender lo recursivo. El creer y actuar como si una persona terminara donde termina su nariz, eso es totalmente absurdo. Esto procede de la ilustración, del materialismo vulgar, y otros muchos estudios ñcientíficosò. De pensar que sólo podemos entender lo que podemos tocar, lo que podemos ver. Sólo puede ser observada la persona física, y la persona física llega hasta donde llega su brazo.

Resulta muy artificial, pero muy convincente. Todo lo demás era considerado magia, brujería, no científico y por tanto desechable. Ese es el paradigma que nos hace pensar que no existen las relaciones entre las personas. Si no entendemos la imbricación que tenemos, no podremos entender la sociedad más allá de un conjunto de individuos aislados, y sabemos que eso es falso, que no explica ningún fenómeno social. Sin embargo, seguimos empeñadas en hacer descripciones lineales de las personas y de sus comportamientos.

Imaginemos, una persona que acude para ser atendida por cualquier otra profesional. Y le dice: **ñBuenos díasò**. La persona contesta: **ñbuenos díasò**.

A menudo, este tipo de diálogos suele ser suficiente para realizar descripciones superficiales: ñMe parece una persona simpáticaò, ñeducadaò o ñviolentaò, ñdesagradableò

¿Cómo somos capaces de describir a esta persona cuando lo único que estamos estableciendo es una relación donde somos igual de importantes las dos partes? Hay algo intangible pero que percibimos de inmediato, algo que hace reaccionar a cada persona de una determinada manera, pero que a su vez condiciona la forma de reaccionar de la otra, creándose una cadena de acciones y reacciones que va a condicionar fuertemente el tipo de relación y de trabajo que se pueda hacer en adelante. Sin embargo, no se pone importancia en esto, sino que se intenta describir a una parte, a una persona separada de la otra, separada también de la situación creada y de todo el bagaje sistémico de ambas personas que se han puesto en contacto. Esa situación la hemos creado las dos personas que nos ponemos en contacto, por eso también tendríamos que describir cómo nos sentimos, analizar por qué nos comportamos como lo hicimos y por qué interpretamos de una determinada manera una reacción.

Separación de variables.

Otro de los errores de bulto que conlleva la idea del paradigma lineal, es el intento de separar las variables que integran una realidad concreta y analizarlas por separado. Por ejemplo, cuando se estudia la problemática de empleo, educación, de relaciones familiares, de vivienda. Se hacen desde descripciones aisladas, separadas sin contemplar lo que realmente es importante de la relación que tiene la educación, el empleo, las relaciones familiares, la vivienda, etc. entre ellas. Por ejemplo, el tener muy malas condiciones de vivienda, cómo afecta a la educación de los menores por no tener espacios adecuados, por la promiscuidad, por el malestar generalizado; cómo afecta a las relaciones familiares, pero también al empleo al no contar, por ejemplo, con espacios para hacer algún tipo de trabajo en casa. Pero también hay que mirar lo recursivo, el malestar por no tener trabajo afecta a la atención que se puede prestar a la educación y al cuidado de la casa para mejorar en lo posible, etc. etc. Se crean bucles problemáticos (ñal perro flaco todo son pulgasò) que nos son difíciles de describir en toda su complejidad, pero que si nos empeñamos en buscar soluciones parciales no llegaremos a encontrar caminos reales de transformación social. Todo esto está además aderezado con las emociones y sensaciones, que son fundamentales para ese camino transformador. Esto de las emociones es el tercer elemento que no contempla la linealidad, pero ya hablaremos de ello un poco más adelante.

Entonces, como nos es difícil describir esas relaciones, decimos: ñah, no. No tiene nada que verò. Vamos hablar primero del empleo, después de la vivienda, luego hablamos de las relaciones familiares, y ya luego hablaremos de la educación de los niños, porque no tiene nada que ver una cosa con la otra. Esa división de variables para poder describir no tiene sentido, pero como el lenguaje es lineal nos vemos obligados a hacer descripciones lineales. Es como tratar de describir una madeja de lana describiendo un hilo.

No queda otro remedio que describir los elementos por separado, pero siendo conscientes de que las relaciones entre ellos, que es lo más importante, no las podemos

dejar fuera. En una situación social no hay variables independientes, porque el cambio en una afecta a otras muchas, pero el cambio en esas otras también afecta a la primera, son recursivas. Y lo mismo, no existen personas independientes, sí personas diferentes, pero todas estamos marcadas por un cúmulo de relaciones que determinan nuestras reacciones.

Este intento de separar las variables para estudiarlas científicamente viene de la Ilustración y de su afán científico, por otra parte, muy justificado para salir del oscurantismo de las religiones, de los misterios y de las explicaciones divinas. En esta misma época, y con el mismo afán, es cuando se inventan los Ayuntamientos y muchas de las instituciones que hemos heredado que dividen las problemáticas de las personas por distintos Departamentos. Comienza a dividirse y a dividirse a separarse y a fragmentarse la realidad. Actualmente cuando una persona tiene un problema, debe saber si ese problema es cultural, si es de mujer, si de vivienda, para poder acudir al departamento adecuado. Lo normal es que el problema sea general y que afecta todas estas partes. Si se admitiera que no sabemos cómo hacerlo de otra manera, podríamos ponernos a intentar cambiar muchas cosas. Siempre saltamos con eso de: **¿qué es que, si no se hace así, no podemos hacerlo?** Siempre intentamos aportar la solución antes de ver el problema. ***Como no sé cómo hacer otra Universidad, no entiendo ni quiero ver el problema de la Universidad.***

Por ejemplo, el horario de los niños y niñas en el colegio: de 8 a 9h, será lengua, de 9 a 10h, será matemática, de 10 a 11h, será naturaleza. Eso, sabemos que es absurdo. Pero no lo queremos analizar porque no sabemos qué otra forma utilizar. Se dice eso de: **¿qué y qué hacemos, lo damos todo junto?** Entonces, te pasas a la imposibilidad de la solución. Primero pensar en el problema, luego se analizará la posible solución. Sin embargo, nos mantenemos en el problema por no ver la solución previamente, lo cual es absurdo.

Igual pasa también cuando se cuestiona el funcionamiento de los partidos políticos, enseguida te saltan con eso de: ¿no quieres partidos políticos, ¿qué quieres, una dictadura? y así con muchas, muchas situaciones.

Parece que nos confunde y nos pone muy nerviosas el plantear un problema sin que ya se tenga una solución. Así no vivimos de una manera crítica y creativa, sino que nos mantenemos en lo instituido con muchos miedos a los cambios. **¿Más vale malo conocido que bueno por conocer?** sintetiza esta práctica social tan tremendamente estúpida, imagínate una sociedad que tuviera de lema **¿Lo bueno por construir es siempre mejor que lo malo conocido?**, se daría un paso muy grande para salir de la resignación y se pondría las miras en la creatividad y en la construcción de algo nuevo.

CAPÍTULO 2

Emociones, atención, sabidurías.

¿Intentando dejar fuera las emociones?

Hasta bien entrado el siglo XX lo científico estaba reñido con las emociones, se hablaba de que las investigaciones, los análisis de la realidad se tenían que hacer de forma ñobjetivaò. Eso entrañaba obviar las emociones porque no se podían ñmedirò y ñpesarò, no se podía saber hasta qué punto alteraban la visión de la ñrealidadò, entonces lo más fácil fue hacer creer que se podía observar con unos ojos de vidrio, observar situaciones totalmente desde fuera. Pronto se demostró la imposibilidad de estar fuera, con el principio de Incertidumbre o de Indeterminación de Heisenberg, pero como siempre, las ciencias sociales tan alejadas de todo esto siguieron con su persecución de la ñobjetividadò. Es evidente que no podemos describir una situación social de forma objetiva porque estamos en esa realidad a describir, de una manera más o menos cercana, pero estamos, y además SENTIMOS, tenemos emociones y es imposible dejarlas fuera para observar. Las grandes decisiones, en todos los campos de la vida, se toman de forma emocional, aunque nos intentemos engañar. No podemos dividir nuestro cerebro, somos un amasijo de razones, historias y emociones, y con esa carga tenemos que ver el mundo. Hasta los grandes descubrimientos e invenciones científicas se han podido realizar porque se ha puesto pasión en ellas.

Existen muchos ejemplos de pensamiento lineal en el desarrollo cotidiano de nuestra sociedad. Se ve especialmente claro en la interpretación de los conflictos. Establecemos una disputa entre dos posiciones, en la cual predisponemos a una de las posturas como correcta frente a la otra. Normalmente, se intenta definir los conflictos como luchas de intereses entre dos o más personas, pero no se discute acerca de los intereses comunes. En ocasiones, resulta curioso que al debatir acerca de terrorismo, se simplifique a una mera cuestión de religión o fanatismo. De esta forma, obviemos otras variables relevantes como las históricas, económicas, de identidad

Si tenemos en cuenta todos estos factores, no es complicado pensar que es la unión de esas variables las que conforman la acción terrorista. Pero resulta más cómodo pensar los orígenes de las mayorías de acciones terroristas en los integrismos religiosos. Atendiendo a esta lógica, ¿debemos creer que, si perseguimos y atacamos a los integrismos religiosos, se terminará con el terrorismo global?

El pensar de forma lineal, nos lleva a fundar reflexiones y tendencias superficiales, lo que evita profundizar no solo en las distintas variables que afectan a una situación, sino las relaciones existentes entre cada una de estas variables y la situación problemática.

Volviendo al ejemplo anterior, el pensamiento lineal dificulta profundizar en cuestiones como: ¿Por qué no perseguimos el colonialismo que acarrea los intereses del petróleo y otros suministros? ¿Por qué no profundizar en cuestiones históricas que afectan a los distintos conflictos latentes en el planeta?

El otro día hablando con una persona me decía: **ñé es que, estos terroristas, son unos integristas religiosos, son horriblesò**. Al responder, **ñbueno, nosotros también hemos sido integristasòé** la respuesta de esta persona fue: **ñpero no ahora. Ahora ya no. Ya no es la época. Ahora no tendrían que ser integristasò**.

¿Qué lógica tiene esto, del antes y el ahora? ¿Por qué dicha cuestión debe estar justificada en función de la época? Antes sí. Ahora ya no puede entenderse. Y nos olvidamos de cuando nos comportamos de la misma forma. Así que separamos las variables. Tú no puedes ser lo que yo ya no soy.

Atribuimos comprensión y empatía a determinadas conductas si se desarrollan en una determinada época y territorio. Sin embargo, esa tolerancia se esfuma en aquellos contextos que nos resultan menos familiares y podemos escuchar discursos como:

é ñAhora, que estamos en pleno siglo XXI, ahora toca ser moderno, civilizado, pacíficoé revolucionarse ya no tiene sentido, no cabe en esta época. A mucha gente lo que le pasa es que es muy atrasada.ò

Esa idea de simplificar el análisis de la realidad, nos lleva a despreciar toda la complejidad que suponen las distintas realidades, de tal forma que obviemos la profundidad en el análisis de los territorios, de los movimientos migratorios, de las

civilizaciones y especialmente de las relaciones interpersonales. Sería mucho más sencillo partir sabiendo que no tenemos ni idea de lo que significa vivir como otras personas.

Es precisamente desde esa educación en el paradigma lineal desde donde podemos entender nuestro condicionamiento en conceptos como el poder, la relación entre el poder y la vida, la desconsideración hacia la calma en los procesos de creación, la importancia de la fertilidad. Y, por el contrario, la sobre valoración de la fuerza y del ñsolò como símbolos de la productividad en las distintas sociedades.

Esto provoca la creación de distinciones lineales ñsimplonasò, aunque esto parezca también una interpretación linealé . Es muy difícil escapar.

Una de las más importantes tiene que ver con la distinción que se hace entre el bien y el mal. Crear nociones sobre lo bueno y lo malo, facilita la división de la identidad de las personas y los territorios: ñTú y yoò; ñnosotros y ellosò; ñlos que hacen el bien y los malosò ñEnemigos-aliadosò. Desde esta separación de identidades, resulta más fácil entender la construcción de identidades colectivas unidas por elementos comunes que permiten el enfrentamiento directo contra otros grupos de personas.

Podemos pensar, por ejemplo, desde los imperios y ejércitos hasta hinchadas de clubes, donde la fundamentación de entes abstractos como la patria o la unidad de los ñnuestrosò, facilitan la lucha frente a la interpretación de amenazas externas. Si a esto añadimos la interpretación de Libros Sagrados (llámese Biblia, Coráné) donde se realizan juicios y se condiciona esa idea de división entre lo bueno y lo malo, además se añaden justificaciones dogmáticas que alientan esas tendencias muy simples.

Aunque también hay ejemplos en esos libros para todo gusto, e interpretaciones de muy diversos cristianismos, islamismos, budismos, marxismos, feminismos, ecologismos, etc. Quizás hay que pensar que **en todas las personas y colectivos** hay aspectos buenos y malos, mezclados, y según para qué, y dependiendo de las situaciones, se puede tirar de unas partes o de otras. En todas las culturas podemos encontrar juicios de valor que se apoyan en los ñantiguosò en las ñtradicionesò o en la interpretación de los libros sagrados o de culto. Pero esto es una posición de querer ser ñjuecesò, ñesto es asíò, para pontificar qué está bien y qué está mal ¿Esto es lo que quiere el Trabajo Social? ¿O la posición más transformadora sería la de ñestrategasò, la de estudiar cada situación concreta para ver cómo se puede mejorar, con menos dolor, sin entrar en juicios definitorios, sino en tratar de cambiar las condiciones que se encuentran por otras más satisfactorias desde la propia gente? Nos piden que hagamos juicios y haciéndolos nos sentimos con poder, pero con ellos sancionamos o bien absolvemos a familias o colectivos, pero no les hacemos partícipes de construir su propio camino de superación, desde sus condiciones, más o menos buenas o malas según se mire.

Con una posición de metodologías y estrategias de superación con los colectivos o con las familias, el Trabajo Social no entraría en posiciones tan dogmáticas como ahora se percibe, sino en acompañamientos de procesos muchas más situacioncitas, mucho más recipiente, mucho más operativos para los colectivos y las familias. Y estrategias no tan lineales de una causa y un efecto, sino de varias causalidades complejas que hay que tratar a la vez, y teniendo en cuenta que, incluso, algunos efectos posibles futuros pueden actuar como causas de la transformación actual. Es lo que se conoce como ñefectos recursivosò, como puede ser el anuncio o el ejemplo de lo que ocurrió en otro lugar que sirva de motivación para un cambio en este proceso en que estamos. Es el cruce de muchas variables, cuya importancia pueden decir los mismos sujetos que son quienes las viven, y que el Trabajo Social tiene que escuchar con atención, y articularlas a favor de las voluntades manifestadas por los sujetos.

Más que juzgar si somos buenos o malos, lo mejor es rescatar las cosas positivas para el ROCE, para las relacionales constructivas y colaborativas, en lo que se pueda en cada caso. Pues luego de las ñrelaciones operativasò vendrán los ñconceptos y esquemasò para guiar las futuras actuaciones de cada sujeto colectivo, aprendiendo de lo hecho, de lo vivido. Desde los aspectos más negativos puede aparecer la resiliencia, la superación; desde las situaciones complejas siempre aparecen algunos aspectos sobre los que se puede construir, tirando de lo más positivo; desde causas y efectos entremezclados, presentes y futuros, como en los ejemplos de otros lugares, la recursividad puede ayudar a entender cada proceso de forma menos lineal y dogmática.

Niveles de atención comunicativa.

Normalmente, se hacen descripciones de las causas linealmente. Como si fueran realidades que no interactúan entre sí, totalmente diferentes. Lo difícil, es cambiar ese paradigma por lo recursivo, donde diversas variables y cuestiones se contemplan como una misma realidad. Y además las reacciones de las personas, permiten crear una nueva realidad conjuntamente. Es como si una atmósfera conjunta envolviera a las personas que interactúan. Durante un proceso recursivo, las reacciones transcurren de forma continua. Basta que una de las personas hable para que condicione el pensamiento de la otra. Cuando esto ocurre, ésta introduce en su relato ese nuevo pensamiento.

Esta relación continua, además se refleja en la expresión no verbal de las personas. Cambios en las micro expresiones faciales, en la tensión corporalé Estos cambios que se producen en las personas oyentes, son a su vez proyectados hacia la persona que emite el mensaje, dando lugar a un proceso comunicativo ininterrumpido y retro-alimentado en las que ambos interlocutores intentan adaptarse a lo que va ocurriendo.

En una conversación en la que ambas personas se encuentran presentes en el mismo espacio físico y pueden verse, la persona que está hablando puede percibir las

distintas reacciones que se producen en el rostro, de forma que va cambiando el discurso continuamente según la reacción facial. Esto ocurre de forma continua. Se crea un ambiente conjuntamente, no uno detrás de otro.

Resulta curiosa la cantidad de **niveles de atención** que pueden llegar a darse en una conversación sin casi ser consciente de ello. No es difícil identificar al menos siete niveles.

1.- Es decir, hay un **primer nivel** en el que el cerebro está ocupado en la tarea más o menos básica de qué palabras usar. Dicha acción se realiza de forma casi autónoma e inconsciente. El cerebro se esfuerza en colocar las palabras una detrás de otra de forma organizada, esto supone el lenguaje más comunicativo.

2.- Pero al mismo al mismo tiempo, analizamos nuestro propio lenguaje y tratamos de variarlo adaptándolo al contexto. Pensamos: *ñÉ uf, me estoy poniendo demasiado intelectualð ñQuizá, demasiado informalé Estaré siendo poco seriað*. Lo cual, supondría un **segundo nivel de atención**.

3.- Y a la vez, hacemos un nuevo análisis **en un tercer nivel**, en el que no sólo reflexionamos sobre el lenguaje, sino acerca del contenido. Si seguimos profundizando, nuestra mente comienza a atender a estímulos más visuales, como las reacciones de las personas que nos escuchan. *ñQué le digo y qué no me interesa decirð*.

4.- Tratamos de interpretar si estamos siendo atendidos, si nuestra conversación resulta interesante o satisfactoria. Y tras este fugaz análisis nuestro cerebro trata de adaptar la conversación a dicha interpretación. De modo que el lenguaje cambia en función de la reacción gestual de la persona interlocutora. Este nivel, supondrían un **cuarto nivel** de atención.

5.- A un **quinto nivel** se encontraría un nivel de **consciencia social**. Atendemos a qué personas nos rodean y qué personas querríamos que escuchasen esa conversación. Tratamos de ajustar el volumen y tono de la conversación para adecuarlo al entorno social.

6.- La consciencia personal, representa **el sexto nivel**, y responde a cuestiones como: *ñÉ pero, ¿qué hago yo aquí sí tendría que estar haciendo la comida o estudiando? ¿Se estará haciendo tarde? ¿No hace mucho calor en este sitio?*

7.- **El séptimo nivel** está relacionado con el nivel de atención epistemológico. Se activa para tratar de averiguar si el discurso que estamos emitiendo va acorde con nuestros principios e ideología. Ese es el que nos preguntamos: *ñ¿estoy siendo coherente con mis creencias?ð*

Todos estos niveles, están presentes durante la comunicación con otras personas. Y, además debemos añadir las otras siete capas de la persona con la que estamos hablando.

Existen distintas categorías de niveles, desde ideológicos hasta raciales. Imagina que la persona con la que hablamos, tiene unos rasgos orientales o africanos. O en mitad de la conversación nos enteramos de que la persona es musulmana o judía. Entonces se activa otro nivel más relacionado con nuestros prejuicios o estereotipos.

Además, nuestra conversación se verá influenciada si se trata de un hombre o si es mujer. Esa es otra capa importante, es la relación física sexual. La de mantener el equilibrio corporal. No actuamos ni nos comunicamos igual, por ejemplo, cuando hablamos con hombres que cuando lo hacemos con mujeres; con personas que nos resultan atractivas que con aquellas que nos provocan indiferencia.

La implicación de todos estos niveles, resulta mucho más complejo de lo que pueda parecer. Si son más, la complejidad aumenta. Si es con una familia, con una clase... Aumentan todos los controles mentales durante la conversación y el número de reacciones.

¿Cómo entender a la vez que nos comunicamos con toda esta complejidad y de forma simultánea? Y ahí entra la **cibernética de segundo orden**.

Partamos de dos personas que crean un sistema de relación, para simplificar la argumentación.

Se trata de un sistema que se piensa a sí mismo. No es un sistema que se crea y permanece inmodificable, sino que se trata de un sistema que continuamente se está creando, cambiando y alimentando a sí mismo. Y se cambia por todas las partes. Muchas veces lo que no entendemos, es ese tipo de relación que creamos y no sabemos de dónde viene. Ejemplo: *¡Es que, esa persona me pone nerviosa. No sé por qué, pero me altera.* Y se crea un ambiente de violencia. ¿Quién crea ese ambiente de violencia?

Se trata de un sistema auto-referencial. Es decir, si tú vas a hablar con una persona, y has tenido encuentros violentos previos con esa persona, ya tienes predisposición a crear una comunicación violenta o miedo a que se vuelva a crear. Y a la otra persona le está pasando lo mismo. De modo que, si no conseguimos cambiar este sistema, las probabilidades indican que volverá a repetirse. Pero, continuamente están pensando y evaluando sobre este sistema y esta situación. En eso consiste la cibernética. No es, ni más ni menos que desarrollar la consciencia necesaria para re-pensarse el sistema que se está creando. Sencillamente, la ciencia de los sistemas. Pero, cuando los sistemas se piensan a sí mismos, es una cibernética de la cibernética. O cibernética de segundo orden. Las comunicaciones humanas son cibernéticas de segundo orden. Por ejemplo, al dialogar con alguien, estamos reflexionando en cómo crear un ambiente cómodo y cómo hablar etc. Estamos pensando qué estamos creando, de qué manera lo estamos construyendo. No son cuestiones que se van elaborando de forma independiente y gradualmente, sino que se trata de un proceso continuo. No es que reaccionemos a medida que la otra persona va hablando, sino que proyectamos una respuesta verbal o no, inmediata. El problema, es que el lenguaje oral no es inmediato,

sino pausado y lineal. Estamos obligados a colocar una palabra detrás de otra para poder expresar nuestras construcciones verbales. Esto nos delimita a realizar descripciones complejas.

Muchas veces, intentamos adornar el lenguaje y hacerlo más complicado por describir una situación compleja, pero no siempre funciona. No hemos inventado un lenguaje oral tan complejo que pueda dar cuenta de todos los matices. Pensemos en una persona que está describiendo una situación:

*Comienza a hacerlo desde un punto y a medida que va hablando, trata de darle un orden cronológico a dicha situación, de modo que dice **ñé** bueno no, espera, eso pasó luego, eso otro**é** y al final pasó que**é** ò.*

Hay muchísimos ejemplos para ilustrar que resulta tremendamente complicado expresar o escuchar una realidad compleja. Solo la literatura o las artes se acercan a matizar muchos de los aspectos emocionales, intelectuales, etc. que pueda contener una situación. Pero esto dificulta el que confundamos la realidad con la descripción lineal que hacemos de ella, porque es como hacer un mapa de un territorio y después solo mirar el mapa y decir que estamos viendo el territorio. En este caso se ve fácilmente que, por muy fidedigno que queramos hacerlo, dejamos fuera el movimiento, los olores, la interacción entre los distintos elementos, en resumidas cuentas ñla realidadò. Por otra parte, siempre hay varios enfoques subjetivos, que, si supiéramos hacerlo, habría que articular entre sí.

No tenemos una forma de lenguaje suficientemente rico para describir de forma compleja. Pero no por eso tenemos que decir que la realidad es simple y lineal. Entonces podemos irnos a los extremos y decir: ñNo, la realidad no existe, o al menos esa realidad no existeò o decimos eso de: **ño**, yo estuve allí y lo vi. Puedo decir cómo fue realmente.**ò** Aunque estemos presentes durante una vivencia, no siempre podemos describir todos los aspectos a través del lenguaje. No podemos describir emociones que vivieron otras personas, y con bastante dificultad las nuestras. De modo que, como la realidad es tan compleja, hacemos descripciones de ella, y cualquier descripción es subjetiva, y nunca completa.

Hay que tener mucho cuidado cuando se dice: ñno hay nada objetivoò. Existen cosas objetivas. Podemos ver una mesa y objetivamente sabemos que es una mesa. Sabemos que existe. Pero lo que no existe objetivamente es la descripción e interpretación que se hace de esta. Es la gran diferencia. Muchas veces, se confunde esto, y se cambia de nivel. Evidentemente, existe la objetividad. Si yo suelto la piedra se cae. Pero, la descripción privada de ese suceso o acontecimiento, es subjetivo. Es una idealización, una interpretación, mi visión de cómo cayó la piedra. Si hubiera más personas, es probable que esta descripción variara.

Entonces, confundimos la realidad con la descripción. Y eso, es un gran error. Si es difícil describir la caída de una piedra, imagina una realidad social de cualquier persona, de cualquier lugar. Es tan difícilé

Lo que hacemos para simplificar esta interpretación y que pueda ajustarse a esta realidad, es crear clasificaciones: *ñEsta persona es así o este fenómeno es asíò. ñEs toxicómano. Es un borracho. Es rico o pobre. La emigración es malaò.*

Con todo lo descrito desde el comienzo de este capítulo, podemos pensar, que un error de las ciencias sociales, es haber intentado identificar la realidad con la descripción o interpretación que hacemos de ella. Es un gran error que seguimos repitiendo en todas las ciencias sociales. Y en el Trabajo Social ocurre muy a menudo. Hacemos informes sociales y confundimos ese informe con la realidad. Esto es a lo que nos ha llevado el paradigma de la linealidad. A descripciones lineales de la realidad. Porque nos vemos atrapados en la herramienta de comunicación que es el lenguaje oral. Simplemente admitiendo que se trata de una visión subjetiva de cada persona, sería muy diferente.

La falta de consciencia de colectividad entre los seres humanos.

Todos los seres vivos no humanos entienden mucho mejor que nosotras, las personas, que forman parte de un todo. Especialmente si concebimos la Naturaleza como un ser. Todo tiene que ser protegido para poder crear el ambiente. Sería complicado imaginar la supervivencia de un árbol aislado. Difícilmente podría llegar a crear el ambiente de humedad suficiente para vivir bien.

Esa idea de simbiosis y de apoyo colectivo, podemos verlo reflejado en un bosque. No puedes describir aisladamente a las plantas, porque no pueden entenderse de forma aislada, sino que es el conjunto lo que forma el bosque. El soto-bosque, la flora, la fauna. Ahora se está dando importancia al tema de las abejas, porque dependemos de la polinización para poder tener alimentos. El ambiente depende de ello.

El bosque existe porque todas esas partes están juntas. Y la sociedad existe porque estamos juntos. Y porque establecemos vínculos de confianza, una serie de relaciones que hacen que la sociedad sea posible. Si no creyéramos que existe una red de confianza entre los distintos seres que componen las poblaciones, no podríamos estar sentados tranquilamente frente a otras personas. Si en lugar de eso, estuviéramos en cualquier lugar en constante estado de alerta pensando que cualquier persona con la que nos crucemos se dispone a atacarnos o se nos va a echar encima, no sería posible una convivencia social.

Entre todos, creamos algo más que la suma de cada una de las partes por separado.

Un ejemplo de ello es nuestro comportamiento con el medio que nos rodea. Cuando acudimos a un determinado lugar, ñalgoò nos indica cómo debemos comportarnos y cómo actuar en función de lo que nos transmita dicho lugar. Si percibimos silencio, intuimos que debemos ser cautelosos y estar atentos. Normalmente, de alguna forma, los espacios poseen su propio lenguaje hacia los distintos seres y nos transmiten cómo debemos comportarnos al entrar en contacto con ellos.

De igual forma, cuando nos comunicamos con otra persona, actuamos de una forma u otra. Somos en relación a con quien estamos y con el espacio donde estamos. El resto se crea fruto de la interacción. Además, no sólo somos lo que somos ahora, sino que nos construimos desde las primeras miradas, desde que nacemos.

Si volvemos a la definición de paradigma lineal, ante la imposibilidad de describir estas relaciones y construcciones de una manera lineal y científica, decimos que no existen.

Todo ello podría servir para admitir que existe ñla complejidadò y que supone una alternativa a esa otra forma de pensamiento determinista.

A menudo, en las ciencias sociales, se construyen pensamientos y dichos del tipo: *ñese es el problema de esta persona. No es el nuestroò*. Porque en Trabajo Social hay quienes quieren separar al profesional de lo que le rodea, de no entender en su complejidad los problemas de la gente y cómo nos afectan e involucran. En la formación se repite ñNo te lleves los problemas a casaò, ñque no afecte a tu vida los problemas de las demás personasò, y otras frases parecidas en el intento de enseñar a permanecer ñpor fueraò, como si eso fuera posible. No se trata de que las cosas duelan igual ni con la misma intensidad, ni llorar todo el rato con las personas que lloran, pero sí saber y sentir que el dolor afecta a nuestra sociedad, que el malestar y la forma de afrontarlo, está en nuestra propia realidad.

Un buen ejemplo para explicar este tipo de pensamiento, son las mesas. Pensemos en las mesas como cualquier objeto material que usemos para interponer entre dos o más personas. Somos tan conscientes de la interrelación que se construye entre las distintas personas, que para intentar poner una frontera se inventaron las mesas en los ñdespachosò (también tendríamos que reflexionar sobre el lenguaje utilizado). **La mesa** supone un objeto de lo más curioso para romper ñesoò que sabemos que existe, pero somos incapaces de describir. Y como no sabemos describirlo, ponemos de por medio una mesa. Si colocamos entre ambas personas esa representación de ñbarreraò a través del objeto, ello constituye que ya existe una parte material y física que separa a las personas de aquello que no pueden tocar. Representa el perfecto pretexto material para evitar la conexión física entre las personas. Y de esa forma, construimos la ilusión de que no existe. Eso permite potenciar la separación. Supone algo físico que se traduce en ñno quiero que exista esta conexión con la otra personaò. Pero probablemente, la mesa no sea suficiente para evitar esta conexión. Luego, se crearon las pantallas, que sirven para aislar a cada persona de toda esta interconexión. Cada vez vemos más

lugares donde debemos de comunicarnos con otra persona a través de una pantallita. O un agujero. En ocasiones ni siquiera vemos a la persona con la que hablamos. Son los inútiles intentos de evitar esta conexión entre personas. Como no sabemos gestionar las construcciones sociales que se dan fruto de la comunicación, ponemos todo tipo de impedimentos, desde la colocación de asientos en paralelo que impiden la visión entre personas, hasta ese constante e impertinente comportamiento de mirar atónitos el móvil cuando estamos con otras personas. Creamos conexiones con objetos para evitar la incomodidad de conectarnos con otros seres.

Esta idea de separar, aislar, desconectar, ocurre también con el terrorismo. Tenemos la falsa esperanza de pensar que ñellosò sean los malos. Y pensamos que no tenemos nada que ver con esos ellos. La ilusión de pensar que existen mundos separados. Ellos los malos y nosotros los buenos. Si acabamos con esos malos, el mundo será un sitio mejor. No queremos o no sabemos problematizar de forma amplia y compleja, para después, con toda esa complejidad, variedad y diferencias, construir situaciones menos traumáticas y violentas.

Las diferencias, la complejidad, las distintas emociones, verdades y certezas las vemos como obstáculos a la ñfelicidadò, por lo que buscamos los caminos más rápidos para eliminarlas o ignorarlas.

Si creemos que existen personas diferentes a nosotras y que suponen una amenaza por el simple hecho de ser distintas y desconocidas, intentamos crear defensas para estas amenazas. Si disponemos de armas y poder, intentamos incluso matarlas. Podemos matar a todo lo que no sea igual que nosotros. Y si no conseguimos neutralizar esa amenaza mediante la destrucción directa, lo intentamos mediante la separación, el aislamiento. Construimos cárceles y guetos en las ciudades. Y quien pueda permitírselo, se traslada a un bonito barrio tranquilo, alejada de toda esa supuesta amenaza.

Pero es imposible aislarnos del resto de los seres. Es el falso sueño que supone intentar separarnos.

Volviendo al ejemplo de la mesa como barrera, el ejemplo más leve que evita el contacto físico entre las personas, pensemos ahora el papel que juegan dentro de las profesiones sociales. Cómo marcan una forma de trabajar y la definición clara y concisa de quién es la persona a quien pertenece la mesa y quién la persona que está al otro lado.

La idea podría ser cambiar la concepción del ñtú y yoò separados, por el ñnosotrosò. ¿Qué queremos hacer **nosotros**? ¿Qué queremos cambiar **nosotros**? Tú y yo en conjunto. En una relación profesional, o casi de cualquier tipo, ese término plural es mucho más difícil de encontrar. Incluso, cuando nos encontramos con alguien extraño por la calle, esas personas forman parte de algo junto a nosotros. Son las personas que crean el ambiente de una ciudad. Si se quitan las barreras es más fácil poder construir el nosotros.

¿De dónde surge el paradigma lineal?

Es muy difícil ver un origen, pero sí al menos una combinación de hechos históricos que lo han hecho posible. Uno es, en el mundo occidental, la educación judeo-cristiana y la lógica aristotélica. De ahí, parte la separación de variables, de la realidad en pequeñas porciones y la división en bueno o malo.

Se llama aristotélica, no porque Aristóteles la haya inventado, sino porque fue él quien la sintetizó, simplemente mostró una realidad que ya existía en esa época. Mostrando una lógica formal que contribuyó a construir el principio de acción-reacción.

De modo que no es responsable de crearla, sino que evidenció un reflejo de lo existente.

Hay que darse cuenta de que cuando Aristóteles se encontraba escribiendo su libro de *“Lógica formal”*, existían otras lógicas imperantes en Asia, Latinoamérica, Áfricaé así que no era la única existente. No se trata de un principio universal. Sino un paradigma de una parte de la civilización que más nos ha influido en occidente.

Mientras, por ejemplo, entre otras muchas culturas en el mundo oriental, existían otras civilizaciones con otros enfoques de *“lógicas paradójicas”*, que aceptan paradigmas complejos como los que la física actual viene trabajando. Todo esto ayuda a entender, que las cosas no ocurren porque sí, sino que suponen la unión de variables. Las civilizaciones orientales poseen su idea de complementariedad a través del **Yin-Yang**. En occidente resulta casi una idea completamente desconocida. Ahora estamos intentando integrarla, pero casi de manera más gráfica que cultural. Parece responder más a una moda que a una alternativa al pensamiento doctrinario occidental. Dudo que entendamos lo que realmente significa. En el *“Tao de la física”* de Fritjof Capra hace una buena introducción al tema.

En occidente, las civilizaciones celtas y pre-romanas y pre-griegas tenían una mayor cercanía con los fenómenos de la naturaleza respetándolos en sus complejidades. La más interesante de las conocidas quizá sea la civilización Cretense. Y no resulta algo tan anecdótico, sino un hecho histórico bien estudiado, la paradoja cretense. Eran unas civilizaciones femeninas y agrarias en muchos casos. Desconocedoras de la guerra y los enfrentamientos bélicos, suponían una civilización que hoy definiríamos como pacífica y con la Gran Diosa como principal símbolo. Las civilizaciones que colocaban la vida como centro existencial, (como podía ser la cretense) priorizaban la vida de cualquier ser, la vida de la tierra, las semillas y cualquier idea orientada a fortalecer la vida en todas las dimensiones. Eran sociedades más complementarias, acostumbradas a otros ritmos, de espera y calma. De respetar los tiempos de crecimientos de los procesos y de la propia vida. De entender la importancia de la noche y el día, de la luna y el sol.

En cambio, cuando la civilización cretense es absorbida por la civilización del acero, comienzan a aparecer las armas en contra de la vida. No solo decae dicha

civilización, sino que la propia forma de entender este concepto de vida, se ve amenazada a desaparecer en pos de otras creencias. Los ataques no podían ser repelidos, pues no contaban con defensas. Así que finalmente, se impone la idea del sol, como símbolo de fuerza y como máximo exponente, asociado a lo masculino, a la fuerza y la inmediatez de la productividad. La mayoría de los imperios toman como símbolo al Sol.

Muchos pueblos originarios tenían otra forma de pensar y definir lo complementario. Por ejemplo, los Cañarís eran predecesores de los Incas en la zona de Los Andes que hoy es el sur de Ecuador. Se trataba de una civilización de conjunción del Sol y la Luna, de La Luz y la Oscuridad, de la noche y el día. Por encima de todo, creían en la complementariedad y entendían que no podía existir la noche sin el día. Ni la vida sin la muerte. Algo conectado e indivisible, y alejados de los conceptos de bueno y malo. Sol y Luna, masculino y femenino. En la propia chacana la cruz de los Andes, se juntan 4 elementos complementarios, que tiene que ver con el propio cuerpo humano y con las relaciones con el cosmos. Son relaciones que simbolizan la complejidad de las fuerzas de la naturaleza y de la gran complejidad de los humanos.

Cuando se da la conquista por los Incas de la zona donde vivían los Cañarís, desaparece la Luna y solo aparece el Sol. Los imperios se asocian al Sol. La luna, lo femenino, la sombra, la noche, la espera, desaparece. Los imperios, empiezan a creer que la noche es un impedimento para seguir empleando su fuerza, su lucha y su producción. Ya no es un complemento, sino un impedimento para trabajar, producir, luchar. Y de esa forma, pasa a convertirse en un problema que había que solucionar.

En la época contemporánea, se han llevado a cabo intentos de iluminar las noches. Por ejemplo, durante la guerra de Vietnam. Se iluminaban las noches para poder seguir luchando.

Esa idea de dividir lo bueno y lo malo; la noche y el día, no sirve y esto no sirve. Todo ello supuso un ejercicio paradigmático que ha ido marcando la civilización patriarcal occidental. Desaparece la vida del centro de la humanidad, y en su lugar se coloca la lucha y el poder. Nuestra civilización actual entiende que el centro de todo lo que rige nuestra presencia y creencias, es el poder. Que todo gira en torno al poder. Y, por tanto, desecha la idea del cuidado. De la protección a la Tierra como entorno y residencia, o a otros seres que interpretamos como más débiles, como los animales, niños y niñas o las mujeres. Eso deja de tener importancia. Empieza a integrarse en las distintas culturas la importancia en producir, obtener más recursos, mayor inmediatez. Acabamos despreciando del centro de la existencia la propia vida, creando una espantosa paradoja de la vida despreciándose a sí misma, como una persona con baja autoestima que ha dejado de creer en sí misma y comienza a autodestruirse paulatinamente.

No importa pisotear los campos que nos dan de comer. Ni envenenar nuestra tierra para poder producir coches y poder ir más deprisa. Estas nuevas civilizaciones,

han ido quitando la vida para poder colocar el poder. Es una herencia patriarcal de los imperios. Quien quiera gobernar, debe contar con la fuerza, el sol, la inmediatez, la rapidez.

Sería muy diferente si los territorios se construyeran desde otra perspectiva. Desde la vida, desde la calma. Una sociedad que construyera ciudades preparadas para los niños, para las niñas, en lugar de sólo para los coches, y entonces hay que dejar a los niños en guarderías. O las mujeres que deciden integrarse en el mercado laboral, pero resulta una ñmolestiaò tener hijos y crear vida para poder trabajar. Nos desprendemos de la vida. ¿En qué momento construimos esa cultura tan alejada de la cordura?

Ese paradigma incoherente e insostenible, lo tenemos tan integrado, que se hace difícil cuestionarlo. No hablamos sobre los niños en el trabajo, ni sobre las semillas, ni de la vidaé eso son tonterías. En lugar de eso, buscamos estrategias de cómo producir más y más rápido. Y de cómo consumir más y más rápido. El resto no tiene importancia.

Desde esa mirada, se ha despreciado al mundo agrario y de los ritmos agrícolas. Muchos chistes empiezan burlonamente con: Un campesino que miraba lentamente la lunaé

Cuanto más alejado de la vida, más poder. El más poderoso, es el que vive en el piso 38, que vive lo más alejado de la tierra. El piso más alto, el del jefe, lo más separado de la tierra. Desde ahí, se contempla poca vida. No se oyen los llantos o risas de los niños y niñas, ni las conversaciones de las personas. Y estamos reproduciendo esos modelos como idóneos.

Todo lo que tiene que ver con la **economía de los cuidados**, eso ha sido desperdiciado.

¿De dónde viene todo?

Desde miles de años. Pero, lo hemos ido construyendo nosotros y creemos que es algo universal. Pero quizá sólo ocurra por el dominio de esta parte más occidental.

Luego, las conquistas, y estos paradigmas se fueron adentrando en otras civilizaciones de Latinoamérica, de África, Asia. La colonización más grave, fue la cultural y paradigmática. Se da un choque muy grande entre culturas, cosmovisiones. Y una vez, que la cultura occidental pasa a ser imperante y dominante, el resto de civilizaciones pasan a ser consideradas como atrasadas, como algo que hay superar. La que vale, es la mía, la del conquistador, la de la fuerza y el poder, que es la mejor.

Tendríamos que hacer un análisis de qué cosas despreciamos y cuáles valoramos. De qué nos sentimos orgullosos y de qué no.

Normalmente, nos sentimos más orgullosos y orgullosas de un padre gerente de una refinería, que de tener un padre agricultor. ¿De dónde viene esa idea? Es algo que tenemos inyectado. ¿Por qué admiramos más a alguien que se pasa el día envenenando la naturaleza, que a alguien que está continuamente ñtocando la vida? ¿Creando vida?

¿De dónde viene eso? ¿Qué intereses hay para que sea así?

Si la gente estuviera agarrada a la vida, y no a la muerte o al poder, no se hubieran creado imperios, ni estados. Sería ridículo hablar de patriotismos, porque si no convences a alguien de que tiene que ir a luchar por defender a su patria, morir por su patria, o contra un enemigo, los ejércitos no hubieran sido posibles.

Entonces, para poder hacer un estado, para poder crear poder, debían de convencer a las poblaciones, de que lo importante era eso, producir, luchar, la fuerza y no la vida. Podían desprenderse de las vidas de aquellas personas que acuden a luchar, **ñmientras sirva para aplastar a nuestros enemigosò.**

Podemos ver en el cine, ejércitos enteros de personas, de hombres, atravesando un campo repleto de naturaleza. Y hemos llegado a normalizar que se pisotee la vida. Lo importante, es el señor que cabalga hacia la batalla. Esto es un buen ejemplo del poder sobre la vida. De que el poder puede hacer lo que quiera, y de que los seres que no tienen tanto poder, deben de protegerse.

Esa idea de que el poder puede hacer lo que quiera, y que la gente que no tiene tanto poder es la que se tiene que proteger, es una idea integrada que pasa casi inadvertida. Resulta muy curiosa como la ejercemos. Por ejemplo, tenemos tan arraigado que cuando vamos en bicicleta y llegamos a un cruce donde nadie tiene la preferencia, y al otro lado hay un coche, ¿quién se ocupa de protegerse? ¿Quién debe pararse? Cuando vas en coche y te cruzas con un camión, ¿quién para?

Está cuestión, está estrechamente relacionada con la Economía de los Cuidados. Puede entenderse en la forma en la que protegemos a nuestros bebés. Resulta evidente que hombres y mujeres han de salir al mundo laboral, pero, ¿qué hacemos con la crianza de los más pequeños? Pero, no solamente desde el ámbito de las madres y padres, sino como sociedad cuidadora, ¿a qué plano relegamos el cuidado de nuestra descendencia?

Es muy común escuchar expresiones en las mujeres como: **"Es que mi marido no gana mucho y tengo que salir a trabajar, pero no tengo con quién dejar a mi bebé"**. Esto, no es un problema de la mujer, sino un fracaso de la sociedad, que no ha sabido gestionar el cuidado de los bebés. Hablamos de nuestra reproducción social y la continuación de nuestra forma de vida.

No sabemos qué hacer porque estamos en una crisis de economía de los cuidados. No sabemos cuidar a los bebés, ni a personas altamente dependientes.

¿Qué idea tenemos entonces? Casi puede traducirse en que el poder no tiene por qué preocuparse de la gente que no tiene poder. Sino que la gente que no tiene el poder tiene que protegerse del fuerte. Si alguien tiene una pistola hay que esconderse; si tu marido te pega, no le provoques; si el jefe se enfada, sé obediente. En vez de potenciar el pensamiento y acción contraria, la persona que tiene fuerza, que ostenta poder, es la que tiene que cuidar no hacer abuso de esa fuerza. Si tienes un pie grande, eres tú quien tienes que cuidar el no dar pisotones.

Desde la idea del hombre y la mujer y de las relaciones de occidente en los malos tratos, ¿cuál ha sido siempre el discurso? Ahora parece que se pretende cambiar, pero sólo a un nivel de discurso muy artificial. El discurso siempre ha sido: *“Como el hombre siempre ha sido más fuerte físicamente, tú, mujer, cuídate de no enfadarlo y no lo provoques, porque él tiene el poder, puede ejercerlo y puede pegarte”*.

Esa idea que tenemos tan arraigada en la mayor parte de nuestras expresiones la traducimos a través de esta creencia más profunda de que si eres débil ante otra persona más fuerte, debes cuidarte. Es lo que llamamos la ley de la selva, tal vez haciendo una interpretación sui géneris de las relaciones entre animales, pero ¿para qué nos sirve ese cerebro superior? ¿esa evolución?

Otro claro ejemplo, se da en las carreteras. El peatón siempre es el que debe cuidarse, pero si tú tienes una máquina que puede matar, el que tiene que tener la responsabilidad del cuidado eres tú, el cuidado debería ser del que puede provocar la muerte, el que puede hacer daño al pequeño. Sería como decir: *“Debemos tener cuidado de que nadie nos dispare”*. ¿No sería más lógico que quién debiera tener cuidado, fuera la persona que puede disparar? Esa idea de que el poder puede hacer lo que quiera y de que tu deber es protegerte de otra persona más poderosa, lo hemos trasladado a lo profesional. Por ejemplo, cuando vamos al médico, el que tiene el poder, es el médico. Tú tienes que cuidarte. Empiezas a pensar en cosas como: *“A ver si me acuerdo de las preguntas que tengo que hacerle”* o *“A ver si voy a parecer tonta diciéndole eso”*, o *“A ver cómo le digo que no me gusta tomar jarabes”*.

Porque tú, debes protegerte del poder de la persona médico o cualquier otra profesional, porque presuponemos que ostenta el poder. Cuando una persona acude a otra persona profesional del Trabajo Social, ¿quién tiene que protegerse? Normalmente, la llamada persona usuaria, clienta o cualquier otro calificativo que queramos poner. Es muy fácil pensar que esas personas lleguen a la reflexión de: *“¿me puede dar la paga o puede no dármela”*. Puedo caerle bien o puedo no parecerle lo suficientemente penoso. Así que son ellas, las personas que acuden, las que tienen que protegerse haciendo las preguntas correctas y respondiendo adecuadamente, comportarse bien y parecer merecedora de esa prestación. Asumen que son la parte débil de esa relación. El trabajo profesional tendría que ser precisamente el crear una situación donde el poder esté compartido, donde se sepan con claridad las reglas de juego, donde se puedan exponer libremente los diferentes saberes para potenciarlos y así poder construir conjuntamente la transformación de la situación de dolor en la que se quiere trabajar.

Las relaciones de poder existen desde hace mucho, y su idea está tan enraizada que cambiarla supone un ejercicio de enorme dificultad.

Hay que identificar quién tiene el poder. Luego, trabajar esa relación con y desde el poder. Quién lo ejerce, por qué y para qué.

No es que el poder sea malo. Lo que es malo, es el poder ñsobreò otros seres. Que es muy distinto del poder ñparaò. Para crear cosas, para proteger, para crear vida, para construir situaciones, lugares y relaciones más deseables para todas las personas.

Capítulo 3

¿Qué Trabajo Social estamos haciendo?

¿De dónde viene este Trabajo Social?

Realizar un recorrido histórico a través del Trabajo Social, supone un arduo ejercicio no sólo por la complejidad del mismo, sino por lo espinoso de concretar un origen. De manera que, hagamos un viaje desde la época victoriana, evitando esa confusa cuestión de dónde nace lo que hoy conocemos como Trabajo Social.

Siempre me ha preocupado pensar en cómo se las apañaban las distintas civilizaciones a lo largo de la historia para gestionar los conflictos sociales. Me interesaría mucho analizar la historia de los conflictos y de cómo se han gestionado en los distintos lugares del mundo. Pero es algo que ignoro. De modo que hablaré de cómo se intentaron gestionar los distintos conflictos sociales que provocaron la revolución industrial y cómo fue posteriormente profesionalizada dicha gestión. Teniendo siempre en cuenta que se trata de una narración describible y, por tanto, sujeta a debate.

Hablaremos entonces, de esa concreta parcela de gestión de conflictos. Porque no debemos olvidar que generalmente se gestionan los conflictos sin trabajadores sociales, sin intervención profesional. En la vida diaria y cotidiana estamos continuamente buscando salida a infinidad de conflictos, pero vamos a comentar sobre esta otra parte profesionalizada de gestión de conflictos sociales.

Fueron tantos los conflictos sociales después de la revolución industrial, que surgió la necesidad de analizarlos e intentar buscarles alguna salida para que no se rompiera todo el sistema. Antes también los había, pero existían a otros ritmos, que permitían otras formas de gestionarlos. Antes existía pobreza y miseria, pero su dimensión más local y familiar, los planteamientos de las religiones y la caridad, permitía gestionarlas, y si no, comenzaban las guerras. Han sido las formas más conocidas de gestionar estos conflictos.

Las armas, las guerras. Permitían erradicar a personas pobres y establecer control sobre las poblaciones. En los conflictos bélicos, siempre muere mucha más gente pobre. Los ricos, tienen forma de salvarse. Se erradican hasta pueblos enteros si no interesa su existencia.

Las guerras y las migraciones han sido las dos grandes salidas de gestión de importantes conflictos sociales. Cuando en la revolución industrial aparecen nuevos conflictos a otros ritmos y con otras características, se sabe que una guerra no era una alternativa cómoda, pues lo que interesaba era mano de obra que se pudiera explotar, no matar. Ahora una guerra no sería rentable. Supuso un cambio importante, había que buscar otras soluciones, otras formas de control y de miedo. Tenía que existir un nivel de miseria que obligara a trabajar en masa también a mujeres y niños. La obligada huida del campo, llevó a una dependencia absoluta de los míseros salarios, aparte de tenerse que buscar un lugar donde vivir. Era una situación excelente para los capitalistas, tenían a la gente totalmente en sus manos. El problema estribaba en saber hasta qué punto podían apretar para que la situación no les estallara en las manos.

Por otro lado, a principios del siglo XX se organizaban las revoluciones rusas. Existían otras maneras de gestionar conflictos desde las revoluciones sociales organizadas.

Ante estas amenazas de revoluciones, guerras, desorganización y desborde social, surge la idea de ayudar para evitar que se produzca dicho desborde. Para ello, se trata de perfeccionar la caridad como instrumento de control. La caridad, como conciencia social y herramienta, ya existía desde mucho antes, pero empiezan a existir miles de organizaciones que desean cuidar de la sociedad. Desde dar pan hasta distintos cuidados médicos. De esa manera, surgen numerosas y creativas ideas. Pero se era consciente de que, sin la intervención del estado, difícilmente se podía impedir que los niños enfermaran o que se limitara su desarrollo físico para que pudieran seguir entrando en minas, en pequeños huecos a los que no podían acceder personas adultas. También se sabía que, con las condiciones insalubres de las viviendas, la falta de cuidados prenatales y después del parto, se estaba abocando a reproducir la mortalidad infantil, de las mujeres y las graves enfermedades de toda la población pobre. A pesar de todo eso, sí entendieron que podían dar algo de pan a las personas o lavar las caras a los niños como medidas paliativas.

Esto da como resultado la creación de la Caridad institucionalizada, especialmente en las regiones protestantes de Reino Unido, donde lo de la ayuda tiene otras connotaciones menos deshonrosas. Porque no olvidemos, que la caridad, por muy bien intencionada que sea, arrebató la dignidad de las personas.

Era un momento de creer en el trabajo, en las nuevas empresas, en el desarrollo, en las cadenas de montaje, en el progreso sin límite. La sociedad necesita personas que trabajen, y que creen plusvalía. Y para ello no debían estar famélicas ni muy enfermas, tenían que por lo menos estar unos años soportando las duras condiciones laborales. Además, no debían tener otros posibles ingresos, tenían que depender de los dueños de las fábricas.

Así se fue creando la idea de la mejora a través del trabajo asalariado, a más trabajo, mejores condiciones de vida. Todo el mundo a trabajar, más horas, con más energía, incluso con entusiasmo, eso se vería recompensado. El discurso era que no importaban las condiciones de donde se saliera, para llegar a lo más alto. Lo importante era trabajar, construirse a sí mismo. Siempre centrado en los hombres, claro, las mujeres eran y serían siempre simples obreras o, cuando las condiciones de sus hombres, mejoraran, felices amas de casa. Lo de un estado protector, distribuidor de riquezas, bienes y servicios, estaba muy, muy alejado del sentir del momento. Ni seguros, ni pensiones, ni protección médica, era la lucha individual por la subsistencia, la época de los listos.

Los norteamericanos trasladaron y más tarde se apropiaron de esa idea anglosajona: "Sé mejor, más fuerte", que termina con la creación del emblema "Hacerse a sí mismo". (Make yourself).

No es fortuito que vuelvan a resurgir los juegos olímpicos. Con su lema, "Citius, Altius, Fortius" "Más rápido, más alto, más fuerte" que contagiaba el espíritu de superación que necesitaba el momento. Era muy apropiado introducir la competitividad y la gloria del vencedor. El pobre era el vencido, el que no sabía luchar lo suficiente. Esto fue llevando a la idea muy arraigada todavía de que la gente pobre es un poco torpe, no lista, no ha sabido aprovechar las oportunidades que da esta sociedad tan desarrollada, sencillamente se ha quedado atrás.

En esta situación, ¿qué hacer para ayudar a la gente más pobre?

Había formas espontáneas de ayuda, colaboración y solidaridad, eso es obvio, pero no era suficiente, eso también es evidente.

Si el estado no se preocupaba y los empresarios tampoco, ¿quiénes podían hacer algo? Pues la gente pudiente y de buena voluntad o, la perspectiva revolucionaria de lucha más o menos organizada. Aparecen las distintas iglesias, claro, para paliar la situación a base de hacer caridad y llamar a la feligresía a hacer buenas obras. Podemos

simplificar haciendo una burda clasificación, pero que nos ayudará a entender el devenir de la historia del trabajo social.

Por un lado, estaba la idea de que la situación requería un planteamiento político, amplio y revolucionario, de lucha social. Por otro la caridad, la ayuda, los paliativos y la educación. En el primer caso se potenciaba la consciencia de clase, la solidaridad, el compromiso y la lucha. En el segundo, la buena voluntad de la gente pudiente, su capacidad para dar dinero y para enseñar a llevar una vida decente, y a la gente no pudiente, resignación, espíritu de superación (dentro de un orden), dejarse aconsejar por la gente que sabía y lo más importante, mucha, mucha laboriosidad.

Esa forma de ayuda a los más necesitados, demandaba la necesidad de organización. Y tras ello, surgen varias ideas de cómo organizarse. Desde la organización como forma de ñluchaò y rebelión, hasta la unión entre personas que sufren para mejorar las condiciones laborales y de vida.

Se crean grupos de personas, que luchan en las calles mediante barricadas, que se rebelan para cambiar las situaciones generales opresivas. Aparecen, generalmente en la clandestinidad, sindicatos, casas del pueblo, cooperativas, etc.

Desde la gente que quería prestar ayuda, desde la clase media acomodada, surge otra corriente distinta abanderada por Mary Richmond, centrada en atender y custodiar que la gente no abusara de la caridad, y que lo poco que había, se repartiera de la mejor forma posible. Esa es otra idea que persiste hoy en día en el Trabajo Social. Evitar que la gente abuse. Esa culpabilidad se extiende a las personas. "No seas abusador, hay más gente pasando hambreò.

Y así se persigue a los abusadores de la caridad, que intentan hacer trampas. Se hostiga a esas personas. Se vigilan e inspeccionan sus vidas para que no mientan y engañen a este sistema. Esto da lugar a una nueva condición: La investigación a la gente para comprobar que las personas sean merecedoras de una ayuda social.

Esa idea se mantiene en la cultura de los Servicios Sociales: ¿Es tu vida lo suficientemente mísera para merecer esa ayuda? Con esta preocupación se olvida analizar e investigar dónde están las causas fundamentales que llevan a esas situaciones de miseria y desamparo. Se pasa a convertir en culpables a las personas que quieren aprovecharse de las migajas que al sistema se les escapan del bolsillo. Nos olvidamos de los bolsillos llenos y sólo miramos por la justicia en el reparto de las migajas.

Podría entenderse que existían dos formas fundamentales de entender el Trabajo Social. Tal vez se podría hablar de muchas otras, pero nos centraremos especialmente en las siguientes dos corrientes:

Unas corrientes Asistenciales: más centrada en la ayuda como fin. Organizada para impedir el aprovechamiento y mala gestión de la ciudadanía de los escasos recursos que

existían. Básicamente, consistía en la distribución de limosnas entre las personas más desfavorecidas.

Unas Corrientes Transformadoras: basadas en la organización de las personas como forma de lucha colectiva para cambiar la situación social.

Esta forma de entender el Trabajo Social con la gente, fue muy perseguida políticamente. A nadie le interesaba que hubiera grupos de personas organizadas que lucharan juntas para cambiar la situación. Así que potenciaron esa otra tendencia y forma de organización, la corriente más asistencialista. De modo que desde las instituciones se presta apoyo a esta forma de Trabajo Social organizado para frenar las otras tendencias.

Y así comienza a aparecer cada vez más gente con buenas intenciones que ayudan a los pobres de forma organizada, para tratar de evitar los ñabusos y excesos de la gente.

Evidentemente la necesidad hacía aflorar toda la picardía de las personas. Y la gente se organizaba para aprender cómo podían recibir esas ayudas. Pronto entendieron, que, a mayor expresión de lástima y penitencia, mayor era la posibilidad de conseguir esa ansiada ayuda.

Pero no era una forma de trabajo profesional que provocara un cambio sólido y sostenible dentro de la sociedad. Más bien, era una manera de control a través de la creación de fichas y registros de las familias para poder clasificar qué familias ya habían recibido ayuda y que no pudieran volver a hacerlo.

Estos registros no permitían un sistema de comunicación ágil, y si una organización estaba en el otro feudo de Londres, comunicarse con el fichero central para conocer si esa persona estaba ñfichada o no, no fue muy efectiva. Por otro lado, siempre estaban presentes las luchas de poder. Quien gestionaba el fichero centralizado, empezaba a imponer su estilo al resto de las organizaciones.

Hubo muchas organizaciones que se negaban a participar en esa nueva forma de entender el Trabajo Social. De tal forma que comienzan a surgir nuevos estilos, lo que provoca una forma de Trabajo Social más independiente, interpretada por el estilo de cada profesional.

Surgen movimientos y estrategias bonitas e ilusionantes. Por un lado, quienes empiezan a ser consciente de la gran tragedia social que impera en la época, son los médicos. Son los primeros profesionales a los que les empiezan a llegar casos de epidemias. Comienzan a comprobar de primera mano las consecuencias de toda esa forma de miseria de la sociedad. Y admiten que la situación se estaba desbordando.

La primera llegada de obreros de forma masiva a la capital, dio lugar a una nueva forma de entender lo que ocurría en aquella época y situación. Gente que

disponía de casas comienzan a explotar a estos obreros que necesitaban vivir en algún sitio. Aumenta el alquiler de pisos por habitación, de forma que debían vivir muchas personas en cada una de estas habitaciones provocando condiciones insalubres.

Todo esto impulsa que los médicos comiencen a ser conscientes de estos primeros síntomas sociales llegando a la conclusión de que no se trata de acontecimientos aislados y bajo control sanitario, sino que supone el peligro de epidemias en las que puede haber millones de muertos. Y son conscientes de que no podían luchar contra esas epidemias y enfermedades persona a persona, de forma aislada, sino que tenía que existir una transformación dentro de la sociedad. Tenía que existir más limpieza dentro de las casas, más higiene en las personas. Cuidar el agua y la alimentación. En general, una transformación en masa. Porque no tenía sentido que una sola persona enferma se sanara, y una vez sana volver a introducirla en todo ese contexto.

Contaban con la autoridad que poseían los médicos en aquella época para decir y demostrar científicamente que necesitaban cambiar las condiciones en las que vivían las familias obreras para evitar una catástrofe nacional. Por otro lado, existía el miedo de que también pudiera verse afectada la gente rica. Si se hubiese tratado de una situación que sólo afectaba a personas de las clases más desfavorecidas, es probable que no se hubiese puesto el foco de transformación. Como ocurre ahora en África. Si se puede enviar una ayuda aislada se mantiene ahí y no pasa nada, no nos afecta a nosotros. Pero si ya empieza a afectarnos a nosotros, por ejemplo con virus de rápida propagación como el Ébola, la cosa es muy diferente. Y en ese caso, ponemos todos los medios en encontrar soluciones globales. O volviendo al ejemplo de los terroristas y los muertos de Francia. Mira los muertos que hay cada día en cualquier sitio del mundo. Pero, por qué nos afecta. ¿Quizá porque son más parecidos a nosotros y nos resultan situaciones más familiares? ¿O por qué consideramos la posibilidad de que nos pueda pasar a nosotros?

Volviendo al apartado anterior, el éxito de esos médicos se hacía posible gracias a esa percepción del problema colectivo. Comenzaban a temer que personal enfermo pudiera no trabajar bien, que eso pudiera repercutir en sus trabajos, que se viera afectado el rendimiento laboral de la población.

Por otro lado, que hubiera epidemias de cólera y otras enfermedades podía afectar a todas las personas por igual, ya no era un problema sólo de pobres.

Las comunidades médicas comienzan a necesitar mujeres, porque se presuponía que eran expertas de ñlo social y del cuidadoò, para que fueran a las casas. Aunque ellas no entendían de medicina, se les etiqueta como expertas del cuidado social. Mientras los médicos atendían a los más pequeños, las mujeres hablaban con las madres y les decían cómo mantener la casa limpia (lavar las sábanas, fregar la cocina, cuidar la alimentación, abrir las ventanas para airear)

Al verse el médico desbordado con esa enorme dimensión de miseria y marginalidad surge la profesión de Auxiliares médicas, que cumplen esa función social de decirle a la gente lo que tenía que hacer. El médico simplemente atendía funciones médicas, y así las mujeres desempeñaban esa función más social con las correspondientes mujeres de la vivienda. Y ahí, nace la primera asistente social, asociada a los médicos.

Ante esta nueva realidad cada persona que iba a hacer estas visitas domiciliarias, tanto los médicos como las asistentes sociales, poseían una gran información de lo que ocurría en aquellas casas. De esa manera, empezaron a comunicarse las primeras denuncias por situaciones que a estos profesionales les parecían indeseables. Así que, estas mujeres asistentes sociales comienzan a dar las recomendaciones para mejorar esas situaciones según sus propios criterios. Y los médicos empiezan a expresar la necesidad de dar formación a las mujeres que les acompañaban.

Comienza la preocupación por la existencia de una formación básica para llevar a cabo esa labor. Y por otro lado se empieza a plantear qué se puede hacer con toda esa miseria. Se crea la figura de la Asistente Social formada y profesionalizada. El primer curso que se organiza tiene que ver con las normas higiénicas y cuidados médicos. Se hace un curso para explicarles la importancia del aire, el análisis del agua, ese tipo de cosas. Y la importancia de la alimentación, comer tres veces etc. Ese primer curso fue para las Auxiliares de los médicos. Se crean los primeros cursos de auxilios y asistencia social. Porque era evidente la necesidad de que se supiera cómo se fregaba, de esterilizar. Para que los médicos no tuvieran que estar explicando a cada auxiliar, cómo se hacía. De esta forma, las personas que tenían ese diploma podían acompañar a los médicos a las visitas domiciliarias, así surge la primera formación mínima para poder intervenir.

Por otro lado, durante todo este camino, aparecen nuevas líneas muy importantes. Los Barnett, el matrimonio formado por un pastor de la iglesia protestante y su mujer. Ambos, comienzan a desarrollar un Trabajo Social un poco más colectivo. No tenían ayuda para llegar a todo el mundo individualmente, y veían que eso no era posible. Tienen la idea de que hay que enseñar con el ejemplo. No había sólo que decirles: tiene que fregar así, tiene que comportarse así, limpiarse así. Tienen que preocuparse de la educación de los hijos, porque será otro tema, de estar trabajando en la calle. Entonces, este matrimonio, los Barnett, empezaron a creer y pensar que la educación era un papel fundamental para el cambio y especialmente a través del ejemplo. Decían que, si la gente veía otra manera de vivir, otros ejemplos más edificantes, podían contagiarse. Porque si sólo existía un ambiente, tomaban este como referencia y se reproducían todas las acciones que no les ayudaba a salir de la miseria. Comenzaron a enseñar otras formas de vivir, con el ejemplo, dando otras posibilidades. También creían que la gente que tenía que ayudar e intervenir en la sociedad debía conocer desde su época de estudiante, la realidad social con la que tendría que lidiar.

Se construye esa otra idea de un Trabajo Social más educativo, más de enseñar otras formas de vida como referencia. Y se inventan las Residencias. Cogieron una casa grande en un barrio muy pobre y se llevaron estudiantes de muchas disciplinas. Empezaron por supuesto por los futuros médicos, querían que éstos y otros estudiantes vieran toda esa pobreza. Con el objetivo de que la gente pudiente y futuros profesionales, vieran toda esa miseria y entendieran cómo funcionaba la pobreza para remediarla de manera más eficaz y con más compasión. Y por otro lado, enseñar a la gente pobre que hay otras maneras de vivir. Entonces, ¿cuál es la solución? Vamos a traer a estudiantes a estos barrios pobres, en esta casa grande, y abrimos un centro cultural. Al mismo tiempo que sirve de residencia estudiantil, se enseña a la gente que existen estas otras maneras de vivir. Porque claro, estos jóvenes comían, vivían de otra manera, se bañaban más, vivían alrededor de libros. Al mismo tiempo abrieron salones para dar clases a los niños cuando salían de las fábricas y empezaron a hacer actividades culturales de teatro, de apoyo escolar.

Estas residencias tenían ese doble objetivo. Llegaron a tener mucho éxito, y la experiencia se reprodujo en otros barrios de Londres. Y más tarde esta idea saltó a Estados Unidos con Jane Adams como referente, tuvo un gran éxito en Chicago. Se trataba de una idea muy novedosa. Formar a profesionales concienciados y al mismo tiempo una oportunidad de la gente de que vieran otra cosa. Era la única posibilidad de que algunas personas vieran una obra de teatro, libros, otra forma de educación etc. Ésa fue una línea muy importante que se empezó entonces, y que es como el principio de un trabajo comunitario, de no hacer un Trabajo Social tan individual, de atender a personas aisladas, sino algo más colectivo. Eso fue una nueva línea.

Y la otra línea innovadora fue la de luchar más a través de la política. Se empezó con movimientos sociales y barricadas en las calles. Esa otra línea se truncó, en USA con el primer Roosevelt. Él dijo: ¡si ustedes están luchando con la gente para crear otra sociedad, expresen sus demandas, para poder incluirlas en mi programa electoral y podremos ir juntos. Ustedes podrán acompañarme. Podremos hacerlo de forma conjunta.

La motivación electoralista era evidente. Fue una captación de los partidos políticos que derivó más tarde en la desaparición de esta vía movimientista de Trabajo Social. Entonces, en USA votaron a Roosevelt. La gente pensó, ¡si usted nos va a hacer caso de todo lo que estamos exigiendo en educación, en salud y viviendas, entonces perfecto. Si ustedes tienen el poder, pueden llevarlo a cabo.

De esa forma, a través de su campaña electoral y la política social, captó a la gente que estaba luchando como forma de cambio social. Esto ha sido continuo en la historia de casi todos los países. Muchos trabajadores sociales han estado en la política con esta finalidad de cambio desde el poder. Esa línea está ahí. No es ni buena ni mala. Sino que es una posibilidad. Pero después, la vida partidista está ahí también y tiene muchas miserias. Pues no cambia casi nada, a lo mejor se da un barniz distinto. No significa nada que una ministra de asuntos sociales haya sido una

trabajadora social, a lo mejor cambiaron pequeñas cosas, pero en general, nada. No podemos ser ingenuos. Porque la miseria del poder es mucha. Siendo trabajadora social con poder, por ejemplo, una ministra, de esa forma no se cambian en profundidad las cosas, por lo menos hasta ahora. Pero se creyó en eso, hay gente que lo sigue creyendo, y sigue existiendo esta línea, de trabajo político. Pero trabajo político en el sentido partidista, porque el trabajo político es necesario. Pero hay gente que cree en un partido político, en el poder, y hay gente que no. Hay una línea importante que cree que a partir de un partido político se da un cambio dentro de la democracia.

Pero ya no se dice que es Trabajo Social, sino se dice que es una forma distinta de hacer Política Pública. Son líneas que marcan fronteras entre luchar en movimientos y que se te diga, métete en un partido político y lucha desde él. Hay gente que dice ño, yo simplemente trabajo y no quiere saber nada de políticaò. Además, no dicen partidos, sino política. Confundir ñla políticaò con los ñpartidos políticosò es bastante grave. Una cosa es pensar que la solución pasa por un partido político y otra cosa es que cambiar en profundidad sí tiene que ser una solución política. Hay muchos autores que lo aclaran, pero podemos citar, por ejemplo, el libro de John Holloway, con su obra ñCambiar el mundo sin tomar el poderò.²

La otra línea, de los Barnett, de un trabajo comunitario, de soluciones más globales, se fue perdiendo. Sobre todo, en esta parte del mundo. Quedan hechos testimoniales de que eso sigue, de que en Inglaterra se continúa llevando a cabo este trabajo, pero eso fue una manera de crear algo distinto al asistencialismo puro y duro e individual. Pero el que triunfó, el que llegó a las escuelas de Trabajo Social o de asistencia social en aquel momento, fue la otra línea. No fue ni la línea de las Barnett, ni la línea política, aunque muchas de las Escuelas sí tuvieran una línea política en España, pero no decididamente. En España era lógico, porque cuando nacen las primeras Escuelas de Asistencia Social, fue en plena dictadura, en los años 60. Claro que ya a finales del siglo XIX tuvimos en España figuras tan relevantes como Concepción Arenal, tanto como pionera de la lucha feminista, como con su reforma de las prisiones, pero los avatares políticos truncaron esa posible escuela de otras formas de hacer las cosas.

Durante la etapa de la República, existieron los movimientos de acción social, pero fueron durante muy poco tiempo. Era difícil por existir muy arraigada una tradición eclesiástica asistencialista que era difícil de superar por una república en tan pocos años.

Cuando en la República quieren hacer algo diferente, tienen que partir de una situación en que toda la asistencia social y auxiliar de la medicina, está en manos de la iglesia y con una perspectiva absolutamente asistencialista. Además, no cuentan con recursos formativos ni materiales que puedan sustituir esa forma de hacer las cosas. Y

² Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Universidad de Puebla, México: El Viejo Topo.

se da una contradicción muy grande, porque sigue existiendo la pobreza, pero no se sabe cómo luchar contra ella de forma revolucionaria. Entonces se hace la vista gorda para dejar que la gente siguiera asistiendo a la iglesia para pedir ayuda. No había otra herramienta para llegar a toda España y a todos los pueblos oscuros, pueblos sin carreteras ni educación donde la única institución arraigada y extendida era la iglesia católica. Se sabía que había que empezar por la educación, llevándola a todos los rincones y haciéndola accesible a todas las clases sociales. Se hizo un esfuerzo enorme y a través de las llamadas *ñmisiones pedagógicas*, que eran comandos educativos cuya función era paliar el analfabetismo y que acudían a los pueblos más alejados se bajó la tasa de analfabetismo en sólo cuatro años a niveles sorprendentes. Participaron figuras relevantes de la cultura, pero también gente sencilla que sabía leer y escribir y quería acabar con la lacra de la ignorancia que había sido tan aprovechada por los poderes políticos y religiosos.

Eso lo logró la República. Pero, no eran capaces de gestionar la pobreza. No se conocía una figura alternativa a la de los curas y monjas para lidiar con la pobreza. No sabían qué otra cosa se podía hacer. Y no les dio tiempo de intentar algo diferente.

Hubo una primera Escuela de Trabajo Social republicana, pero por supuesto luego se barrió. De ese modo, sí que hubo algunos intentos de crear unas formas diferentes de Trabajo Social profesionalizado sin ser religiosa. Se liquidó con el golpe de Estado, y luego sólo se permitió volver a crear esas Escuelas, pero con índole religiosa. Pero sí que hubo algunos intentos. Eso está medio oscuro. Se sabe muy poco de cómo era la formación. No lo he investigado mucho. No sé qué tipo de personas querían formar ahí. Fue en Barcelona donde primero se crearon. Pero sé que fueron barridas con el golpe de Estado.

Avanzados los años 60, fue cuando la dictadura permitió la creación de la primera Escuela de Asistencia Social siempre desde la supervisión de la Iglesia. Desde el mismo nombre, se dejaba claro que se permitía la creación de estas Escuelas para formación de profesionales, mujeres en casi la totalidad, pero desde una perspectiva de asistencia, no de transformación ni de cuestionamientos sociales de profundidad.

La labor social de la iglesia estaba, y está, encauzada a través de Cáritas, y es esta institución la que creó la gran mayoría de Escuelas de Asistentes Sociales en muchas provincias de España. A pesar del férreo control de la dictadura y de la jerarquía eclesiástica, algunas de estas Escuelas apostaron por un compromiso con el mundo obrero. Entre ellas la de Tenerife. Se impartía una formación muy básica y muy poco exigente, pero fueron las bases para la profesión que tenemos hoy.

España permaneció, hasta la entrada de la democracia, muy alejada de conceptos como el de bienestar social, solo se ponían paliativos en las situaciones graves y siempre de forma graciable y poniendo por delante la caridad. No existían los derechos sociales, por lo que las familias, las personas, tenían que hacerse *ñmerecedoras* de

ayuda y provocar la pena de las personas pudientes, de las profesionales, de los curas y de los políticos.

Todo esto fue creando, por un lado, un juego de astucias para sobrevivir y por el lado del poder, la costumbre de controlar, juzgar y decidir qué tipo de ayuda, a quién y cómo.

No hay una manera más eficaz de calmar una posible protesta social que dar algo, alguna migaja, de forma discreta e individualmente. Imponer condiciones y dejar claro que no es un derecho. La gente entiende enseguida que siendo obediente y callada recibe más ayudas que si protesta. En situaciones de hambre y miseria, ¿qué vas a hacer? Ni siquiera se tenía derecho a pensión por jubilación, ni a prestaciones por desempleo. Todo estaba pensado y bien amarrado para que la gente fuese sumisa, trabajadora y esperase la caridad en casos de necesidad. Es fácil comprender que se fuera creando una cultura asistencialista muy alejada de las corrientes europeas donde se estaba avanzando en derechos sociales y laborales. Incluso las becas para estudios fueron ideadas con estos principios. Tenía que ser una familia decente, que el estudiante fuera muy trabajador, que apruebe todo, que haga esto, que no proteste. Y en consecuencia las familias educaban a sus hijos de esta forma. Hijos sumisos, buenos trabajadores y que estudiaban a golpes si era necesario para que pudieran recibir la beca y así decentemente poder estudiar, que además era la única fórmula posible para progresar, para salir de la pobreza. Era una manera muy eficaz para el poder. La gestión del conflicto siempre se ha hecho a través del miedo. ñEstás mal, sí, pero puedes estar peor, puedes estar en la cárcel o tu familia puede sufrir mucho si tú eres un revolucionario.

Crisis del actual Trabajo Social

Cualquier profesión social está envuelta en muchos valores, ideologías, paradigmas y contextos diferentes, aparte de las características personales y trayectoria profesional de cada persona que la ejerce. Esto es evidente, pero se suele olvidar en la práctica cotidiana, muchas veces con la disculpa de las prisas, de las urgencias o de las exigencias de la institución donde se trabaja. Ese olvido no nos permite reflexionar sobre el Para qué estamos trabajando, ese para qué que nos marca, queramos o no, nuestra forma de actuar, de ejercer, de reaccionar ante una problemática social cualquiera. También nos direcciona la relación con la institución que nos pone las reglas de juego y los recursos materiales con los que trabajar.

Otro elemento que no solemos tener en cuenta son las emociones que nos provoca cualquier situación. Tenemos la costumbre, y la formación recibida no ha hecho más que afianzarnos en ello, de describir las situaciones que vivimos como si fueran externas totalmente a nosotras, como si no influyéramos en las mismas ni nos

afectarán. Así hacemos esos informes de ñlos casosò con los que trabajamos, de esa manera nada comprometida ni implicativa.

Empecemos por el principio: cualquier narración que hagamos de una situación en la que estemos presentes no es objetiva, ni puede serlo, porque al verla, al sentirla, se nos ponen en marcha todas las emociones, recuerdos, valores, ideologías, modelos formativos y creencias que están en nosotras, todas revueltas. En virtud de todo ello, tendremos una reacción determinada, ya sea oral y/o corporal, por lo que las otras personas también tendrán unas determinadas reacciones condicionadas a su vez por toda su historia, creencias, ideologías, etc. etc. Así se desarrolla la cadena de intercambios que solemos llamar ñintervención socialò.

Como no podemos evitar esa amalgama, lo mejor y lo más profesional es intentar aclararla todo lo que podamos.

Aprovechemos la crisis

En los momentos de crisis sociales y económicas, cuando se llenan los Servicios Sociales de todo tipo de personas y de problemáticas, el trabajo social desespera. Faltan recursos, no se da abasto, no hay tiempo, se acumulan los expedientes, se alarga el tiempo para obtener cita, se desatan los nervios y las protestas por falta de personalé pero se sigue intentando poner parches individuales, a más velocidad, pero los mismos parches. No se suele cuestionar la forma de trabajar, no hay tiempo, bastantes problemas tenemos para ponernos encima a pensar, además nos deprimiríamos porque no hay otra maneraé Es decir, nos recetamos a nosotros mismos la misma receta, no definir el dolor y mucho menos el problema para quedarnos en el grito, en el malhumor y la protesta por la situación que se está viviendo. Si reconociéramos los límites que nos hemos impuesto o que nos han exigido en nuestro trabajo, sería más fácil afrontarlos y buscar caminos de transformación dentro, para así poder trabajar con la misma filosofía con las demás personas. De lo contrario la relación profesional se reduce a una serie de resignaciones, malhumores y escasez. Es una relación pobre desde los pobres y para los pobres. Relación pobre porque se reduce a parches, desde los pobres porque solemos ser los últimos y olvidados de las distintas administraciones y para los pobres y desgraciados del sistema económico y social. Así no podemos llegar muy lejos. Esta crisis profunda puede ser una gran oportunidad de transformación porque ganas no nos faltan, conocimientos tampoco, así que solo falta superar el miedo a la incertidumbre porque no vislumbramos el objetivo, el punto hacia dónde dirigirnos. Pero eso hay que irlo construyendo, si supiéramos el final no podría ser un proceso de construcción colectiva, y de eso se trata, de construir con los ladrillos que tenemos, pero en continua reflexión sobre lo construido para seguir construyendo mejor.

Formamos construcciones colectivas. No existe tú y yo. Cambio en el tipo de relación.

Sería conveniente partir de la falsedad que entraña la idea de dos realidades totalmente separadas entre las personas llamadas usuarios, clientes o beneficiarios; y las personas profesionales del Trabajo Social. El concepto asistencialista de la profesión entiende que hay una persona, un ñcasoò, que tiene un problema y acude para que la profesional se lo solucione. Una y otra parte pueden tener asumida esta idea de cómo se va a desarrollar la relación. Es bastante normal porque han sido muchos años en que se ha trabajado así por parte de casi todos los profesionales de lo social, ya fueran trabajadores sociales, psicólogos o médicos. El mecanismo era bien sencillo: yo, usuaria, te cuento a ti, profesional, lo que me pasa. Tú, con tus estudios y sabiduría, analizas la situación, haces un diagnóstico y recetas un tratamiento. Lo único que tenía que hacer esa persona usuaria era seguir los consejos, hacer lo que se le decía y, sobre todo, no engañar, no esconder información.

Estamos hablando de cambiar esa idea por la de preocuparnos en crear una relación creativa y reflexiva que permita ver caminos por donde avanzar, desde situaciones duras y muy dolorosas para las personas que las sufren, a otras de mejor vivir. Pero la tenemos que crear conjuntamente, con todo lo que significa que somos no sólo dos personas, sino que somos dos universos, con todas las personas que hay detrás, todas las emociones, todas las historiasé

¿Qué ambiente, qué relación creamos, para que un proceso sea productivo para la transformación? Hay que ser consciente de que esa transformación nos afecta a todas las personas que tomamos parte. Es decir, cuando salgo de una intervención social, no salgo igual que antes de la misma. ¿Cómo salir fortalecidas ambas partes de esa intervención?

Si tenemos estos conceptos en cuenta, el enfoque del Trabajo Social es completamente distinto.

Una mujer acude a nosotros, como técnico de Servicios Sociales, demandando, por ejemplo, que no tiene un lugar donde dejar a su suegra. Ponemos todas nuestras energías en buscar una plaza en alguna residencia. Un trabajo arduo, debido a la escasez de plazas y al aumento de personas dependientes. Pero si intento ir solucionando caso a caso, no provocho ese espacio de reflexión que permita pensar qué está pasando con las personas mayores y/o dependientes, ni cuestionamos que hay una crisis de cuidados. Debemos hacer reuniones conjuntas con varias de las familias que tengan el problema para poder profundizar y exigir soluciones.

Trabajar así requiere un mínimo consenso con todo el equipo de profesionales para que no haya contradicciones muy fuertes. Se trataría de buscar las riquezas de las diferencias en la forma de trabajar. No se trata de llegar a un consenso pleno. Sino construir una inteligencia grupal que permita multiplicar el potencial del grupo, pero

admitiendo las diferencias. Como tratar de hacer una ensalada, dando el mayor sabor posible al conjunto. Con lo que tenemos, ¿qué es lo mejor que podemos hacer? Cada persona aporta sus propios frutos (su forma de entender el trabajo, su experiencia, logros, sus deficiencias). Eso permite la construcción de un estilo del grupo, algo coherente para dentro, para debatir cualquier situación y apoyarse en la búsqueda de caminos, como para el exterior, la gente que acude a ese servicio, se encuentra siempre una línea de trabajo, sin importar quién específicamente la atienda.

Esa forma de ver el mundo en común facilita también la distribución del trabajo, además nos permite reírnos de nuestros prejuicios y así irlos superando. Cuando una determinada situación social, o una familia en concreto, nos provocan rechazo por cualquier circunstancia de nuestra trayectoria personal, es mejor dejar que otro compañero o compañera la atienda, para no provocar más dolor en ambos lados. Después se debe aprovechar la ocasión para hacer análisis colectivo del por qué nos provoca esos sentimientos. Así crecería profesionalmente todo el equipo.

En el Trabajo Social, la línea que nos ha llegado y se ha impuesto por una serie de intereses y comodidades, es una línea muy individualista. No es que el Trabajo Social deba ser así ni que lo haya sido siempre. Pero lo hemos construido de esta forma y nos hemos adaptado y acomodado a esto que consta de una base para aislar problemas individuales, o familiares y que cree que el papel del T.S. es ayudar a solucionar estos problemas.

Existe una gama más asistencialista de trabajadores sociales y una corriente más predispuesta a construir soluciones con las familias. Pero en ambos casos, centrados en problemas que hay que solucionar individualmente. Se identifican personas, culpables de circunstancias:

Si el padre deja de beber, se arregla el sistema familiar. Vamos a trabajar para que el padre deje de beber.

Esa forma de ver el Trabajo Social, tan dividida e individualizada, está cargada de culpabilidad (una persona o familia son el problema). Ejemplos: El padre no trabaja, la madre les pega a los niños, los niños no van al colegio... Buscamos culpables a los que cambiar.

Este otro componente dentro de las bases epistemológicas del Trabajo Social es la idea de la culpabilidad. Buscar situaciones o personas culpables. **Esto, ¿cuándo empezó, cuando su marido empezó a beber? Cuando ustedes se separaron, ¿fue cuando el niño empezó a robar?**

Existe de fondo, un concepto de culpa. Resulta muy duro librarnos de la carga de culpabilidad. La sociedad y redes que nos rodean, nos los recuerdan constantemente. Tal vez, heredadas de la educación judeo-cristiana. Creer que una persona es la

originaria del problema, en lugar de pensar de forma más integral, del conjunto de relaciones que llevan a ir creando continuamente una situación.

Por ejemplo, en los malos tratos: ¿Quién es el culpable en un caso de malos tratos? **El marido.** Ya tenemos un culpable. Metemos al marido en la cárcel, y resolvemos el problema de maltrato.

Entender que hay una serie de relaciones más complejas y entender que no existe dominador o dictador sin una persona a la que subyugar, confiere otra visión, más profunda a largo plazo.

Lo contrario, es un parche inmediato para evitar problemas mayores, pero no trabaja la raíz del problema. No podemos quedarnos en la superficie de las situaciones.

Si pensamos en culpables, nuestro foco de trabajo estará centrado en aislar o neutralizar la amenaza del culpable. Otra vez, desde un punto de vista individual.

Por ejemplo, cuando una mujer maltratada vuelve con el marido, y nos dice:

ñEs que, yo no puedo estar sin mi marido. Esa reacción, comienza a enfadarnos. Y la quinta vez que regresa, la culpabilizamos. ñYa no trabajo más con usted. Mientras siga con ese maltratador, no volveré a trabajar con usted. Él será un maltratador, pero la culpa es suya.

Le pasamos la culpa a la víctima. Y ya no queremos atenderla y la hacemos responsable de una intervención que intenta paliar un problema social, a través de un trabajo individual.

Esto es un Trabajo Social ñculpabilizador e individualista. Es curioso que se siga llamando Trabajo Social, porque, no lo es. Es un Trabajo Individual. Culpabilizador. De salvación. De salvar a las víctimas de los culpables.

¿Qué es Trabajo Social, trabajar con la sociedad? Eso no lo hacemos. Quizás, los sociólogos o politólogos hagan análisis sociales. Pero es muy complicado encontrar estos análisis en otras profesiones, en concreto en Trabajo Social son muy escasos. Quizás a pequeña escala, y/o en la política.

Así que hay confusión. Si quieres cambiar el mundo, ¿cuál es la salida? ¿te metes a un partido político? Eso genera confusión conceptual entre la política social y los partidos. El TS forma parte de una política social, pero no es un partido político.

Yo no quiero cambiar el mundo. Quiero que la gente lo cambie. Que lo hagamos entre todas. Que construyamos otro mundo. Pero si seguimos con una visión tan asistencialista e individualista, no podemos decir que lo que hacemos sea trabajo social.

Lo más que se acerca, sería un trabajo comunitario. Que no es una familia o en grupo, sino más integral. Pasar de un grupo pequeño a algo mayor, es difícil de ejecutar

y apenas nos encontramos ejemplos con calado. Parece que se le tiene miedo, incluso ya desde la formación apenas se estudia esta posibilidad y luego en la práctica no se realiza. A veces se llama trabajo comunitario cuando se trabaja de forma individual desde una institución que está en una comunidad, pero eso no tiene nada de integralidad, de profundidad ni de transformación social

¿Cómo se cambia esto? ¿Cómo provocas un cambio social con la gente?

Tiene mucho que ver con lo que estábamos viendo del paradigma lineal al paradigma complejo. Parece que asusta el analizar un acto violento como síntoma de algo más complejo y profundo, porque no tenemos paciencia ni tenemos la tranquilidad, ni tenemos las herramientas necesarias para ver toda la cantidad de variables que forman parte y que dan lugar a ese acto, y no nos imaginamos cómo podríamos ir construyendo el problema y después construir la solución.

El camino parte de la existencia un ñgrito socialò. Sea un grito individual o colectivo. ¿Qué son esos gritos? Pues, lo que hace ver que algo está ocurriendo. Es la manifestación más visible de un malestar. Cuando sientes que algo que no está bien y quieres hacerlo saber. Esos gritos pueden darse a través de actos violentos, como quemar contenedores, mezquitas o una iglesiaá Son gritos, síntomas. Pero, ¿cómo mirar eso? Pero confundimos con que ñesoò es el problema, y por tanto, la solución urgente pasa por tratar ese grito, silenciarlo. Normalmente, mediante una represión, matar al que ha provocado la situación o aislarloé Y muerto el perro, se acabó la rabia. Y creemos que, de esa forma, el mundo será un lugar más seguro. Esa idea de que el problema es ese y por tanto la solución es eliminar al que lo ha creado, provocó una confusión muy grande. Como si se creyera que por gritar porque tenemos un dolor de dientes o te duela la barriga, la solución pasa por evitar que gitemos en lugar de comprobar de dónde procede ese dolor.

¿Cómo ir construyendo el camino desde ese grito, desde una identificación del dolor? Un buen ejemplo es entender el funcionamiento del cuerpo humano. Cuando nos duele algo expresamos: ñ¡¡ay, ay!!ò Y comienzas a palparte para saber de dónde procede el dolor. Pero claro, sólo se trata de eso, identificar el dolor. Luego, con ayuda de un profesional puedes ir trabajando las distintas variables que pueden influir para ir profundizando en el problema. Cuando identificamos el problema, en el clásico ejemplo del dolor de barriga, que tiene que ver mucho con lo que comes, y no sólo con lo que comes sino cómo lo comes: si lo comiste rápido o tranquilamente, si en ese momento estaba asustado, en qué lugar lo comiste, en qué estás pensando cuando lo comiste, con quién estabas cuando lo comiste, si estabas nervioso... Esa cuestión ya se está trabajando en medicina actualmente. Como parte de una medicina integral. Esto tiene mucho que ver con el dolor de barriga.

Cuando comenzamos a analizar esta gran cantidad de variables, que, aunque no podamos llegar a analizar todas, sí podemos tener en cuenta el mayor número posible, lo que permitirá acercarnos a identificar el problema, y cuando hayamos identificado el

problema se podrá comenzar a trabajar la solución. Pero se trata de trabajar con la gente afectada. Ahí entramos en temas de participación. No podemos diagnosticar desde un elemento externo o un punto de vista sólo desde el profesional tratando analizar personas que no forman parte del proceso. El profesional intenta diagnosticar una realidad social en la que, aparentemente, no se encuentra inmerso desde un punto de vista externo.

Pero no es así. Tú como profesional formas parte de esa situación. Como cuando vas al médico. Tú vas al médico, y el médico sabe que tú por el hecho de ir al médico ya tienes una predisposición diferente, no te quedas quejándote en tu casa. Ya el hecho de ir y de cómo el médico te mira, cómo es el espacio donde te atiende, cómo te atiende y qué te preguntaé cuando vas con el dolor barriga, reaccionas de una manera o de otra. Entonces, no es que el médico haga un diagnóstico fuera de la situación, sino que tiene que darse cuenta de que está metido en la situación que está describiendo. Porque es completamente diferente ir y encontrar que el médico reacciona de forma: ñusted, mire, tome esa pastilla cada cierto tiempoé Adiósò. Ante eso, tú reaccionas de una determinada manera y planteas, primero, que no puedes llegar nunca al problema, sino que te quedas en una solución temporal de la pastilla, de solución al síntoma. Simplemente un parche temporal como una tirita con una duración a corto plazo. Una solución muy superficial sin llegar a profundizar en el problema. Porque por mucho que evitemos el dolor, si seguimos comiendo lo mismo y de la misma manera, de poco servirá esa pastilla parche. Y probablemente sea grave, porque los problemas que no se tratan, se acaban agravando.

Eso es lo primero. La cuestión superficial. Pero otra cosa, otro defecto de esa forma de ejercer, es que te hace dependiente, es decir ya tienes miedo a tu propio dolor y dices: ñjay, ay! Tengo que tener esas pastillas cerca. Esas tan buenas que me mandó el médico. Porque si me vuelve el doloré ò. De esa forma se va agravando el dolor, que se hace crónico. Te haces dependiente, no sólo de la pastilla, sino de la medicina, del profesional,é . Y dejas de ser el propietario de tu cuerpo. No eres ya el protagonista.

Acabamos perdiendo control sobre nuestro cuerpo, sobre nuestro dolor. Y empiezas a ver nuestras partes del cuerpo como algo externo. No es algo nuestro ni propio. **ñMi cuerpo ya no tiene que ver connigò.** Podemos ver la diferencia de ir a una medicina donde te digan: vamos a ver, su barriga forma parte de un sistema más amplio e integral. Igual que la sociedad. Es una barriga que te duele, sí. Pero no hay que extirpar esa barriga. Sino que forma parte de lo que hemos construido, una sociedad donde existen esas personas y esas acciones. Por ejemplo, los terroristas que actuaron en París no son personas venidas de Marte. Y no por extirpar esa barriga vamos a acabar con el dolor. Son personas que se han ido construyendo y criando en esta sociedad. Más cerca o más lejana, pero parte de esta sociedad de la que todos formamos parte y que además estamos construyendo continuamente. Darnos cuenta de que todo lo que ocurre forma parte de una unidad, de un sistema global, y de que todo tiene que ver con todo.

Entender que las acciones están encadenadas y se desenvuelven de forma ñrecursivaò, resulta muy importante. Aunque luego digas: y eso, ¿cómo se trabaja? Tranquilo, primero vamos a intentar definir el problema, y luego ya nos ocuparemos de las soluciones. Vamos a intentar ver cuál es la complejidad del problema, siempre partiendo de los diferentes ñdoloresò y en una continua construcción colectiva para ir estudiando los posibles caminos o vías alternativas para caminar hacia situaciones más confortables, más cálidas y más cuidadosas.

El camino empieza por pasar del síntoma a identificar el dolor. Y después de reconocer el dolor, ir trabajando para identificar el problema. Y una vez registrado el problema ir trabajando para identificar posibles soluciones. Ninguno de estos pasos es fácil. Y, además, hay que hacerlos con la gente. No podemos pasar nosotros solos a diagnosticar los dolores y los problemas.

Como ya he dicho anteriormente, el constructivismo nos ayuda a entender esos entramados y construcciones sociales, porque la realidad que contamos, es una realidad construida. En muchas ocasiones escuchamos eso de: ñhay cosas que no son construcciones socialesò. Por ejemplo, el mar. El mar es algo que está ahí no se puede cuestionar. Claro que el mar existe. Pues el mar existe sin la gente, sin las personas. Pero el mar como fenómeno y concepto social sí es una construcción social. Nadie puede negar que el mar exista, sube, baja. Pero desde que nosotros introducimos el mar como concepto social, entonces ya pasa a ser un ñconstructo social e intelectualò. Porque el mar es totalmente diferente si lo miras del punto de vista de los pescadores, que lo observan pensando si resulta idóneo para poder salir a pescar, que, si se mira desde el punto de vista de unos turistas que van a coger olas, si se trata de un escritor o pintor que va a retratar el mar de forma artística, o de alguien que ve por primera vez el mar que siente como huele, como suenaé Podemos ver el mar de tantas y tantas maneras. Podemos centrarnos en una pequeña charca, en el horizonte. ¿Qué es el mar? La diferencia está en cómo lo interpretamos y cómo lo describimos. Si lo interpretamos desde una mirada bajo el hecho de que hayamos perdido un ser cercano en el mar, es muy probable que nuestra descripción del mar sea como un elemento de peligro. Si lo hacemos desde el prisma de alguien que ha aprendido a sentirse seguro y que disfruta del mar, la descripción es muy diferente. Por ejemplo, la gente de las islas vemos más el mar como algo que nos une. Si pensamos en una isla cercana, podemos ver el mar como un elemento de unión a las otras islas. Sin embargo, las personas que no son isleñas, pueden interpretar el mar como una barrera que separa el resto de las islas y en general del resto del mundo.

Y así es como el mar se convierte en un fenómeno social. Que existe, pero que podemos describir desde muchos puntos de vista. Y el conjunto de todas esas impresiones, sensaciones, descripciones del mar es lo que nos ayuda a construir ese concepto global del mar. Y las impresiones, no resultan más o menos objetivas que otras.

Capítulo 4

¿Hay alternativa para nuestro Trabajo Social?

Una alternativa a la linealidad: La complejidad.

La complejidad es precisamente, entender que no hay hechos que se alineen uno detrás de otro, sino que existe la recursividad, que existen las profecías auto-cumplidas, porque sólo el anuncio de cómo creo que puede ser una cosa, consigue cambiarla. Si yo tengo una idea preconcebida de lo que es un bar como en el que estamos, antes de entrar al bar ya he construido unos esquemas, entonces mi comportamiento en ese bar está autorregulado por esos pensamientos previos. No es que una cosa sea detrás de la otra, sino que a medida que van ocurriendo los acontecimientos dentro de este espacio, yo interpreto en función de mis propios esquemas e ideas previas que ya tenía. Y reacciono en función de esas construcciones. Es decir, si yo tengo ya preconcebida la idea de lo que la gente espera de mí por ser mujer y de una determinada edad, de una determinada clase social, y una forma de vestir determinada, yo ya me comporto de la forma que creo que han de juzgarme atendiendo a cada uno de esos elementos. Por lo tanto, no me comporto de una forma libre. Se cumple una auto-profecía por mis prejuicios, esquemas previos, etcétera.

Por lo pronto se trata de ver y entender que no existe una limpieza, una esterilidad dentro de nuestros comportamientos. Una forma sencilla de explicarlos es a través de un ejemplo psicológico: si tú crees que un niño o una niña es torpe, lo más

probable es que acabe comportándose de forma torpe o tú interpretas así su comportamiento, porque tú esperas que sea torpe. Es algo recursivo.

Y en eso consiste la complejidad. En entender que las relaciones y las descripciones son recursivas y auto-referenciales. Y funcionan en función de nuestras ideas previas. Si no tenemos ideas previas no sabremos describir. Si yo describo a una persona violenta, es porque yo tengo una idea previa de lo que significa ser violento. Entonces, todo es una vuelta para atrás y para adelante.

Luego, está también la imposibilidad de la división de variables. Entender que lo más importante es la relación que existe entre las distintas variables. Lo más fácil de explicar esto es a través del ejemplo del cuerpo humano.

Es innegable que existe el hígado, que existe el corazón, los riñones. Pero si queremos valorar el buen funcionamiento del cuerpo humano no podemos hacerlo valorando solamente el correcto funcionamiento del hígado por separado o que el corazón funciona bien por su cuenta. Lo realmente importante es que los conjuntos de órganos funcionen correctamente y de forma eficaz. Si tú comes mal afecta al corazón, si no haces ejercicio, afecta a todo el sistema circulatorio, al respiratorio. Las relaciones que existen entre el hígado y corazón y el resto de órganos son lo más importante. El corazón puede estar funcionando bien por sí solo, pero si el funcionamiento del hígado o los riñones no son adecuados esto se traducirá en un trabajo extra que acabará perjudicando al corazón, a los vasos sanguíneos a la piel etcétera. Esa relación entre caminar, comer, pensar, viviré Son indispensables para el buen funcionamiento del cuerpo. Es de vital importancia tener unas relaciones sanas tanto para adentro como para afuera. No existe el cuerpo únicamente interior. Existe el cuerpo en relación con el entorno. Esa complejidad de que el cuerpo puede funcionar bien en un ambiente, pero no en otro, ¿qué significa? Significa que el exterior te afecta al interior del sistema. Ahí es donde podemos entender más que no podemos separar el cuerpo como si fuera la máquina de un coche. El coche se trata de un ente sin vida. Y se puede trabajar de forma lineal. Se separan los distintos mecanismos por un lado sí, se arreglan, se vuelve a unir, y vuelve a funcionar de forma eficiente. Pero en el caso de seres vivos, es mucho más complejo. Si, por ejemplo, distintos cirujanos y especialistas separaran cada uno de los órganos por separado y los trataran de forma independiente, al tratar de unirlos es muy probable que sigan existiendo problemas y siguieran funcionando igual de mal. Porque somos mucho más que la suma de nuestras partes por separado.

La educación de una escuela es mucho más que la suma del profesor de matemáticas, del profesor de lengua, del profesor de ciencias. La educación es mucho más que cada una de esas partes por separado. Eso es la complejidad. Es la relación entre elementos complejos. Y son relaciones recursivas.

Un alumno puede ser bueno en matemáticas, tener un gran desarrollo de la materia de lengua, tener unos conocimientos en ciencias, y sin embargo no ser una persona educada. Y no ser un buen ser humano. Es decir, una persona que haya

demostrado un gran desarrollo en cada uno de estas materias por separado, puede cometer un asesinato, o puede no ser feliz, o simplemente tener malas relaciones con el resto del alumnado o con el profesorado. ¿Qué significa esto? La educación es mucho más compleja que cada una de esas asignaturas. La educación no está dando respuesta a que las personas se desarrollen y crezcan de forma integral. Lo que construye a las personas son las relaciones entre personas y situaciones.

Para meternos con el tema de las inteligencias. Ya se ha entendido que una persona puede ser muy inteligente y muy buena para matemáticas y después ser muy torpe socialmente y ser muy infeliz. ¿Cómo analizamos esto por separado? ¿Dónde están ahí los elementos?

¿Cómo analizar lo que pasa en la construcción de una persona? ¿Cómo construimos a personas felices, sanas, inteligentes y creativas? ¿cómo se hace esto? ¿En clases individuales con elementos separados? ¿O existen otras alternativas?

Tenemos que entender cuál es el pegamento de todo esto. Qué hace que este pegamento sea sano o insano. Cómo es posible que una persona por ejemplo tenga mucho dinero, pero sea infeliz. Porque falla el cemento que une todas estas cosas, esa chispa. El todo, es mucho más que tener dinero, tener una casa, estar con una mujer o un hombre. Se puede tener de todo y ser muy infeliz.

Muchas veces escuchamos decir a una persona eso de: tengo una mujer que me quiere, tengo dinero, tengo un buen trabajo, pero me siento tan triste. ¿Por qué falla este cemento?

Podemos ver también esta complejidad con el ejemplo de las células. Hasta hace poco no se cuestionaba que lo más importante de las células estuviera en otro sitio que no fuera su núcleo. Hasta que se empezó a descubrir que la importancia radica en el espacio extracelular que es donde se producen las relaciones entre las células. Y en este ejemplo, no tendría sentido analizarnos desde el punto de vista de cada una de nuestras células, sino que lo hacemos como un todo. O, por ejemplo, el funcionamiento de un átomo, donde lo importante no es la masa ni la onda, sino la combinación que existe entre la masa y la onda. Es precisamente lo que hace distinto a un átomo de otro. Por lo tanto, ni siquiera podemos aislar el átomo que es probablemente la partícula más pequeña que existe. En nuestro cuerpo, ¿cómo vamos a hacerlo con cada uno de nuestros órganos, ¿cómo vamos a separarnos como persona de una sociedad, ¿cómo vamos a separar países, ¿cómo vamos a dividirnos del ambiente, si formamos parte de una misma cosa?

Un ejemplo de pensamiento colectivo, es lo que ocurre en una tribu del Sur de África. Es conocido por su peculiar saludo: ñSawabonaò, que viene a significar algo así como: ñyo te respeto, yo te valoro, tú eres importante para míò. A lo que las personas responden: ñShikobaò, que quiere decir: ñentonces yo existo para tiò.

Pero lo más interesante de esto, es lo que hacen las personas de este lugar.

Cuando tienen lugar acontecimientos que desafían las normas de ese territorio, por ejemplo, un niño que roba a una familia; el resto de las personas se reúne para debatir qué ha ocurrido, y que han hecho las personas de esa comunidad para que este niño haya decidido hacer eso. Por qué el niño deseó eso, y decidió no pedirlo. Por qué creyó que podía robarlo. De esa forma, se convierte en un problema social que se aborda desde una perspectiva colectiva. Pero eso sólo es posible cuando se tiene cierta conciencia social, cuando se cree que los problemas no son individuales y que no han de ser resueltos de forma individual. Se trata de una visión más sistémica, creer que las personas somos el resultado del conjunto de interacciones sociales.

Existe otro ejemplo que complementa bien esta idea, esta vez, a través de los ojos de niños y niñas:

Cuentan que alguien propuso un juego a los niños de una tribu africana. El juego consistía en colocar una cesta llena de fruta en un lugar, y el primer niño o niña que llegara a cogerla, se quedaría con la cesta repleta de frutas para él. La respuesta de las personas que jugaban, fue agarrarse de las manos y correr todas juntas hacia la cesta y disfrutaron todas del premio. Cuando les preguntaron por qué habían decidido correr así, contestaron a través de la palabra **ñUbuntu³**. ñ¿Cómo uno de nosotros puede estar feliz si los demás están tristes?ò

Cómo introducir ñcomplejidad ñen Trabajo Social.

Primero, es muy importante quitar la idea de que la persona ñesò tal o cual. Esta familia ñesò; esos barrios ñsonò; o esta realidad ñesò. Se trataría de cambiar la palabra ñesò por un nuevo pensamiento más reflexivo que invite a pensar cómo se llegan a construir estas personas, esas familias, esos barrios, o esas realidades. Y tratar de identificar cuáles son las variables más importantes, aunque no podamos separarlas, pero por lo menos cuáles son los elementos más importantes en esta situación concreta. Y de esa forma, poder transformar este malestar en algo un poco mejor. La palabra ñbienestarò, que tanto usamos, nos da idea de haber llegado a una cima, como si entendiésemos el concepto del bienestar como un objetivo final. Aunque supera el posible concepto de ñbien-serò, que ya sería el colmo, hay que irlo superando por conceptos más dinámicos y de construcción continua. Las personas o las familias o los barrios ñestán siendoò, y además de forma contradictoria entre varias posibilidades emergentes, complejas.

¿Qué es el bienestar? Las situaciones de bienestar son construcciones sociales continuas. El estar vivo conlleva dificultades en la vida. Si se está vivo se tiene

³ Ubuntu en la cultura xhosa, significa ñYo soy porque nosotros/as somosò.

dificultades siempre. De este modo, lo ideal sería que esas situaciones poco deseables no sean superiores a las energías y recursos que tienes para superarlas. ¿Cómo vamos a eliminar las dificultades?

Nada más nacer nos encontramos con dificultades que debemos de superar. Si no, no aprenderíamos a caminar, ni a comer ni a vivir.

De este modo, la idea del bienestar no debe ser como un punto final, sino algo sujeto a constante evaluación. Debemos pensar qué capacidades podemos tener los seres humanos como grupo, para tener las suficientes herramientas para ir analizando las situaciones y buscar caminos para trabajar nuestras dificultades. Es decir, cómo tener herramientas para aprender a gestionar la vida de una manera que no nos cause demasiado dolor.

Podemos escuchar: **“Esa mujer consiguió trabajo, los niños ya van a la escuela, el padre ya dejó de beber, tienen una vivienda y ya llegaron. Ya esa familia es feliz”**. Pero, ¿tiene esta familia las herramientas necesarias para seguir avanzando y construyéndose de una manera positiva su vida? Entonces, parece que el Trabajo Social es dar una herramienta muy puntual de usar y tirar, una ayuda concreta de 300 ú. Esa ayuda de 300 ú les permite salir del bache, pero, ¿les permite caminar construyendo otras maneras de vida? Porque, hay muchas maneras de entender para qué se dan esas ayudas. Es darla para que la gente se quede quieta, sin análisis, sin una construcción colectiva. “Si ya tengo 300 ú y hasta que me dure, y ya está”. Eso es como las pastillas del médico para el dolor de barriga. Entonces, ¿para qué es esa ayuda de 300 ú? ¿Significa que no se puede dar la ayuda, que no se puede dar la pastilla para el dolor? Todo lo contrario. Es necesario que existan esas ayudas, tanto como son necesarias esas pastillas para los dolores, para la gente que lo necesite. Pero, sólo para poder dormir esta noche. Si yo voy al médico con un dolor de barriga, claro que quiero dormir esta noche y tomar esa pastilla, pero también quiero dormir todas las noches, y conocer mi sistema digestivo y la reacción de mi cuerpo ante ciertas situaciones y acontecimientos, para yo saber gestionar mi comida, mi cuerpo, mi vida general. Entonces, necesito la pastilla, sí, pero, ¿para qué?

Todos necesitamos en un momento dado una ayuda puntual, y todos los días. A veces de tipo económico, de tipo social. Pero lo importante es el para qué. Y cómo los profesionales ayudamos a que ese “para-qué” suponga la construcción a un mejor vivir en lugar de conducir a una parálisis. O cuidado con un etiquetado, ver a las personas como pobres que no sirven para nada y no pueden aspirar a algo mejor, entonces los ayudamos a salir del paso y ya está. ¿Para qué gestionamos esas prestaciones?

Para qué usamos esos 300 ú. Ahí está la cuestión. Y qué hacemos conjuntamente con esa ayuda y con la gente. Ahí ya entra lo que ya hemos hablado del proceso grupal, de hacer el análisis, porque claro, volvemos a la idea de “la barriga”. Si empezamos a atender a mucha gente a la que le duele la barriga, podemos pensar que se trata de un problema colectivo en lugar de aportar soluciones individuales, y comenzar a pensar

que igual se trata de elementos que afectan a todo el barrio. Por ejemplo, a lo mejor tenemos que analizar el agua que están bebiendo, a lo mejor tenemos que analizar la comida que estamos comiendo de esa tienda concreta, a lo mejor tenemos que examinar los fertilizantes que están utilizando en las verduras. De modo que, no es tratar de intentar solucionar los dolores y problemas de barriga de forma individual a cada una de las personas, sino ver de forma colectiva. No es sostenible que el profesional no vea y entienda grupalmente los problemas, aunque puede dar ayuda concreta a cada una de estas personas. Y por poner otro ejemplo, a lo mejor es que hay una fábrica que va a cerrar y todos los trabajadores se van a ir a la calle. Ahí le duele a todo el mundo la barriga. No es sólo lo que comemos sino qué miedos inmediatos tenemos. Si hacemos un análisis colectivo del porqué nos duele la barriga, será más sencillo que si atendemos de forma individual a cada una de las personas.

Ahora, podemos ver otros ejemplos, si extrapolamos a los problemas comunes de los servicios sociales. ¿Y si en lugar de empezar a atender tantos casos de violencia, de absentismo escolar, de destrozos de inmobiliario público de forma individual, y si lo empezamos a pensar, y a levantar el foco, y empezar a percibirlo, interpretarlo como problema colectivo y comunitario? ¿Qué hacemos? ¿Los metemos a todos con un policía pendiente de cada uno de ellos, y obligamos a los niños a ir al colegio con guardias? ¿O nos reunimos con todo el equipo, con profesorado, maestros, con familias, y cuestionamos el sistema educativo? ¿Qué hacemos? He ahí varios tipos de Trabajo Social. Pensamos en todo el sistema o pensamos en parches para personas, una persona, otra persona. Y el Trabajo Social con esta crisis tan global empieza a temer por su ineficacia, por pensar que ya no hay tantas pastillas para tantos dolores. Abrir interrogación ¿qué hacemos?

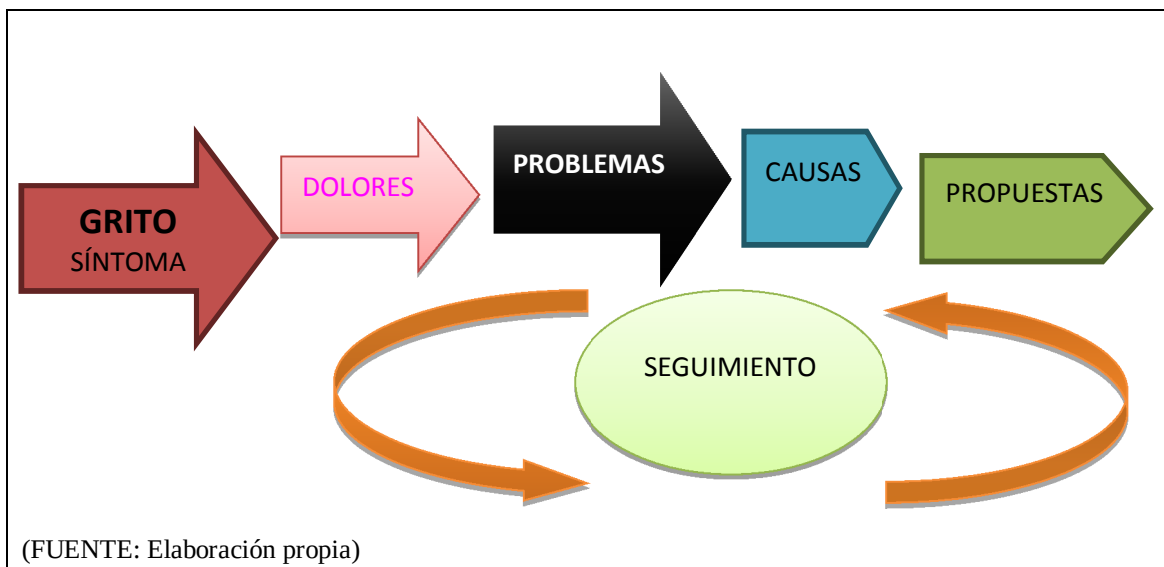
El constructivismo es darte cuenta de la complejidad y de todo el sistema, y no solo de la persona, y de la familia, señalada como problema. Si no que hay que ver el problema con muchísimas más variables. Levantar el foco. Si tú con una cámara fotográfica pones el foco sólo en un puntito puedes sacar muy bien una flor, pero desde luego nunca verás un jardín. En muchas ocasiones será importante poner nuestro foco en esa flor determinada y ver los detalles, pero si nos alejamos y levantamos el foco podemos ver la amplitud del jardín, que es el ecosistema que le permite vivir. Entonces, ¿qué es el Trabajo Social de otra manera? Pues sencillamente eso, levantar el foco y no ver flor a flor, sino ver el entorno, ver todos los elementos que hacen que esas flores sean bellas, que se marchiten, que reciban suficiente sol. Pero es el conjunto de todas las flores, su entorno, sus relaciones, todas esas condiciones, lo que nos va a proporcionar un análisis más profundo, para poder llegar al problema y trabajar para una solución colectiva. Entonces, se trata de ver que es el conjunto de las flores del jardín lo que hace a esa flor. Si sólo consideramos poner el foco en una sola persona, y atribuimos a esa persona todas las cargas de la situación (como está ocurriendo ahora en el mundo con los cuatro o cinco que atentaron en Francia), y se ve como que estas personas son las malas y hay que eliminarlas. Ese no es el jardín. Hemos construido entre todo un

lodazal también. Vamos a ver qué otras variables existen en la situación. Vamos a levantar el foco.

Proceso y provocación

Este proceso, este camino de transformación, tiene varias estancias. La primera es escuchar el grito de dolor. Este grito tiene multitud de formas de ser expresado, por eso es tan importante estar atenta a esos síntomas que expresan que algo no está bien. Puede ser que se manifieste como un enfado con la vida, una rebelión por la situación que se está viviendo, pero puede ser también una atonía, una resignación excesiva o un egoísmo autocentrado.

El grito puede tener también manifestaciones bastante violentas, incluso con destrozos o alteraciones del orden público. Esto no significa que ese sea el problema, ni que las personas ñseanò violentas, es sencillamente el estallido, el grito. De ahí hay que transitar a ir delimitando el dolor, los dolores, qué duele de verdad de la situación que se vive. En esta estancia aparece, por ejemplo, la explicación de lo que da rabia, de lo más que molesta, lo que no se aguanta o lo que se cree que es imposible cambiar y que hay que resignarse. Es el momento de profundizar con las preguntas de fondo.



Es muy importante enmarcar las situaciones particulares en el contexto histórico, político y social. Todas las personas tenemos capacidad de reflexión, pero es más difícil cuanto más profunda y larga en el tiempo sea la situación de dificultad que vivimos. Por eso es necesario un acompañamiento con el ritmo que las personas permitan. No se trata de hurgar en las heridas sino de entender las distintas dimensiones y variables con sus interrelaciones, que están influyendo en esas heridas, y además que hay muchas más personas que las están sufriendo. Por eso las luchas deben ser colectivas, porque no hay

problemas individuales y por tanto las pretendidas soluciones individuales son tan falsas y superficiales.

Más bien los caminos hacia la mejora de esas situaciones, caminos hacia situaciones menos dolorosas. No son ñsolucionesò, como estamos acostumbradas a pensar. Antiguamente las películas siempre terminaban con algo concreto, se esperaba el beso final como la ñsoluciónò, o se mataba al malo y se solucionaba el mundo. Ahora terminan con situaciones de incertidumbre, admitiendo que las historias son una parte de un largo recorrido, que tiene un antes y tendrá un después igual de complejo. Esas formas de ver el mundo hacen una construcción social de un espectáculo que condiciona la vida de las personas. Son dos maneras de ver el mundo: o quieres ver una película donde tenga un final cerrado o entender que la película sólo es un fragmento de una vida que no empieza cuando aparece la película ni termina cuando ella se termina, sino que es un análisis de un gran contexto, una parte de un todo.

Esa es la idea, desde otro Trabajo Social, entender que las familias no nacen cuando vienen a vernos a demandar ayuda profesional, sino que tienen una historia anterior a nosotros y tendrán otra posterior. Formamos parte de un proceso durante un tiempo y ese tiempo lo construimos conjuntamente. Cómo construirlo de forma que esas familias tengan menos malestares cuando termine el período de acción y construcción con el profesional, eso sería lo ideal. Mi ideal sería que cada vez que se tiene una entrevista de Trabajo Social o una intervención con cualquier disciplina, la gente se vaya más feliz, o menos amargada, en el sentido de que la gente sepa por dónde caminar. No más feliz porque ñay, qué buena es la profesionalò. Sino que la persona sea más consciente y se dote de herramientas para gestionar su vida y sepa construir un camino menos doloroso. Si yo voy al médico con un dolor de barriga y salgo sabiendo qué tengo que trabajar para solucionar eso, sería maravilloso. Pero si voy al médico y salgo peor, más amargada, con tantas pastillas y pensando que todo lo estoy haciendo mal, se hace mucho más difícil. Por ejemplo, el otro día fui al dentista. Lo primero que le dije fue: ñno me pelee, **esa es la primera condición**ò. Claro, sólo nos sentimos capaces de expresar esa exigencia a un profesional cuando sabemos que vamos a pagarle y podemos permitirnos exigirle algo. Sin embargo, cuando se trata de una persona profesional, la cual creemos que nos va a hacer un favor, resulta muy distinto. Y no somos capaces de exigir nada. Supone un importante cambio, ir de una determinada manera u otra, porque los profesionales nos lo permiten o la situación lo permite. Yo soy una persona adulta, tengo medios, tengo recursos para ir a ese profesional u otro. La diferencia en sentir que una persona profesional está a nuestro servicio, nos permite ser capaz de manifestar: ñOiga, quiero salir de aquí mejor. Entonces, lo primero, no me pelee. Vamos a construir la mejor solución entre los dosò. Pero la gente que se acerca a los trabajadores sociales lleva mucho tiempo creyendo que se les está haciendo un favor en lugar de un servicio público pagado por todas las personas contribuyentes.

Sobre axiomas y ladrillos del Trabajo Social.

Por ejemplo, Euclides conocía cuáles eran los ladrillos y axiomas que construyeron la geometría teórica, pero, ¿cuáles son los ladrillos sobre los que está construido el Trabajo Social? ¿Sobre qué ladrillos están construidas las ciencias sociales? Esos ladrillos son más difíciles de explicar. Uno de los peligros que tienen las profesiones sociales, es que esos ladrillos no sean tan explícitos. Imagina que maravilla poder decir: estos son nuestros ladrillos, como hizo Euclides. De esa forma se puede cuestionar la construcción de pobres, por ejemplo, y se puede decir vale yo voy a construir otra cosa con otros ladrillos. ¿Cuál es el problema de las profesiones sociales y por qué no especificamos esos ladrillos?

No es nada fácil concretar las bases de una profesión social. Esa es la diferencia. ¿Cuáles son los axiomas? Pero, podemos ir suponiendo que avanzamos partiendo de la experiencia de uno de los ladrillos: hay personas que creen que necesitan ayuda. Y luego hay otras personas que creen que tienen la capacidad de ayudar. Ese, sería uno de los ladrillos. De modo, que podríamos decir que existen ladrillos de descompensación social. Es el ladrillo por el que te pones en una posición de débil y fuerte, de una persona ayudando y una persona a la que hay que ayudar. Ese es uno de los axiomas básicos del Trabajo Social tal y como se está construyendo. Porque todas las palabras del Trabajo Social son ayudar, facilitar. De esta manera, ya partes de que hay personas, familias, grupos, colectivos, grupos pequeños que necesitan ayuda. Y, por otro lado, hay personas que de forma individual pueden ayudar. Ese sería uno de los axiomas. Y eso, ¿qué significa? Que hay diferencia de categoría entre personas. Porque hay uno que está más abajo y respecto a otro. El de abajo es el que necesita ayuda, el que está en un hoyo. Y el otro está arriba, y puede ayudar. Esa cuestión, evidencia importantes diferencias. Si asumimos que esto no es así, entonces debemos de construir otro Trabajo Social. Pero el que está construido al uso, está instaurado con ese bloque, el de la separación entre personas que demandan ayuda y otras que ofrecen su ayuda.

Otro de los ladrillos o axiomas que perduran, es que exista la pobreza y la creencia de que se puede solucionar con limosnas, migajas de la riqueza. Y hemos llegado a construir la extraña comprensión, de que, a mayor riqueza, menos pobreza. Y ponemos el foco en la pobreza, identificándola como el problema.

Y ahora podemos hablar de cómo se cambiaría la construcción social si cambiamos ese ladrillo. Sobre qué otros axiomas pueden haber. Por ejemplo, los problemas individuales, que podrían ser consecuencia del primer axioma. Podríamos ir identificando las consecuencias de cada uno de esos axiomas. Si hay personas, grupos, familias que necesitan ayuda, significa que son individuales, y vamos a ayudarlos. Pero es un corolario del primero. No se puede aceptar como axiomas no individual. Porque los axiomas son los que no tienen nada por debajo, es decir, la base. Sería un ejercicio interesante pensar qué axiomas hay en el Trabajo Social al uso. Que ha consolidado la construcción de la profesión tal y como la conocemos. Se puede partir de esos dos primeros bloques. Podremos seguir construyendo otros. Pero esos dos, los entiendo

como fundamentales. Si identificas que el problema es la pobreza, intentas solucionar ese problema, generalmente, a través de la lástima y la compasión de los ricos. Pero si piensas que el problema de la desigualdad no es la pobreza, sino que procede de la riqueza, es algo muy diferente. No supone lo mismo hablar de pobreza en el mundo, que de la acumulación excesiva de la riqueza en pocas manos. Si cambiamos a ese otro ladrillo, ese otro axioma, de que ñel excedente de la sociedad está mal repartido, entonces, todo cambia. Entenderemos el problema desde cómo se distribuyen esos excedentes. Las sociedades humanas siempre han producido unos excedentes a lo largo de su historia. Pocos o muchos dependiendo de su organización social. Pensemos en una tribu muy primaria, ¿qué hace con los excedentes? Desde ahí empieza una construcción social diferente. Si estás en una selva y resulta que un día hay mucho más pescado en el río que otro día, y coges más pescado del que necesitas para ese día, ¿qué haces con ese pescado? Existe, desde las ideas más naturistas, a la de mayor acumulación. Por ejemplo, no cogemos ese pescado, se lo dejamos a la naturaleza. Y obtengo exactamente lo que necesitamos. Si somos 200 personas, pesco para 200 personas. U otra idea, pesco más pescado por si acaso, por si mañana no hay, me lo quedo y mañana, cuando no haya lo vendo o lo cambio por otras cosas. También puedo repartirlo entre todas las familias y que cada familia haga lo que quiera con lo que le sobra. O simplemente, lo quemamos entre todos y lo ofrecemos a los dioses en agradecimiento. Esa primera idea de qué hacer con ese exceso de producción, representan las bases de la organización social.

Una de las bases de la sociedad que conocemos, así más o menos, es que esta acumulación de bienes está mal repartida y se ha acumulado en muy pocas manos. Eso es un problema, que, de ser como axioma, se trabaja y se construye una profesión totalmente diferente, de la que parte de pensar que el problema es la pobreza. Esa idea representa el principio de cómo construimos los axiomas sobre los que desarrollamos la profesión. Siempre hay axiomas implícitos o explícitos sobre los que asienta una profesión. Y no sólo estructura una profesión, sino la forma en la que formamos y enseñamos dicha ocupación.

Partiendo de esta premisa, ¿sobre qué ladrillos estamos montando la profesión? El resto de la construcción que hagamos, dependerá de las bases que la sustenten. Si cambiamos ese sólido ladrillo-base, que representa la idea que separa a las personas que ayudan de las que son ayudadas, aparecen otras formas de trabajar, de integrarnos y relacionarnos.

Podemos pensar que este axioma es consecuencia del anterior y que es fruto de la desigualdad. Lo que ocurre, es que en ocasiones, no es cuestión de acumulación de riquezas. Hay gente triste o gente que parece insatisfecha. Y no se trata de una ayuda económica. Hay situaciones de ayuda de otro tipo que no son fruto de la mala acumulación de riquezas y recursos. Esa idea de ver a otra persona como necesitada de mi ayuda, es muy diferente a ver una situación en la que interactúo y ambas partes

aprendemos y nos transformamos, no porque sea buena persona y quiero ayudar a alguien.

Vamos a imaginar la situación físicamente: vamos a imaginar que hay alguien que se ha quedado atrapado en un hoyo. Y pasamos por allí y oímos esos gritos. ¿Para qué nos acercamos? Aparte de para mirar, porque tenemos ese sentimiento de curiosidad. Primero, percibo que alguien requiere ayuda. Es conveniente aclarar mucho el para qué nos acercamos a una situación de ayuda concreta. Si pensamos en esta persona metida en un hoyo, puedo acercarme para trabajar las partes positivas que tiene la persona en dicho obstáculo. De existir una pierna sana y un brazo sano, puedo decirle: ¡Veo que tiene una pierna donde apoyarse y un brazo sano del que sostenerse para poder tirar de ese brazo sano y que pueda salir del hoyo. Esa forma de entender la relación de ayuda, demuestra que la persona del hoyo, tiene fuerza y algo que aportar, en lugar de una simple persona receptora. Eso siembra otra satisfacción. El nivel de recompensa tanto de la persona que está dentro del hoyo como de la persona que está fuera y presta su brazo, se traduce en una situación más equitativa y equilibrada. Si soy capaz de provocar que una persona reconozca sus partes sanas y se permita dejar de llorar y ponerse de pie sobre una sola pierna sana, y, además prestamos la fuerza suficiente para tirar de ese brazo sano, facilitará que podamos ver después, qué hacer con las heridas de la caída

¿De qué manera observamos el dolor de esa persona o de ese grupo? Reconociendo ese dolor, pero trabajando para que pueda reconocer sus partes sanas, y partiendo de ellas para empezar a trabajar sobre el dolor. Es completamente diferente el para qué me acerco yo al hoyo, si es para decir: **¡Ay, pobrecito, yo te ayudo. Espera, a ver cómo te ayudo. No te muevas!** Esto relega a la persona a un rol totalmente pasivo.

¿Para qué y por qué? ¿Por qué nos dedicamos a estas profesiones en la que vamos a presenciar tanto dolor? Porque, resulta evidente que el dolor está presente en nuestras profesiones. ¿Por qué lo hacemos?, ¿acaso somos masoquistas adictos al dolor? No, quizás simplemente queremos una satisfacción social diferente.

Ese ladrillo de **¡yo soy buena persona por lo que hago por los demás!**, habría que sustituirlo por **¡yo también lo hago por satisfacción!**. Y también lo hago porque de alguna forma, yo necesito ayuda de esa persona. Necesito la ayuda que me aporta el que alguien me permita ayudarla. En ese caso, mi satisfacción viene del poder ayudar. Y si no existen personas o situaciones que permitan ayudar, estoy insatisfecha. Se trata entonces, de una historia mutua y recíproca. Resulta una perspectiva totalmente diferente, una relación basada en dos personas que demandan ayuda desde la insatisfacción. Y así se evita ver ese desnivel.

Como decíamos antes, la idea base de **la no existencia de problemas individuales**, sino basados en la desigualdad, representa el otro gran bloque desde el que asentar las bases de otro posible Trabajo Social, que permita una mirada social más amplia, basado en un Trabajo Social más auténtico. La profesión ahora se tendría que

llamar Trabajo Individual, en lugar de Trabajo Social. Trabajo Social es una profesión que inexistente desde la práctica.

Pongamos un ejemplo: Si yo no tengo para comer esta noche, sufro por ello. Pero no es mi problema, es mi dolor, que es diferente. Existen diferencias de dolor. En la sociedad está muy presente el dolor, y todas las personas observamos tragedias cada día, pero hay gente a la que ñle tocaò desde una peor condición y que está sufriendo muchísimo más que yo que voy a cenar esta noche. Eso es evidente. La dosis de dolor está mal repartida aunque los problemas sean de todos, por supuesto. El barco en el que vamos es el que está podrido. Vamos todos navegando en el mismo barco. Pero nos falta entender que todos vamos en el mismo barco. Igual se están entendiendo como que cada uno va en su propio barquito chiquitito. Pero incluso así, aunque vayas en tu pequeña barca debes protegerte de que pase un barco más grande que pueda hundirte. No es problema del pequeño barquito de cada uno, el problema es que los barcos grandes hacen olas tan grandes que hunden a los pequeños. Tenemos que entender que estamos en el mismo mar y que las olas de unos y de otros nos afectan. No podemos pensar que hay un mar individual para cada uno. Estemos en un mismo gran barco o con barcos individuales, compartimos el mismo mar y sus mismas tempestades.

Es curioso, como a veces intentamos separar las variables. Por ejemplo, los efectos medioambientales. Aquellas naciones más industrializadas construyen su fábrica en países más desfavorecidos, digamos, China o La India, donde se cree que de esta forma, no sufrirán las consecuencias de estas producciones en aquellos países que sí las disfrutan. Pero finalmente la naturaleza ejerce su efecto regulador y provoca que el cambio climático afecte a todos los humanos. Nos falta entender que estamos en el mismo barco. Siempre hemos intentado mandar los ñhumosò a la gente pobre. **ñNecesito que exista una refinería y tener mis tres coches, pero quiero vivir en una zona residencial donde no sufra los efectos de esos gases, ni de malos olores. En la zona de la refinería que vivan los pobres.ò** Pero cada vez resulta más difícil, porque los humos de las refinerías se expanden por todo el planeta sin control. Y no es sólo que el humo llega hasta el sitio de la residencia, sino que el humo llega hasta la atmósfera y puede provocar otros efectos, como el cambio climático o la lluvia ácida, que acaba perjudicándote donde quiera que estés. No podemos huir de las consecuencias de lo que estamos haciendo, nos falta entender eso. Quizá la situación empieza a obligarnos a entender un poco.

Cómo se puede hacer un Trabajo Social para que aporte ese conocimiento para que se entienda que formamos partes de un todo. Creo que lo más importante es hacer preguntas. ¿Cómo se podría exigir de alguna manera, que los profesionales y las profesionales identifiquen sus ladrillos- axiomas? Creo que la Universidad representa un medio interesante. En ocasiones, se puede escuchar un discurso que profesa: **ñé es que yo tengo que dar todo tipo de Trabajo Social y por lo tanto, voy a transmitir todos los modelos que existen y yo no me voy a decantar por ningunoò.** Eso no es cierto. Tú tienes que partir de cuáles son tus axiomas. Es cierto que es importante anotar

todos los modelos, y contar cuáles son las dificultades de unos y otros. Cambiar de ladrillo conlleva dificultades. Pero a pesar de estas dificultades, es importante expresar que profesionalmente nos decantamos por uno. Sería muy positivo y honesto ser capaz de reconocer: *“Mis axiomas son estos”*. En matemáticas resulta muy sencillo. Voy a dar geometría euclidiana, y estos son mis axiomas. Existen otros, pero yo voy a impartir estos. Pero claro, das todos los modelos sin ver las diferencias básicas, sin ver las peculiaridades. Y nos escudamos en autores. Pero, ¿cuáles son los axiomas más básicos sobre los que están contruidos las distintas teorías y conocimientos? Los profesionales honestos se plantean cuáles son sus principios básicos sobre los que están trabajando, y esos principios básicos son el para qué, el **para qué** estás trabajando.

Casi nunca determinamos cuál es nuestro para qué en el trabajo. Aparte de para ganarme un sueldo en la vida. Evidentemente es una profesión que te permite más o menos vivir. Lo primero es para ganarme la vida de una manera menos dolorosa que otra. Por ejemplo, me gusta más que cultivar las papas. Porque tengo un sueldo estable y me permite estar en contacto con gente. O porque me gusta enterarme de los problemas sociales. Perfecto. Es un primer para qué, pero hacen falta más para qué. Vamos a reconocer para qué estamos haciendo nosotros las cosas. Porqué este tipo de Trabajo Social todavía no ha llegado a la Universidad. Pueden haber excepciones dentro de las facultades, o facultades excepcionales, pero de forma general, no hay suficiente pensamiento crítico en la Universidad. La prueba es ir a cualquier disciplina y sentarnos el primer día en clases, y ver de qué se habla. Aquellas disciplinas que no digan de dónde se parte, cuáles son las bases, y que no realice un análisis crítico de para qué se está en la sociedad, no será completa. Se explican cómo se hacen algunas leyes, algunas técnicas, pero no para qué. El sistema universitario y de empleo, no facilita la experimentación crítica y colectiva.

Cuando hablamos de análisis crítico, no tiene por qué ser un análisis desde los autores, o corrientes teóricas, sino también con la gente. Por ejemplo, desde chicos que no saben leer y escribir. ¿Por qué se llega a esta situación y por qué estamos así? Se trata de un análisis para saber por qué se necesita el Trabajo Social. Qué tipo de Trabajo Social necesita la sociedad ahora mismo. Eso puede suponer un principio para comenzar a trabajar. Pero si sólo te limitas a *“cómo se hace”*, la profesión se queda muy vacía e incompleta. Cómo se puede utilizar esto que llamamos crisis para mejorar esta situación. Todas las llamadas crisis, son oportunidades. Cuando todo va bien, es más complicado promover cambios. Si a mí me va todo bien, lo normal es que no quiera que haya cambios. *“Siempre ha existido pobreza, y siempre ha existido acumulación de recursos. Y eso no estaba bien, pero personalmente a mí aún no me tocaba tanto. La gente puede pensar: mi hijo no estaba en paro, la cosa no estaba tan mal”*. Y ahora cuando me toca, reacciona. Entonces, es una oportunidad de que podamos hablar de otra manera, porque si está generalizado el malestar es mucho más sencillo hablar de ese malestar, que si les toca a unas pocas personas. Si son unas cuantas pocas personas las que se quejan en la calle, decimos: **“bueno, le damos una limosna y ya está. Pero no me estés complicando diciéndome eso de que existen muchos pobres”**. Pero ahora,

cuando ya vemos que existen tantos pobres que viven cerca de nosotros, ya se mira otra forma. Ahora toca reflexionar sobre otras formas. Hay gente que sueña con que la crisis pase, como si fuera una ola. ¿Subió la marea, me moja y ya volverá bajar la marea y me secaré. Eso no es aprovechar la crisis para nada.

En lugar de pensar ¿no podemos volver a la situación anterior, a lo que ha llevado a crear todo esto. La situación anterior era indeseable. ¿Cómo podemos construir otra sociedad más equitativa? ¿Cómo podemos poner en crisis estos últimos coletazos del capitalismo que nos está matando? ¿O cómo analizar este sistema tan podrido?

La idea de construir cosas pequeñas diferentes es muy ilusionante. Hay gente organizándose para crear un mundo distinto. No significa que vamos hacerlo sólo mientras dure esta crisis, sino pensando de forma más sostenible. Hay experiencias muy bonitas, como la creación de economías más populares y solidarias, pero esperando que no sea pensando en que, cuando pase la crisis, volvamos al sistema anterior, sino que nos habilite para aprovechar estas nuevas ideas para que se mantengan y se construyan cada vez con más fuerza, pase lo que pase. Pensando en cómo construir el futuro de forma colectiva. Si no se hace de forma colectiva al final otras personas lo construyen por nosotros. Se trata de aprovechar esta crisis para poder crear algo diferente entre todas las personas en lugar de crear bálsamos para resistir únicamente a este periodo tan destructivo. Es otra visión totalmente distinta. Por ejemplo, mientras dure la crisis vamos a mantener y cuidar huertas de papas, que hay mucha gente pensando en jardines productivos y compartidos. Vamos a crear jardines y huertas en las ciudades. Y en vez de tener flores o árboles decorativos pues tener árboles que puedan dar frutos para poder comer. Eso es una mirada diferente del mundo. Es una construcción de mientras dure la crisis y que cuando vuelva todo y pase, vuelva a plantarse césped y vuelvo a regarlo con agua potable. Tenemos que pensar que podemos construir algo diferente en lugar de dejar que alguien nos construya ese futuro y mientras tanto, sólo vamos sobreviviendo. Hay una diferencia muy grande de cómo hacer para aprovechar la crisis. De todas maneras, ojalá hubieran proyectos pequeños y alternativas, aunque no se hayan planteado la construcción de un futuro. Desde los profesionales, tenemos que intentar aprovechar esa salida para construir ese futuro diferente. Por ejemplo, cuando hubo el Huracán Delta en Canarias, se dieron experiencias preciosas en aquellos días que estuvimos sin luz. Pues vamos a conocernos entre los vecinos, vamos a jugar al parchís. Vamos a comer un día en casa de una y otro día en casa de otra. Vamos a compartir en general. Pero si se fue el Delta, volvió la luz, y se volvió al sistema anterior. Pero, de todas formas, queda algo. Se saludan por la calle, porque ya los conoces. La vecina te puede pedir algo. Pero no se trató de una reflexión para profundizar en una economía distinta para Canarias, sino simplemente una forma de resistir hasta que se arreglaran las cosas. Pero no sirvió para profundizar porque fue un proceso muy corto. Pero se dieron situaciones de una convivencia distinta, entre personas del mismo edificio, por ejemplo. Pero de ahí se puede apreciar algunas carencias y algunas alternativas.

Esas experiencias sirven y dan ejemplo. Si esa falta de luz dura un poco más. A lo mejor se podía haber llegado a algunas conclusiones. Esto de hacer la comida de forma colectiva rinde mucho mejor. Y ahora me toca hacer comida un día a la semana y tengo más tiempo. Si compramos juntos en grandes cantidades y cada persona se encarga hacer la comida un día. Se crea unas rutinas diferentes. Y se pueden aprender otras formas de ocio que no sean basadas en la tele. Se pueden descubrir aficiones de otras personas, y ¿por qué no intercambiamos lecturas? Etc. Se puede ayudar a construir algo diferente pero que no sea sólo para el momento de la crisis. Como estas crisis son más duraderas (cambio climático, finanzas, empleo, servicios básicos) ¿qué vamos a aprender de esta crisis? Debemos potenciar que existan esas otras alternativas. Volviendo a lo mismo. Haciendo trabajo grupal. Si todos vivimos en el barrio X, y tenemos estos mismos problemas, ¿qué podemos hacer juntos? Esa es una de nuestras funciones. Potenciar las soluciones creativas de forma conjunta con la gente. Porque la gente individualmente es más complicada que tengan iniciativa y ocurrencias. Y luego, cómo hacer esos procesos tan placenteros para que esas experiencias sirvan más allá de pensar en la crisis, sino que pueden suponer una construcción diferente. Ese podría ser el gran aporte del Trabajo Social.

Para ello es conveniente empezar por la pregunta más directa: ¿Para Qué trabajo? ¿Cuál es mi objetivo último?

Después de contestadas, más o menos, estas preguntas, tendríamos que planificar las acciones de la forma más coherente posible para encontrar el sentido profundo a nuestro trabajo, para no estar dando tumbos ni sentir frustración. Si sabemos cuál es el camino, podemos aprender de la experiencia, incorporar esos aprendizajes en el día a día, aparte de poder construir ciencia, sistematizando, cuestionando y compartiendo.

No es fácil responder con claridad y concreción a esta pregunta del para qué, normalmente nos quedamos en conceptos muy amplios como el bienestar de la gente, reducir el sufrimiento, acabar con las injusticias, etc. etc. conceptos que implican muchas veces cambios macro que sabemos imposibles de conseguir desde nuestra pequeña parcelita. Otras veces estos objetivos pueden rayar en el paternalismo, arreglarle la vida a la gente.

Es una tarea que tenemos que hacer, tanto individualmente como con el grupo de trabajo, para construir el objetivo posible, el más consensuado, que será el más práctico a la hora de trabajar en equipo dando una coherencia y sentido tan necesario para las personas con las que trabajamos.

Mi ¿para qué?

Después de años de trabajo, de reflexión y búsqueda, he llegado a un para qué, a una guía que me permite ejercer, reaccionar de una determinada manera. O por lo

menos me sirve como referente para analizar las situaciones, las cadenas de hechos, de acciones y reacciones. La búsqueda de la coherencia es una ardua tarea, pero teniendo un punto en el horizonte se hace más fácil.

Mi ñpara quéò lo podemos resumir en: ñampliar la capacidad de elección de la genteò. A ello he llegado después de comprobar el sufrimiento resignado que existe en muchísimas personas y colectivos con los que trabajamos. Ya sean situaciones de pobreza material, de malos tratos, de incomprensión, de ñfracasosò escolares, de desinformación, de miedos a la diferencia, y un largo etcétera, lleva a las personas que lo sufren a la sensación de no poder hacer nada para salir de ese círculo, en definitiva, su vida está marcada por la casi nula capacidad de elección. El trabajo consiste entonces en acompañar para la transformación de esos márgenes de maniobra, aunque a veces se tengan que plantear situaciones macro, situaciones que llevan a planteamientos políticos en el más amplio sentido de la palabra. Se llega a reconocer esos límites que impiden la expansión deseada, a plantear preguntas como ¿quién o quienes se están beneficiando de esta situación? ¿a quién o quienes no les interesa que cambie? ¿qué otras personas están sufriendo esta misma situación o alguna parecida?

Provocar que se hagan estas preguntas está bastante en contradicción con el papel muchas veces asumido por el trabajo social de control social, porque son preguntas que cuestionan la situación que se sufre. Son preguntas y respuestas que dejan de lado la culpabilidad absorbida de la experiencia al tratar de buscar ayuda. Es muy fácil de ver si pensamos en cómo se han tratado por ejemplo las conductas de abuso de drogas de cualquier tipo. Se decía que el primer paso era que la persona reconociera su drogodependencia, su culpabilidad; que sin eso no se podía trabajar. He trabajado bastantes problemas con el abuso del alcohol, y nunca fue menester tal paso; al contrario, no se hablaba de eso hasta muy avanzado el trabajo. Siempre empezaba por las partes ñsanasò, por las capacidades que estuvieran menos mermadas, y poco a poco, según el ritmo que las personas determinadas pudieran permitirse, se llegaba al planteamiento de la situación general de la salud. Así se podían visualizar otras posibilidades, otras maneras de afrontar la realidad, de interpretarla y de buscar caminos de transformación. No era un trabajo centrado en el ñproblemaò previamente definido. Precisamente el proceso de cambio pasaba por la definición de los problemas, pero desde la vivencia y reflexión, no desde la etiqueta y catalogación.

Trabajando la coherencia.

Podemos intentar hacer un tránsito desde la nebulosa de valores que creemos que nos guían en nuestra vida personal y profesional y las acciones diarias, cotidianas que hacemos para ver dónde chirría por falta de coherencia. Imaginemos un aparato, una máquina de la coherencia, un coherenciómetro, que consiste en imaginarnos una serie de cajones puestos en línea que se van achicando, desde el más grande donde colocamos esos conceptos más o menos abstractos que queremos que nos sirvan de

guía, del tipo: solidaridad, justicia, equidad, etc. El segundo cajón, más estrecho, contiene nuestras ideas y teorías sobre cómo esos grandes valores se podrían materializar en este momento histórico y social. No las tenemos muy definidas, pero nos guían en nuestros juicios de valor sobre políticas públicas, programas sociales, grupos políticos, y también nuestro para qué trabajamos. El tercer cajón, por supuesto bastante más estrecho, contiene las concreciones en nuestro entorno de esas ideas, por ejemplo, nuestra implicación y participación en grupos sociales, solidarios, de apoyo a determinadas causas, cómo y en qué nos formamos, etc. En el cuarto cajón, que sigue estrechándose, tendríamos que meter nuestras acciones de la vida cotidiana, nuestra forma de proceder en lo personal y en lo profesional, cómo cuidamos nuestras relaciones, cómo y en qué nos gastamos el dinero, qué educación damos a nuestros hijos e hijas, cómo son nuestras relaciones con los distintos poderes, cómo reaccionamos ante situaciones de rebeldía de las personas con las que podemos estar trabajando, y tantas y tantas cosas que merecen una profunda reflexión para ver cómo pasan por esta máquina de coherencia. La vida cotidiana, cómo construimos los relatos de las distintas situaciones que vivimos, a quién y cómo los comentamos, como son nuestras reacciones ante realidades imprevistas, todas esas pequeñas cosas que nos ocurren a lo largo del día son una fuente inagotable de reflexión. Me parece que sobran muchas grandes palabras, muchas declaraciones de principios, y falta mucha revolución de la vida cotidiana, el plantearnos hacer las cosas de otra manera. La historia está llena de ejemplos de grandes pensadores que después en su vida cotidiana, en su casa, en sus relaciones más cercanas se comportaban de manera bien distinta a lo que predicaban. Por eso es necesario centrar el foco en cómo hacemos realmente las cosas.

¿En qué paso de un cajón a otro chirría más la máquina? Para poderlo analizar se puede hacer un cuadro de doble entrada donde en uno de los lados ponemos esos grandes valores que hemos colocado en el primer cajón y además el para qué ya reflexionado. En el otro lado las acciones profesionales que llevamos a cabo cotidianamente: preparación del espacio donde recibimos, recibimiento y saludo a las personas, desarrollo de la entrevista (ya sea individual o grupal), objetivo de la misma, despedida, redacción del informe, sistematización de la información, a quién se le da y cómo se da esa información, cómo hacemos el seguimiento. Luego vamos haciendo el cruce de esas variables a ver dónde están siendo coherentes con cada uno de los valores mencionados y dónde hay un gran ruido disonante que habría que corregir.

El papel transformador del Trabajo Social

Vamos a definir primero qué entendemos por transformador. Yo creo que el Trabajo Social es transformador, pero no en el sentido al uso de ñvamos a cambiar el mundoò. Vamos a convertir el mundo en algo diferente. Sino que es, ñtodo lo que hagamos, ayuda a pasar de una situación de mucho dolor a alguna de menos dolorò. Es decir, una transformación del umbral de ese dolor. No podemos transformar sin aliviar. Si queremos transformar, y para eso tenemos que seguir sufriendo, no me interesa esa

transformación. Es decir, vamos ahora a hacer una guerra, para cuando terminemos la guerra estaremos mejor. En ese caso, igual no me interesa. No compensa que haya sangre, que hayan muertos, más doloré Aunque sea para después estar mejor. No creo en esa transformación. Sí creo en la resiliencia de los dolores que ya existen. Y de los placeres, si los hay; para enfrentarlos y construir con esfuerzo, pero que en el balance no salgamos perdiendo con más dolor los de siempre.

Entonces, sí que creo en el papel transformador, pero a través de un camino. Y en el camino cada pregunta que hagas, cada intervención, cada mirada que dediques a la persona, sea en un barrio, sea a una familiaé debe de ser para que la gente salga con un poco menos de dolor. Entonces, a base de menos dolor, puede haber transformaciones. (Pero el camino que no sea tan doloroso). Parece que siempre hagan falta guerras para transformar. Que producen mucho más dolor. Y después esa transformación, nunca ha sido efectiva, se ha ganado cosas, evidente. Con la revolución francesa se ganaron cosas, pero, en una balanza con el del dolor y sufrimiento que produjo... Igual así no queremos. Igual deseamos que la resiliencia no sea a partir desde nuevos dolores, sino que aproveche lo que ya ñdueleò para plantear caminos nuevos, que guíen a través de esfuerzos a nuevos compromisos colectivos para superar las causas del dolor.

Volviendo al papel transformador del Trabajo Social, lo primero que vemos es que nosotros como profesionales hagamos una profesión transformadora. Tenemos que cambiar, transformar esta profesión y hablamos no de mejorar, que también se puede mejorar, sino de cambiar el para qué y para quién estamos trabajando. O sea, una profesión transformadora no puede ser que nuestro jefe principal sea la administración que nos paga. Eso no es una profesión transformadora. Entonces vuelven siempre los miedos: **ñEntonces, ¿me echan del trabajo?** Es lógico que tengamos que vivir y queramos comer. Simplemente, es saber para quién trabajamos. Vamos a poner nuestro salario, pero primero saber para quién trabajamos y el para qué, después de ponernos nuestros sueldos como algo importante. Por supuesto que tenemos que comer. Pero si tenemos claro para quién y para qué trabajamos, é Es curioso, lo que sale cuando hacemos la trampa de preguntar a alguien para quién trabaja. Normalmente las respuestas son: para el ayuntamiento, para tal organismoé Eso te dice mucho. Entonces, ¿cómo va a ser una profesión transformadora trabajando para el ayuntamiento de tal sitio? La respuesta debería ser para la gente, desde el ayuntamiento. El ayuntamiento me paga. Pero estoy trabajando para la gente. Hasta podríamos decir que es la gente la que paga, pero pasa que la gente va dando poco a poco y cuando esas arcas están llenas, te llega una pequeña parte de esa arca. Pero a grandes rasgos, se trabaja desde el ayuntamiento o desde una institución, haciendo una labor, pero sin olvidar que es para la gente, para el conjunto de la sociedad que trabaja y paga impuestos o que recibe prestaciones.

Esa idea de transformación del para qué y para quién trabaja, eso deberíamos cuestionarnos y analizar muy profundamente. Es fundamental, si no cambiamos ese concepto, el para qué, no avanzamos. Trabajamos desde la Universidad para formar a

gente para una transformación o para transformar la educación. En definitiva, para los alumnos. ¿O para que sigan esas estructuras construidas de Universidad cerrada en sus peleas de Departamentos?

¿Es el papel del Trabajo Social transformador? Sí, ¿porque no? Pero, otra cuestión es en qué y cómo transforma.

Si la pregunta es ¿se puede hacer un Trabajo Social sin esa función transformadora? Yo creo que no, pero depende a lo que llamemos Trabajo Social. Asistencia social, claro que se puede hacer sin transformar. Pero si quieres hacer un trabajo transformador de situaciones dolorosas a otras menos dolorosa y que la gente sea más consciente la gente debe saber que ese es el camino y para ir buscando alternativas. O, mejor dicho, caminos para que no haya tantas piedras, y que salgan con la idea de ser protagonistas y con la cabeza alta, y no con los ojos hinchados de llorar. Así me imagino la transformación. No podemos decir a la gente lo que debe hacer. No podemos tener el criterio de decir: ya tienen estos problemas resueltos y ya está la transformación. No, no tenemos ni idea de lo que quiere la gente. Lo ideal sería que la gente tuviera una capacidad de elección mayor, y que sea consciente de eso. Y que sepa dónde están los techos que se les ha estado poniendo generación tras generación.

¿Y quién sale beneficiado de esos techos? Eso es evidente. ¿Eso es política? Bueno, puede ser. La política es saber cómo se distribuyen poder y los recursos. Y eso, ¿por qué la gente no lo va a saber? Pero no confundir con partidismo. El trabajo socio político es necesario si queremos transformar. Y el trabajo socio político es que la gente sepa cuáles son los recursos y cómo se distribuyen dichos elementos de nuestras vidas. Y a quién le interesa que los recursos estén en un sitio y no en otro ¿es política?, pues sí. Pero no de un partido y de peleas partidistas, sino socio-política desde la gente y los profesionales mejorando lo público.⁴

Cuestionando-Reconstruyendo los Servicios Sociales.

La pregunta que he hecho más revolucionaria ha sido, al trabajar con la gente, preguntándoles y analizando conjuntamente lo de: ¿a quién le interesa que estés cómo estás?. En vez de hacer historial de lista de quejas, hacer un historial de gentes y acontecimientos de a quién le interesa estar cómo estás. Y, además, de forma conjunta:

Por ejemplo, ¿a quién le interesa que exista pobreza, a quien le interesa que todo el mundo no pueda estudiar? ¿A quién le interesa que las personas se relacionen de forma aislada e individualmente? ¿A quién le interesa el que no haya viviendas para todo el mundo? Creo que esa, es la pregunta más revolucionaria que he hecho nunca.

⁴ Existen experiencias de iniciativas de profesionales con la gente y grupos comunitarios que se trate de conocer y difundir y de generalizar al conjunto de la sociedad. Ver www.redcimas.org

Desde el punto de vista de la reacción de la gente, es muy interesante sus contestaciones y toma de conciencia, sobre todo cuando se puede hacer en grupos.

Otro ejemplo es el de las mujeres: ¿a quién le interesa que las mujeres piensen como tú decidas que piensen? ¿Quién se beneficia de que las cosas no cambien? El análisis de a quién le interesa que las cosas no cambian, es fundamental para entender la situación social.

¿Que decían las personas cuando le preguntabas esto?

Bien, habría que hacer un análisis. No es sencillo, porque la primera respuesta es ña todo el mundo, a los ricosò. Pero eso no es respuesta. A qué ricos, a qué tipo de ricos, ¿por qué les interesan a los ricos que exista la pobreza? ¿Qué pasaría si no existiesen pobres, qué tipo de sociedad habría? No habría manera de explotarnos en el trabajo, no habría manera de que pasara esto o lo otroé Y empiezan a entender las razones sociales de la situación y realizar una búsqueda colectiva a otro tipo de culpables. Y entonces, cambia la mirada.

¿Cómo tener otra mirada?

La gente piensa de una manera totalmente diferente, si se formulan estas preguntas. Por ejemplo, un grupo de gente que esté pidiendo viviendas, le preguntas a quién le interesa que no haya viviendas para todos y comienzan a salir explicaciones de todo tipo y los intereses sociales de todo el mundo.

Tras ese análisis, la lucha es diferente por cambiar el reconocimiento de esos ñtechosò que tenemos. La forma de luchar contra esos límites es totalmente diferente si por ejemplo te crees culpable, o víctima. Si crees que la razón de estar ñasíò es culpa tuya o si crees que te lo mereces.

Esas preguntas se pueden hacer en la universidad o en cualquier sitio. Si preguntásemos a la gente de la Universidad, ¿qué crees que dirían? Imagina, los profesores están constantemente protestando porque no les está gustando cómo está la universidad. Pero pregúnteles, que pasaría si se cambiara. A quién le interesa que no se cambie.

La estética, espejo de la ética.

Fue muy interesante cuando estuve trabajando en unos servicios sociales de un pueblo, muy cerca de Madrid. Estuvimos trabajando durante seis meses cuál era el modelo o estilos de Trabajo Social que seríamos capaces de construir entre todos.

Cada profesional su propio estilo, trabajaban desde unos planteamientos teóricos diferentes. Cuando tenían reuniones de coordinación, pasaban mucho tiempo tratando de imponer unos sobre otros. Lo que trabajamos, fue la construcción del estilo colectivo, donde cada persona aportaba lo mejor que sabía y lo que le estaba dando mejor resultado.

De forma muy bonita se creó un posible ñsistema familiarò. Es donde aprendí más sobre la estética de los servicios sociales, y lo importante que fue cambiar la estética y el cómo cambia la gente una vez cambiada la estética. De esta forma, se logró unos servicios sociales que cambiaron la decoración en cada estación del año. Y donde todos los pasillos estaban llenos de fotos de gente del pueblo. En grupos, en excursiones, en eventos que se hacían, de talleres que se hacían con los niños, de fotos de toda la actividad de mayores, de trabajo con inmigrantes, de mercaderías, en general de todo lo que se hacía. Y se cambiaba según la estación del año. Pero, las mesas eran sagradas, significaban la seguridad y la frontera. Fue muy interesante esta reacción para profundizar más en el para qué trabajar. Pudimos entonces enfrentarnos al modelo que se quería y podía construir. Y fue totalmente diferente, lo que hacía la gente mientras esperaba ser atendida. Se quedaban mirando las fotos y comentaban: y esto ¿cuándo fue? Y estos ¿quiénes son? Y esto, ¿cuándo fue? Yo también quiero hacer esto y desde cuando se hace esoé

Todo eso cambió totalmente a raíz de la estética de los servicios sociales. Cambiaron la puerta de la calle. Ya no existía ñuna seguridadò que se encargaba de permitir el paso a alguien, sino que, si se acercaba, se abría sola la puerta con lo cual está abierta a todas las personas. No tenías que abrir. Y la persona encargada de atender a la gente era un señor que había recibido un curso muy importante, en este caso era un hombre, y atendía a la entrada para recibir a las personas. Fueron seis meses, y a los seis meses trabajando, dije bueno, esto ya está maduro. Ya pueden seguir por sí solos. Ahora toca la estética más profunda, el interior la de los despachos. Y pensé, vamos a quitar las mesas. La respuesta fue un chillido generalizado: eso no. Porque no existían alternativas para evitar la confusión entre usuario profesional. Todo lo demás fue posible, pero a la hora de quitar las mesas fue muy difícil. Luego ya nos reímos sobre eso y debatimos, pero costó mucho. Luego hubo gente que finalmente, se atrevió a quitarlas. Pero lo más importante es que la gente fue capaz de admitir para que se quieren las mesas. Fue muy importante el hacer un análisis para saber para qué queríamos las mesas. Hubo gente que dijo, todavía no estoy preparada para quitarlas, pero ya entiendo para qué la quiero. No se trataba de decir no la quito, porque no hay otra manera atender. Se trataba de reflexionar sobre ello, de entender para qué nos serviría. Y hubo gente que no estaba preparada aún para quitarlas. Y había que respetar esos ritmos de cambio. Sólo pueden hacerlo cuando ya estén preparadas para abandonar esas defensas. Pero me sorprendió el grito generalizado de las mesas.

Creo que es importante analizar toda la estética y los mensajes que estamos continuamente emitiendo con ella.

Podemos echar una mirada a nuestro lugar de trabajo intentando ponernos en los ojos, en la mirada de las personas que entran. Empezando por la entrada, ¿qué vemos? ¿qué estamos transmitiendo con la estética de la puerta de acceso? ¿tenemos guardias de seguridad? (sí, ya sé que a veces se han convertido en algo necesario, pero ¿por qué?), esa imagen de que entramos en un sitio que hay que proteger ya da un mensaje clave sobre el tipo de gente de la que hay que defenderse, nos empezamos a sentir personas sospechosas, casi peligrosas. Traspasada esa primera barrera, ¿qué y a quién nos encontramos? ¿cómo somos recibidos? Normalmente la sala primera está llena de mensajes de prohibiciones: prohibido fumar, hable en voz baja, para ser atendida tiene que tener cita previa, no traspase esta línea, etc.; o educativos: si sufre mal trato llame a este teléfono, eduque con cariño, no sea machista, defienda sus derechos etc., desde luego no suele ser una decoración muy acogedora. Esto ¿qué puede significar? Primero que es un sitio para gente difícil, con problemas o con necesidad de educación. También que es un sitio serio, donde se viene por una necesidad y que no estamos para bromas. También solemos dar una imagen de cierta pobreza en el mobiliario y decoración, no, no estamos para lujos. Está claro que es un sitio de pobres para pobres. En esto se ha avanzado algo desde que empecé hace bastantes años a hacer estas observaciones, pero seguimos teniendo graves deficiencias en preparar una buena y agradable acogida.

Una vez traspasada esta primera sala, se pasa a despachos más o menos individuales (cada vez menos), donde cada profesional está atrincherado detrás de una mesa normalmente llena de papeles y con una pantalla de ordenador que preside el espacio y la atención. Estos mini espacios están generalmente decorados con recuerdos personales, es como un trocito de una casa particular que da claramente el mensaje de que este espacio es mío y usted es una visita, no traspase los límites. Renunciar a esas grandes mesas es lo más difícil de lograr en la transformación de unos servicios sociales, como he tenido la ocasión de comprobar en un trabajo de remodelación profunda en una entidad municipal. Se puede cuestionar el estilo de trabajo, se está en disposición de modificar la estructura organizativa, avanzamos mucho en toda la decoración, haciendo participar en ella a una gran variedad de personas, tanto adultas como niños y niñas de colegios y cambiándola en cada época del año, siempre con fotos y recuerdos del pueblo, de excursiones, fiestas y eventos comunitarios.

Capítulo 5

¿Cómo se puede enseñar esto?

Cómo enseñar estas formas de trabajo.

Hay una cuestión fundamental: **Se enseña haciéndolo.**

Los profesores transmitimos, no solo conocimientos, sino que desde el primer momento que entramos a un aula comunicamos mucho, sobre todo con el lenguaje corporal, por ejemplo, hacia dónde y cómo miramos. Muchas veces tenemos una actitud de juzgar y eso lo demostramos con miradas inquisitoriales, inspeccionando el espacio y a la gente, la actitud de poder la demostramos cuando nos colocamos delante o detrás de la mesa, en medio del aula o no nos movemos del sitio habitual del profesor/a, si enseguida nos ponemos a hablar lo que ya traemos preparado, demostramos una actitud de poca escucha, o si al contrario tenemos unos minutos de escucha, si esperamos a que se nos diga algo, creamos una realidad en el aula totalmente diferente.

Otra cosa es cómo damos los contenidos. Yo voy a dar una asignatura, y tengo que aportar distintos puntos de vista de tales autores, pero deberé comunicar, con cuáles estoy de acuerdo y por qué, con qué premisas cuento, pero por supuesto, los alumnos pueden estar de acuerdo o no. Cada uno puede buscar otras fuentes de conocimiento. Pero es importante saber en qué cree el profesor. Me parece una tontería decir que se enseñan todos los autores y corrientes de pensamiento por igual y con la misma intensidad. Eso no sería honesto, pues cada persona, por muy profesor o profesora que sea, está dotada de una ideología, de creencias, de un ECRO.

Con lo cual, sería más honrado, decir desde dónde se parte.

Significa, por tanto, construir un espacio de reflexión y aprendizaje que permita realizar cuestionamientos.

La Universidad en Trabajo Social en concreto, consta de muchos ejemplos que explican, cómo se debería hacer el Trabajo Social. Pero no se hace Trabajo Social en ella. Es decir, desde la misma clase siempre se dice a la gente: **“Las personas deben ser protagonistas”**, pero al final resulta que se imparten clases, pero nunca con los alumnos y alumnas como protagonistas. En cambio, si yo hago protagonista a los alumnos, yo ya les puedo explicar cómo pueden hacer protagonistas a la gente. Pero si sólo me quedo en la expresión **deben** de ser protagonistas y no les permito ser protagonistas en clase, sino que son sujetos pasivos receptores de la información, eso es muy diferente.

Todo esto tiene que ver con qué formación queremos dar y para qué. La base fundamental de la enseñanza es enseñar haciendo. Y no que los alumnos hagan lo que le pidamos, si no con los profesores y profesoras haciendo. Si quieren que los estudiantes sean protagonistas pues debemos hacerles protagonistas. Si queremos que la enseñanza sea viva y creativa (y que pongamos como objetivos sólo en teoría), debemos de ponerlo primero en práctica nosotros. Es fácil decirles: **“ustedes sean participativos”**, pero luego yo no voy a ser participativo, ni a provocar situaciones creativas.

¿Cómo se desmonta este discurso? Sabemos que existe miedo, existen bases ya construidas. Ser profesor de universidad es una de las pocas profesiones del mundo que para enseñar que no necesitan preparación. Se puede ser un buen trabajador social, un sociólogo, un buen químico pero para ir a dar clases de esa materia concreta, no se requiere formación. Se nos preguntan ¿cuál es tu profesión? Y contestamos: **“profesora”**. Pero para eso no se recibe formación. Se preparan a los maestros y maestras, pero no al profesorado de las Universidades. Y muchas veces el miedo nos invade. No sabemos hacerlo, y es normal. Si vamos construyéndonos como profesores y profesoras a lo largo de los años debemos preguntarnos los **“porqués”** de la enseñanza. **Para qué** preparamos a los alumnos y alumnas.

Si estamos preparando para que sepan llevar a personas como protagonistas de sus vidas, tenemos que empezar haciéndolos a ellos protagonistas de su enseñanza y su aprendizaje.

¿Esto puede tener que ver con la pregunta anterior y puede ser que los profesores tengan miedo a perder su poder como profesionales al darle protagonismo o no a los alumnos?

Yo diría que es miedo, pero no sé si se identifica como **“poder”**, sino más bien miedo al desborde. Es ese miedo a **“¿es que le das la mano y te cogen el brazo?”**

Si pensamos que decirles **“sean protagonistas de su aprendizaje”** significa una pérdida del control, es un problema nuestro. Muchas veces, cuando les preguntas a los

profesores por qué no intentan evitar los exámenes que a nadie gustan, suelen responderte diciendo: **ñé y entonces, ¿se ponen ellos las notas? ¿Y si se aprueban y no estudian?** Con esto, estás demostrando que no crees en el ser humano. Que solo crees que el ser humano camina ñpor el palo y la zanahoriaò. Si crees eso, es mejor cuestionarse si estás preparado para ser profesor o profesora. Por lo menos prepararse para saber para qué lo estás haciendo. Esos comentarios denotan el ñpara quéò profundo de la enseñanza. Cuando preguntas en una encuesta ñpara qué estás dando clasesò, todo son respuestas maravillosas. O para que está trabajando o lo que sea. Pero cuando sale el verdadero motivo, es cuando estamos enfadados. Cuando estamos bien todos los vecinos son maravillosos. No eres racista. Pero enfádate porque un vecino gitano que, por ejemplo, aparcando te rompió el coche. Y no te dijo nada. En esa situación, a ver qué te sale... Conviene conocer tus prejuicios en el momento de los cabreos y enfado. Esto lo mismo. Cuando una clase se te ñdesbordaò, es cuando tienes que analizar para qué estás enseñando y para qué quieres que sean creativos y protagonistas, si es sólo hasta un ñbordeò. El límite de mi control.

Hay un ejemplo con ñla lecheò. Cuando pones la leche a hervir y quieres que suba, pero quiere que lo haga hasta el borde del caldero. Pero resulta que la buena leche es la que se rebosa. Si la leche está muy aguada nunca se sale del caldero. De modo que quieres buena leche, pero al mismo tiempo quieres que no se te derrame. Entonces si se te desborda y se derrama, es que era buena leche. No tenía exceso de agua. Era pura. Pero existen consecuencias, se quema del caldero y luego hay que limpiaré

¿Qué miedos tenemos con los estudiantes a la hora de que sean buenos estudiantes, sean creativos, y desborden nuestras expectativas? Si lo hacen, significaría que son buena leche. Lo que pasa es que a nosotros nos dejan sin saber cómo reaccionar. Pero eso es problema nuestro. El problema de limpiar la leche pegada es cosa nuestra. La leche se desborda cuando es buena. El problema, es que no estamos acostumbrados a ser desbordados. Pero, si queremos que los estudiantes sean protagonistas y que nos digan: **ñmira, esta clase no nos convence. Estamos pensando en otra forma de dar las clases. Y que necesitaríamos para esto y esto. No necesitamos que des clases magistrales.**ò. Normalmente ante algo así, los profesores reaccionamos diciendo: **ñpero hasta ese punto no, merezco un respeto, y entonces yo para qué estoyé** ò Es ahí cuando nos damos cuenta de que queríamos que hirviera la leche, pero sin salirse de los bordes.

¿Por qué ocurre este miedo al desborde?

Se tiene mucho miedo al descontrol, a no saber qué hacer. Si se quiere mirar desde la perspectiva del poder, pero se trata más de la pérdida de control, poder entendido como control. A la incertidumbre.

Quiero contar una historia. Creo que los alumnos y alumnas a quien principalmente, va dirigido este libro, lo merecen.

En el año 98 empecé el curso, como cualquier otro año. Normalmente, comenzamos la clase en octubre y en noviembre ya disponíamos de los criterios de evaluación. Estos, eran conformados entre alumnos, alumnas y yo para valorar la calificación de los estudiantes. Pero esos criterios eran algo que se hacía todos los años. Una vez establecidos, debían defender su trabajo en una entrevista personal. Ya con los criterios que se había acordado (no recuerdo muy bien, pero eran entre otros: horas dedicadas a la biblioteca, búsqueda de bibliografía, búsqueda de estudios, búsqueda de autores, hacer comparaciones con situaciones conocidasé) Finalmente cada alumno/a, ponía una nota para cada criterio, y más tarde, se hallaba una nota media. Luego debían defender cada uno esos criterios. Volviendo al año 98, ya con los criterios establecidos, en febrero era la convocatoria. El 1 de febrero muere mi hija. Entonces les dije que yo no podía hacer esas entrevistas en febrero, pero que como ya tenían hechos los criterios que se autoevaluaran. Que se hicieran un examen ellos mismos. Finalmente, los alumnos y las alumnas realizaron una asamblea para saber qué hacer con esta situación. Decidieron ponerse entre todos y todas un ñño presentadoò. Eso, hay que contarlo. Y se fueron todos a la convocatoria de junio. Sin importar sus becas con sus intereses personales, sus historiasé contaron que la asamblea no había sido fácil, que habían discutido muchoé Pero este tipo de cosas hay que contarlas. En honor a los alumnos. Que siempre estamos diciendo y pensando que sólo piensan en aprobar. Decidieron ponerse todos un ñño presentadoò. Imaginen que significa eso. Y en masa. 120 alumnos y alumnas de primero, no cinco amigos. 120 personas. Eso merece ser contado. Claro que los alumnos quieren aprobar, pero también son capaces de establecer criterios y de elegir la forma correcta y justa de cómo aprobar. Y habrá muchas más anécdotas como esas. Recuerdo historias de entrevistas. De algunos alumnos y decirme: yo pensaba engañarle y aprobarme, pero voy a volver en septiembre.

Claro que existe miedo al descontrol. Y es un riesgo. Pero es nuestra responsabilidad.

Lo importante es crear otro tipo de relación. Si tú creas una relación de ñpalo y zanahoriaò, y una relación profesor-alumnoé Pero si tú creas una relación donde lo importante es una mirada de persona a persona, y tenemos otros rolesé evidente, sin confundirnos. Somos los profesionales y tenemos la responsabilidad de hacer que las personas aprendan, y tenemos la responsabilidad de decidir que las personas aprendan o no, y tenemos el poder de aprobar. Eso no lo podemos obviar. Pero como persona, debe ser otra relación. Y la relación de aprendizaje debe ser otra. Yo lo que quiero es que aprendan, no que aprueben. Mucha gente me decía al principio: ñah, pues yo me pongo sobresalienteò. Les contestaba: ñPues póntelo ya. Ahora tienes cuatro meses para ganártelo. Póntelo y luego gánateloò.

¿A mí qué me importa? Yo lo que quiero es darles la oportunidad de aprender. Yo dentro de cinco años no me voy a acordar de ti y de qué nota te pusiste.

Para poder aprender, ¿qué tipo de relación queremos crear en la relación de aprendizaje?

Es evidente que hay mucho miedo. Y con ese miedo enseñan a los profesionales a ser así. Entonces cuando estas personas son profesionales y van a trabajar con la gente, ¿cómo trabajan? De la misma manera. Desde el mismo miedo, preocupado porque la gente nos desborde, de que nos engañen. Desde el pensamiento de: **¿Es que quieren todas las ayudas porque la gente es así, aprovechada?** Es la misma actitud que se reproduce. Si queremos romper eso, no podemos quedarnos en el discurso teórico, debemos de romper este discurso. El reto está en cómo aprender a hacerlo. Pero aprendiendo haciéndolo. Ahí, está tan unido el cómo reaccionar con la gente desde el cómo aprendimos a hacerlo. Está totalmente unido (cómo contar, cómo darnos cuentas de las flores sanas) para ver las partes sanas, cuando tratamos con personas que se creen totalmente marchitas y creen que tiene un montón de flores podridas y nos muestran siempre su lado malo porque es el que les hemos enseñado a mostrar para obtener mayor beneficio. Entonces, cómo descubrir la otra parte. Pero claro, debemos de volver a la enseñanza. Si nosotros trabajamos con los alumnos viendo sus partes positivas, esos alumnos también aprenderán cuando sean profesionales a ver la parte positiva de la gente. Pero, si sólo estamos en una relación con los estudiantes buscando: ¿por aquí voy a poner esto en este examen, porque esta parte concreta no la van a saber? Es

Recuerdo una anécdota que quiero contarte. En un grupo de trabajo, habían quejas de que una de las personas no trabajaba en grupo, y que no estaba motivada. Era mi responsabilidad porque había que hacer algo y tenía muchas quejas. Y hablando con esa persona, resultó que era un forofa del cine. Entonces, a través de la búsqueda de películas sociales para hacer un cine-fórum, dijimos: **¿Vamos a trabajar la historia desde el cine-fórum?** Y de esa manera, empezó a moverse y motivarse. Una persona que tenía su manera de aprender, y no era a través de los libros, que no le gustaban mucho. En cuanto le dimos la oportunidad del cine, se puso a trabajar.

Si nos acostumbramos a eso, se pone la costumbre para que la persona o el grupo quiera trabajar desde las partes sanas. Porque los tenemos tan acostumbrados a contar las miserias. Pero eso sí, se puede escuchar esos relatos para que las personas sean escuchadas, pero no quedarnos en eso: **¿Ya está, eso ya pasó o, ya me contó todas las miserias; ahora, ¿por qué no me cuenta algo bonito de ese hijo tan desastre que dice que tiene?**

O bien, devolverle como espejos que somos: **¿Contra, entonces ese hijo siempre es un desastre, ¿siempre es tan malo? ¿Qué horror no?**

Esa persona, cuando ve devuelto todo lo que ha dicho, entonces dice: **¿bueno, bueno?** Tampoco es así. Él tampoco es así. Es

Nos dicen: **¿no, a veces es bueno. A veces me ayuda, se porta bien conmigo?** Es

Empezando por esa primera persona que viene a quejarse, decirle: ñé de usted ya veo algo positivo, sé que es capaz de venir aquí para pedir ayuda. Pero de los demás, no sé nada. Sé que usted tiene valentía para buscar solución. Y, además, parece que es la única de su familia capaz de intentar buscar alguna solución, y saber dónde iré. Ahora, cuente algo bueno de los demás, por favor.

A veces es sólo con una simple frase, actitudes, postura. Y luego se cuenta la anécdota de que siempre hay que tirar de las partes sanas de las personas para sacarla del hoyo. Y, además, también sirve para esa familia, para que esa persona aprenda cómo ayudar a su familia. No diciendo: ñEl golfo aquel, es que es un golfo.

Y, ¿cómo cambiar ese discurso? Y lo mismo para los profesores. Si queremos que esa madre no se centre constantemente en su hijo y en el discurso negativo, escúchale a ella otras cosas que no sean sus miserias. Es la misma dinámica. Si queremos que cambie, **vamos a cambiar nosotros las relaciones**. El algo muy evidente.

Esto me recuerda a la ñpregunta escala de la Terapia Breve centrada en soluciones. Consiste en aprovechar el relato negativo de la persona, y definir dos situaciones extremas y opuestas, que representan los extremos de dicha escala. Por ejemplo: ñImagine que el 1, significa que su hijo una persona muy violenta, que nunca ayuda en casa, que no escucha, que siempre está pegando a los demás, faltando el respeto a los demás, comete actos delictivos. (Esta sería el punto 1 de la escala). Y que el 10, supondría que su hijo o hija, es una persona estupenda. Que ayuda con todo, que siempre está de buen humor (Y todo aquello que se nos ocurra para describir a un hijo o hija idílico y casi utópico) é. Finalmente, se le pide a la persona que, atendiendo a esa escala, describa en qué puntuación de esa supuesta escala se encontraría según su relato. Una de las cosas interesantes de esta escala, se da cuando preguntamos a la persona: ñ¿por qué cree que no se encuentra en una puntuación inferior?». Es decir, si la persona contesta que cree que su situación es de un 3, tras definir previamente qué situación representa ese 3, le preguntaríamos: ¿Y por qué no un 2? De esta forma, la persona se ve ñinvitada a relatar las partes positivas de la situación que describía anteriormente.

Yo he utilizado algo parecido con maestros. Cuando me dicen: ñEs que, este alumno en clase, es un desastre. Así que, les hago una representación ridícula de cómo sería un alumno perfecto: ñEse alumno ñbueno» sería el que está quieto ocho horas, que obedece a todo el que no se sienta hasta que yo se lo diga, ¿no? Entonces suelen responder: **ño, qué horror, ese tipo de alumnos sería un horror**.

Vamos a hablar de cómo trabajar en grupo y cómo hacer para que no se des controle todo. Las personas están acostumbradas a contar sus penas a una profesional, en este caso, de Trabajo Social, pero podría ser un médico o cualquier otra persona profesional.

Es importante escuchar ese primer relato. El primer dolor o llanto. El primer lamento hay que hacerlo individualmente. El dolor tiene que ser recibido y escuchado de forma individual, o muy cercano. Porque se necesita suficiente confianza. Pero, para la búsqueda de soluciones, en las que ya tenemos que incluir a la gente, las tenemos que hacer en grupo. Es verdad que puede estar pasándolo muy mal alguien, por ejemplo, en temas de vivienda: ¿viene alguien, y te cuenta cómo vive, las miserias a las que tiene que llegar, que vive con la suegra, que deben dormir en un cuarto con cinco? Eso no lo tiene que decir en público. Esas miserias no deben contarse en público. Pero, después de eso habrá que hacer algo. Entonces, en lugar de intentar hacer una lista sin que nadie se conozca entre sí, con personas que tienen necesidades de vivienda, ¿por qué no unir a todas esas personas, que allí no tienen que contar ninguna miseria, sino que todas las personas las une el hecho de necesitar urgentemente una vivienda? Eso es lo que importa.

No es que allí cuenten lo triste de sus vidas. Si alguna persona le quiere contar a la de al lado, ¿me pasó tal cosa?, eso es otra historia. Profesionalmente, no se puede ni debe obligar a nadie a contar en grupo sus historias personales.

Se trata de poner el foco en otra cuestión. Es decirle a la gente, por ejemplo: ¿Para el programa de vivienda, el gobierno ha destinado este dinero. Hay un programa de viviendas que consiste en esto. Los criterios que se han elegido son estos? ¿

Ese tipo de cuestiones, son las que deben de ponerse en común entre la gente. Que puedan conocer la información. Y explicar, además, que los criterios de adjudicación no son inamovibles, estos criterios se los ha inventado alguien. Y se puede plantear para dejarlos abiertos. Los profesionales no somos dueños de esos criterios de reparto. La gente que tiene vivienda y que estamos en una situación de bienestar de vivienda, no nos podemos imaginar cuáles son las primeras urgencias. A lo mejor la primera urgencia que se nos ocurre, es por tener niños con discapacidad. Y, sin embargo, a lo mejor a la gente no le preocupa tanto eso, o incluso a la gente con niños con discapacidad elige otros criterios antes. Porque nosotros no nos podemos imaginar esa situación. ¿Por qué no empezar por hacer esos criterios de reparto de forma colectiva?

Nadie debería contar sus miserias de forma colectiva. Sino, la búsqueda de soluciones de forma grupal. Y una de las primeras formas de buscar soluciones, es elegir los criterios de reparto. De forma participativa.

Antes de designar quién tiene derecho a la vivienda o no, vamos a saber primero, cuestiones como:

¿Qué dinero existe y por qué ese dinero y no otro? En los presupuestos, ¿cuánto se dedica a una cosa y otra? ¿Por qué no se puede hacer una reunión pública con el gobierno para explicar todas estas cosas, y decir: el gobierno va a destinar a este asunto

tanto y para otros temas otro tanto? ¿Por qué la gente no tiene que saber de política social?

Una parte importante dentro de la política, suelen ser los presupuestos. La gente sólo sabe de los políticos a través de la televisión diciendo que están preocupados por la vivienda. Pero eso se tiene que traducir en presupuesto. ¿Por qué no dar esa información a la gente?

Eso forma parte de ese trabajo colectivo del que hablábamos. A toda la gente que tiene necesidad de vivienda, podemos decirle: ñé Bueno quedamos citados el jueves a las cinco para hablar de qué hacer con toda esta problemática. No le ocurre a usted sola. No tiene nada que ver con que lo haya mal en la vida. Hay muchísima más gente en esta situación y vamos a conocernos todas las personas que estamos en esta situación.ò

Entonces toda esa información que tú deberías darle una a una: ñé que si los criterios, qué significa un criterio, por qué se reparten, por qué a unos y a otros no, por qué y cómo se controla, cómo se eligen los sitios, por qué se elige un sitio y no otroé ò

¿Por qué no hacer pública toda esta información?

Es distinto hacer pública la miseria que pensar en soluciones. La gente ahí tiene mucha más creatividad para unos criterios diferentes y para entender la política. Para entender cuánto decidan a una cosa y cuánto para otra, cuánto había antes, cuánto hay ahora, cuánto cuesta una vivienda, cuánto cuesta en la zona turística y en una zona ruralé La gente debe saber de todo lo que estamos hablando. Y, por qué es caro, cuánto cuesta el material, y a quién se le encarga construir esa vivienda, cuánto se llevan las constructoras, por qué la gente que tiene falta de vivienda no tiene todos esos datos, por qué hay que cobrar alquiler y por qué no, como es el mantenimientoé

Siguiendo con el tema de la vivienda, imagina que existan 30 viviendas construidas, y que ya se hacen los criterios de adjudicación forma públicaé Pero, y ahora, ¿cómo vivir juntos? Antes de la adjudicación de la vivienda, vamos a hacer unos criterios y una norma mínima de una convivencia global, de cómo nos vamos a cuidar, cómo vamos a gestionar los conflictos que seguro van a surgir, y qué hacemos, cómo lo trabajamos. Todo eso lo haces en conjunto. Entonces, en vez de atender a una persona que viene a quejarse de la vecina porque resulta que tienen tres perros, y le rompe las plantasé ¿Por qué no hacer primero esas normas constructivas, y trabajamos eso que es importante y que la gente pueda entender su relevancia? Cuando hablamos de lo colectivo, debemos entenderlo, no para contar penas, sino desde la construcción de **soluciones** de forma conjunta. Una cosa es trabajar de forma conjunta los problemas, eso una cosa y otras las problemáticas; reuniones grupales para buscar soluciones.

Porque también se pueden trabajar en grupo, gente que tenga la misma problemática, pero eso sería grupos de autoayuda, por ejemplo, personas que comparten

una misma problemática, y que se comparten sus reflexiones, y les sirve como terapia grupal. Pero es diferente y para otra cosa totalmente distinta, aunque también es muy importante hacerlo en grupo. Porque proporciona alivio. Pero para aplicar esto, es necesario tener mucha preparación porque para no llegar al descontrol. Pero eso no es el problema de la gente, sino de los profesionales. Debemos pensar cómo prepararnos los profesionales para saber llevar una asamblea, un trabajo grupal. Eso es problema de nosotros, no de la gente. ¿Nos falta formación grupal? Totalmente. Y para llevar asambleas amplias y para buscar criterios grupales. Cada vez se dice más eso de: ñes que la gente es muy egoísta. Si hablamos del ejemplo anterior, podemos pensar, ñla gente es muy egoísta y piensa que es su casa, y eso debe ser lo primero. Pero si se piensa en criterios, y se piensa qué criterios son justos para repartir, la gente es muy desprendida. Por ejemplo, criterios como: ñquien tenga más hijos tiene más necesidad. Quien esté más estrecho tiene más necesidad. En ese caso la gente demuestra solidaridad cuando no piensan en sus casas, pero eso ocurre cuando piensa en criterios porque llegan a pensar de forma global como parte de un todo. Somos solidarios cuando nos preguntan: quien tendría prioridad ante una vivienda. En ese caso, es más difícil que alguien vaya a decir ñyo. Sino que la gente suele responder con criterios justos. Por ejemplo, la gente que lo esté pasando peor, o la gente que tenga más hijos, la gente que no tenga agua. Son cosas evidentes, pero hay que saberlo hacer.

Hay que entender que, si no sabemos hacer eso, no es un problema de las personas. Sino que probablemente nosotros como profesionales no sepamos hacer ese proceso de forma colectiva. Muchas veces, los profesionales no sabemos reaccionar cuando una situación se complica o cuando existen intereses enfrentados. Siempre van a existir intereses enfrentados y distintas reacciones. El problema es: ¿qué hacemos nosotros para solventar esas situaciones? Sí que es importante pensar, qué formación necesitaríamos para llevar a cabo este tipo de trabajo. Eso sí es importante. Sí es importante prever qué tipo de preparación necesitamos. Si vamos a trabajar con gentes de forma grupal, será necesario tener preparación para el trabajo con grupos; si vamos a gestionar una asamblea, debemos prepararnos sobre cómo organizar asambleas; si vamos a aplicar un trabajo participativo debemos prepararnos y formarnos en participación. Entonces la responsabilidad es nuestra.

Depende de para qué quieras la formación, pero todo se arregla con preparación y práctica. Tenemos cuatro años de facultad. Y tenemos mucha experiencia de trabajo en asambleas y trabajo con grupos. Y cuatro años pueden dar para mucho, se pueden aprovechar todos esos ejemplos. Otra cosa diferente, ¿tenemos interés en preparar a la gente para esos modelos?

SEGUNDA PARTE

**PERSPECTIVAS Y
PERCEPCIONES DEL TRABAJO
SOCIAL**

DESARROLLO DEL PROYECTO

Durante los cursos académicos 2005-06 y 2006-07, un grupo de alumnas/os hizo, como prácticas, una investigación sobre la situación del Trabajo Social, desde cómo se ejercía, hasta qué percepciones existían sobre la formación y sobre la imagen que se tenía de esta profesión. No se pudo abarcar todo lo que se pretendía, pero la ofrecemos aquí, porque a pesar del paso de los años, creemos que algunas inquietudes siguen muy vigentes, también que puede, viendo algunos de los resultados obtenidos, dar pie para seguir siendo investigados ahora precisamente que ha pasado el tiempo, y por otro lado como ejemplo de que la universidad proporciona posibilidades de hacer pequeñas investigaciones y reflexiones prácticas con el propio alumnado.

Recortaremos mucho, eliminando, por ejemplo, todo lo concerniente a la situación del cambio de plan de estudios que estaba en marcha en aquel momento, todo lo que hace referencia a una situación concreta de la ULL, y también nos saltaremos todo aquello que no creamos de interés habiendo pasado tanto tiempo.

EQUIPO de coordinación de la investigación:

Loli Hernández Hernández
Yanira Montero Suárez.
Estefanía Hernández Rodríguez.
Sergio Cabrera Pérez.
Alex Curbelo Hernández.
Miriam Luis López.
Tania González Valdivia.
Zeus Hernández Vizcaíno.
Vanesa Chau Sánchez.
Ayoze Hernández Rodríguez.
Cristina Simancas Piñero.
Miguel Orta Rodríguez.
Andrea del Pino Ramos.

MARCO TEÓRICO

Introducción

Este es el resultado del Trabajo de prácticas de un grupo de alumnos/as de Trabajo Social de la Universidad de La Laguna durante dos cursos académicos, coordinados por la profesora Loli Hernández.

Antes de nada, es importante realizar una breve aclaración acerca de la identidad de este proyecto- El proyecto se fundamenta en un trabajo de investigación para tratar de conocer:

1º - El papel del Trabajo Social como instrumento transformador hacia la construcción de un mundo más justo y equitativo.

2º- Conocer qué trabajo se está llevando a cabo en la realidad

3º- Intentar definir cómo debería ser el desarrollo del T.S.

Justificación de la profesora para ofertar este campo de prácticas

La historia de la profesión nos enseña que ha habido momentos en que el Trabajo Social fue pionero en la búsqueda de alternativas a la injusticia social, pero también ha sido una herramienta para solamente paliar los males generados por ese mundo tan injusto y no cambiarlo. ¿Dónde estamos ahora? ¿Qué queremos? ¿Podemos soñar con otro Trabajo Social?

Creo que, en los libros de texto sobre la materia, se nos define un Trabajo Social que no ha existido nunca, una profesión idílica pero inexistente, con un nivel de exigencia y de compromiso personal muy difícil de alcanzar. En las últimas definiciones ya no se pone el objetivo de transformar, no sé si para ser más realistas o para quitar lo que quedaba de utopía. Por otro lado, la profesión que se ejerce no deja mucho espacio para el sueño ni para la reflexión, la realidad se come a las definiciones. Si el Trabajo Social es, como le pasa a la mayoría de las profesiones, lo que hacemos los trabajadores sociales, ¿cómo lo estamos construyendo? ¿Qué imagen existe? ¿Qué buscan los estudiantes cuando se acercan a estos estudios?

En estos momentos que tenemos el reto de la homologación europea, ¿qué queremos construir? ¿Qué profesional necesita la sociedad? ¿Qué plan de estudios respondería a estos retos?

Por otro lado, estos años he estado muy ligada a un trabajo más global, donde la profesión es lo de menos, lo importante es lo que se hace. He trabajado con ingenieros/as, economistas, sociólogos/as, trabajadores sociales, pedagogos/as,

psicólogos/as, biólogos/asé en trabajos con muy distintas comunidades y colectivos persiguiendo un desarrollo local con metodologías participativas e implicativas, un desarrollo a escala humana con la gente como protagonista. He observado diferencias cuando existe el trabajo social y cuando no existe, me gustaría profundizar en esto, ¿Qué aportamos de específico en estos procesos?

Otra preocupación que me embarga es la preparación docente de este colectivo. En la época del Internet, donde la información impartida en las aulas no puede competir con la que está colgada en la red, ¿Cómo podemos aprovechar el tiempo de la universidad para una formación más integral? ¿Qué profesionales queremos? ¿Cómo lo queremos conseguir?

Por todo lo anterior es por lo que me atrevo a proponer el siguiente proyecto para trabajar en los dos próximos cursos con un grupo de estudiantes. Sería una Investigación Participativa e Implicativa que contestara a las preguntas básicas de: ¿qué concepto tenemos del Trabajo Social? ¿Qué queremos que sea? ¿Qué hacer para construirlo? ¿Qué papel queremos darle en procesos de transformación social? ¿Qué necesitamos aprender para ello?

No pretendo que terminemos el proceso de la investigación con las soluciones cerradas, sino abrir los caminos para la construcción, poner alguna piedrita en el camino de la revolución pendiente.

DESARROLLO DEL PROYECTO ñPERSPECTIVAS Y PERCEPCIONES DEL TRABAJO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE OTRO MUNDO POSIBLEò

Los primeros resultados de la investigación, nos ha llevado a reformularla porque partimos del posible papel transformador del Trabajo Social y la gente a quien entrevistamos estaba totalmente fuera de eso, casi todas las personas hablaban de un trabajo asistencialista, sin base teórica coherente, un estilo de ñhacer lo que se puedaò, muy alejado de las enseñanzas teóricas de la universidad.

Las consecuencias de haber hecho la devolución grupal (en unas Jornadas) a la misma gente que habíamos entrevistado, nos ha hecho reformular todo y orientar dicha investigación hacia las relaciones entre la universidad, el mundo profesional y la ñrealidadò social.

A. PROCESO METODOLÓGICO.

PASOS:

1º La autorreflexión.

Es el primer paso para poder realizar cualquier investigación, estudio etc. Se trata de conocernos y profundizar un poco más en cada uno de nosotros mismos, así como en el tema que vayamos a tratar.

Es fundamental resaltar la importancia del *¿Para qué?* a la hora de iniciar un proceso de reflexión, consideramos vital, *conocer*, para provocar una reflexión y por lo tanto que se produzca un cambio. En este sentido, el inicio de las sesiones supuso el conocimiento de uno mismo, lo que pensamos y no lo que es socialmente correcto, aceptar que somos seres prejuiciosos y por tanto aprender a encauzar este matiz.

Nos planteamos ciertas preguntas acerca del papel que jugamos como profesionales en la sociedad, qué imagen tiene la ciudadanía del trabajador social, si se ve la necesidad de cambio en la docencia para formar otro tipo de profesional, etc.

Por otro lado, creemos necesario que hay que *levantar el foco*, es decir, que seamos capaces de tener una visión integral que incluya variables estructurales, que seamos capaces de analizar nuestros propios prejuicios y saber identificarlos, insiste en el trabajo de equipo para que sea multiplicador de ideas y reflexiones y también que seamos capaces de valorar a las personas y que sepamos expresárselo. Partiendo pues del conocimiento/descubrimiento del propio Auto concepto, es hora de encaminar la misma reflexión hacia la investigación en cuestión; El *Trabajo Social* como papel transformador. No vamos a hacer una investigación por curiosidad, no es saber por saber, esto es otro tipo de investigación. Este tiene que ser un instrumento para el cambio.

2º Definición del problema.

Hay que tener muy en cuenta, para quién es un problema y quién lo define. En nuestro caso somos nosotros; el grupo, quienes tenemos que ser capaces de identificar el problema y saberlo definir. El problema es aquello que en nuestro interior provoca un sentimiento de insatisfacción, es lo que nos duele. Este malestar gira en torno a los tres ejes en el que se centra nuestra investigación (situación social ï formación - práctica profesional) y que es compartido por todos (profesionales, alumnos, políticos...)

Hemos tratado de averiguar qué es lo que queremos saber y para qué lo queremos saber. En la actualidad no conocemos que se esté haciendo reflexión alguna sobre lo que queremos que sea el Trabajo Social a pesar de estar abierto el debate en relación a la titulación europea, de esta manera, lo que pretende esta investigación que estamos llevando a cabo es abrir un proceso de reflexión conjunto sobre el Trabajo Social y su papel como agente transformador en la sociedad.

Por otra parte, consideramos que se está perdiendo la principal característica del Trabajo Social que es su papel de transformador en las problemáticas sociales, en

beneficio del parcheo y del activismo profesional y en la imagen de mero gestor entre necesidad y recurso en la que está derivando.

3º ¿Quién tiene algo que decir?

Necesitamos unos elementos claves que nos facilite información para empezar con este proceso de reflexión. Necesitamos puentes para preguntar en la calle, *los Informantes Claves o Expertos*. Entre ellos distinguimos los *informantes vivenciales*, que son los trabajadores sociales y las personas usuarias de los servicios sociales, y los *informantes temáticos*, es decir, los que nos dan información teórica, los profesores. Se trata de hacer un mapa de personas, instituciones, etc. (sociograma), que creamos importante en relación al problema, de manera que a través de entrevistas con las mismas, obtengamos un amplio abanico de visiones acerca del Trabajo Social y que nos puedan ayudar en nuestra investigación.

4º ¿Qué preguntamos y cómo preguntamos?

La entrevista es uno de los medios de los que disponemos para la recogida de información.

La entrevista en sí puede ser una técnica profesional para el cambio. Existen distintos tipos de entrevistas, en sí todos pueden ser válidos, pero hay que tener claro el *¿para qué se quiere?* Partimos desde la entrevista cerrada hasta la abierta, teniendo en cuenta que cuanto más cerrada es una entrevista menos protagonismo tiene la persona a la cual se está entrevistando, y cuanto más abierta es ésta, más estará fomentando la reflexión de la persona entrevistada acerca de sus conocimientos.

Para la realización de estas entrevistas tuvimos en cuenta las recomendaciones acerca del tiempo necesario, petición de cita, solicitud del permiso para grabarla, etc. Así como aquellas prescripciones en su realización respecto a los ritmos adecuados respetando los silencios y cadencia de la persona entrevistada.

Estructura de las entrevistas realizadas:

Aunque las entrevistas no son de pregunta-respuesta, sí es necesario llevar una estructura bien pensada para asegurarnos de recoger toda la información necesaria y para organizarla después para las devoluciones.

Entrevistas dirigidas a trabajadores sociales y otros profesionales del ámbito social.

- 1.- ¿Cómo ves a los recién titulados?
- 2.- ¿Crees que deberías cambiar algo en la formación del Trabajador Social?
- 3.- ¿Qué Trabajo Social se está haciendo?
- 4.- ¿Cuál es el papel del trabajador social en la actualidad?
- 5.- ¿Cuál es el papel del trabajador social como transformador social?
- 6.- ¿Qué visión tiene hoy de su profesión y cuál tenía cuando era estudiante?
- 7.- ¿Con qué Trabajo Social sueñas? ¿Qué necesitarías para poder llevarlo a cabo?

Entrevista dirigida a Políticos

- 1.- ¿Para qué es contratado un Trabajador Social?
- 2.- ¿Qué cambios crees que necesita la administración para conseguir una mayor equidad?
- 3.- ¿Cómo era antes el Trabajo Social y cómo lo considera en la actualidad?
- 4.- ¿Para qué se contrataban antes los Trabajadores Sociales y para qué son contratados ahora?
- 5.- ¿Es necesario la función del Trabajador Social o cree que el desempeño de su función puede ser realizado por otra persona?

5º ¿Qué dicen sobre lo preguntado?

Este proceso es el relativo a la recogida de información a través de las correspondientes entrevistas. Una vez organizado y estudiado el sociograma, ya contamos con la información necesaria para un primer contacto con los informantes.

Este punto de la metodología es lo que llamaremos el trabajo de campo. Tendremos que recoger textualmente, con la grabadora como instrumento, toda la información necesaria para posteriormente provocar la reflexión.

6º Organización de la información para su devolución.

Una vez recogida la información textual procedente de las entrevistas, organizaremos dicha información y procederemos a devolverla de forma sistematizada

y con el planteamiento de diversas preguntas, para que sea la misma persona o grupo, capaces por sí mismos de conocer y plantearse cuáles son sus propias necesidades y cómo y de qué forma obtener resultados benefactores a su problemática. Asimismo, y juntos, poner en marcha el camino hacia la resolución de problemas y conflictos.

Un primer paso de esta devolución se realizó a través de la celebración de las III Jornadas Técnicas de tutores y supervisores de campo de prácticas, de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Laguna, dedicadas a ñMetodología de Diagnóstico y Evaluación de Trabajo Socialò, encontramos la oportunidad de exponer los primeros resultados del proceso metodológico y a la par, aprovechar la ocasión de continuar con la recogida de información a través de talleres participativos.

Los objetivos de estas III Jornadas Técnicas fueron:

Conocer metodologías de Diagnóstico y Evaluación de Trabajo Social.

Identificar dificultades para realizar el diagnóstico y la evaluación desde la práctica profesional.

Como reseñamos anteriormente aprovechamos esta oportunidad puesto que en estos momentos se están revisando los planes de estudio para adaptarlos a Europa, y sabiendo de distintas líneas de trabajo profesional, creímos interesante realizar una investigación con metodologías participativas para abrir un debate en torno al papel que creemos que pudiéramos cumplir en la realidad social, y la formación necesaria para esos futuros profesionales.

Una vez realizado el análisis de discurso de las primeras entrevistas y talleres, hemos reformulado la investigación para adaptarla al sentir de profesionales y estudiantes. Apenas salió el tema de la Transformación Social, sonaba a utopía, y sin embargo se hacía hincapié en el malestar y preocupación existente por no estar establecidas unas buenas vías de comunicación entre los tres vértices del triángulo formado por la universidad que forma los profesionales, el ejercicio profesional y la realidad social que se mueve más allá de los muros, tanto en la universidad como en las demás instituciones.

En estas jornadas explicamos la metodología con la que hemos estado desarrollando esta investigación, presentamos frases textuales dichas en las diferentes entrevistas realizadas y que hablan del malestar del que hablamos y, el tercer objetivo, ha sido realizar talleres con las personas asistentes para, por un lado pudieran ampliar la información que se ha obtenido y por otro debatieran las diferentes formas de abrir un proceso de reflexión para el curso próximo sobre estos temas.

Nuestra intervención tuvo lugar el jueves día 25 de mayo de 2006 en horario de 16 a 19 horas de la tarde, con una exposición / taller, ñExpectativas del papel del Trabajo Social como agente transformador de la realidad socialñ. El contenido de la misma se dividió en los siguientes puntos;

1. Introducción del proyecto.
2. Explicación de los pasos metodológicos.
3. Técnicas que hemos utilizado.
4. Explicación de los tres ejes del triángulo.
5. Talleres (recogida de información y debate)
6. Exposición de la información obtenida en todos los talleres de forma global.
7. Cierre y despedida de las jornadas.

Con la clausura de estas jornadas finalizó el proceso de Diagnóstico Participativo que en el siguiente curso se reanudó con la devolución de la información, para provocar así un proceso de reflexión y debate entre los participantes del proyecto y personas interesadas en el mismo, facilitando de esta manera la búsqueda de alternativas posibles.

Los dos pasos siguientes son a lo largo del curso 2006- 2007.

7º Reflexión con lo que se ha dicho.

Una vez la información ha sido devuelta a las personas claves, de forma ordenada y sistematizada, tratamos de fomentar el proceso de reflexión entre todos los participantes utilizando diferentes técnicas (mesas redondas, grupos de discusión, etc.). Nuestro objetivo es crear un proceso de reflexión acerca de lo que se está viviendo dentro de nuestra profesión y si el Trabajo Social lucha por la transformación social.

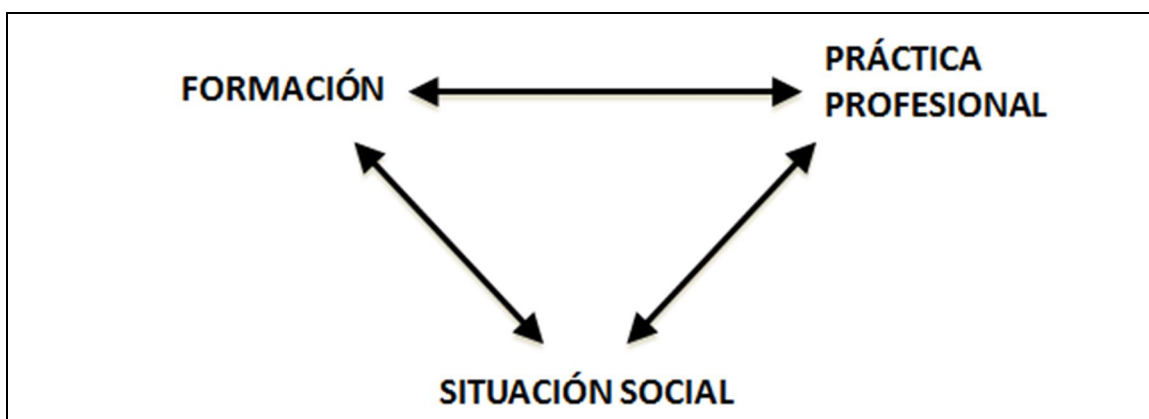
8º ¿Qué hacer?

En este curso estuvieron los talleres de devolución y los de creatividad para la búsqueda, junto con la gente, de acciones concretas a realizar, sus actores y compromisos. Es decir, es el curso de la implicación y de la redacción del plan para la acción, tanto desde dentro de la universidad como desde fuera. El resultado es un Plan de acción escrito, la configuración de grupos y colectivos implicados, y por supuesto, un grupo de futuros profesionales formados en metodologías y prácticas participativas y reflexivas.

ñNo se pretende que terminemos el proceso de la investigación con las soluciones cerradas, sino abrir los caminos para la construcción, poner alguna piedrita en el camino de la revolución pendiente, respuestas valientes, innovadoras que propicien la inserción de las poblaciones segregadas.

B. CONTENIDO DE CADA EJE ESQUEMÁTICO

Como ya mencionamos previamente, a la hora de desarrollar la investigación de este proyecto, comprendimos el gran malestar que existía entre los tres elementos que representan una relación abocada a una terrible y total falta de entendimiento entre las distintas partes. Este malestar gira en torno a los tres ejes en el que se centra nuestra investigación (situación social ï formación - práctica profesional) y que es compartido por todos (profesionales, alumnos, políticos...), y que evidencia las enormes carencias de unas buenas vías de comunicación entre los tres vértices del triángulo formado por la universidad que forma los profesionales, el ejercicio profesional y la realidad social que se mueve más allá de los muros, tanto en la universidad como en las demás instituciones.



TALLER DE DEVOLUCIÓN

Para la realización de este taller se llamó a la gente entrevistada, vía e-mail, o bien por teléfono. Se devolvieron frases sacadas de las entrevistas, a través de carteles expuestos en el lugar del taller, con la intención de que la gente reflexionara sobre lo dicho y las reflexiones fueron las expuestas en los resultados del taller de devolución.

A continuación, detallamos las frases recogidas durante el citado taller, citadas literalmente y comentadas.

Resultados

1. En general se opina que hay bastante desconexión entre la formación que se recibe y la práctica profesional que se desarrolla.

Ya sea por el desajuste:

ñLa formación nos sirve de muy pocoò, ñLa formación y la práctica tienen poca relaciónò, ñNo se ajusta a la demanda que existe en la práctica profesionalò

Por lo escasa:

ñLa formación no es ni la mitad de la base que debe recibir un buen profesionalò

ñLa formación es incompletaò, ñUn trabajador social sabe pinceladas de todo, pero sin concretar nadaò

Por no tener en cuenta la realidad social:

ñLa formación no es la más ajustada a la realidad socialò, ñEs muy difícil contextualizar la formación a la realidad social actualò

Por unas prácticas escasas o no apropiadas del todo:

ñNecesidad de más práctica en la formaciónò, ñAunque en muchos campos no aprendes nada, comienzas a acercarte a la práctica profesionalò, ñLa práctica condiciona, guía tu formación, te determinaò

2. Se ven algunas deficiencias en la formación en relación a la profesión deseada:

Se dice que se le da mucha importancia al papeleo:

ñNo hacen más que enseñarnos papeleríoò, ñSe nos forma para futuros administradores, sin aprovechar la oportunidad de poner en práctica las habilidades que podríamos desarrollarò, ñSe nos forma para trabajar con papeles, no con personasò

Hay algunas quejas por la forma de enseñar, de formar, por la actitud y formación del profesorado y también por la poca importancia que se da a la parte humana de la formación:

ñConsidero que nos enseñan demasiada teoría sin ponerla en práctica, por ejemplo las habilidades socialesò, ñHabría que tener más apoyo del profesorado, que nos animenò, ñAlgunos profesores no tienen las habilidades necesarias para compartir y enseñar sus experiencias y teoríasò, ñMuchos profesores se quedan estancados en el trabajo social anticuadoò, ñEl saber tratar a las personas no se aprende en la teoríaò, ñEs clave la parte humana en la formación del alumnadoò

Aunque se reconoce que hay profesorado preparado:

ñHay profesores con gran experiencia y buena formaciónò

No hay suficiente reflexión sobre la profesión:

ñLa situación actual del Trabajo Social es por ignorar sus competenciasò, ñLa vorágine de la facultad no facilita tener claros los objetivos básicos de la práctica profesionalò, ñTendemos a no contrastar la formación recibidaò

3. Se muestra alguna disconformidad con la práctica profesional en sí:

Se ve la práctica alejada de la realidad social

ñCentramos más la formación a resolver problemáticas a nivel microò, ñHay una pobre práctica social, no hay intervencióñò, ñNos estamos olvidando de trabajar con la justicia socialò, ñ¿Somos transformadores del sistema o meros distribuidores de su energía?ò, ñNo hay concordancia entre la práctica profesional y la situación socialò, ñNo se hace un buen diagnóstico, se está orientando hacia el asistencialismoò, ñSe parchean los problemasò, ñLas políticas sociales o actuaciones de los profesionales, casi nunca se corresponden con la verdadera situación o realidad socialò

Por la falta de coordinación:

ñDiferentes profesionales actúan en el mismo caso, duplicando los mismos procesos de intervención, no hay coordinaciónò

Se ve algo positivo, pero escaso:

ñCreo que todas las visiones son muy negativas. También se están haciendo cosas positivas enfocadas a la prevención, aunque son pocas porque son menos rentablesò

4. Se echa en falta un trabajo participativo, implicativo:

ñEs importante mezclarse con la sociedad, la labor del trabajador social está fuera del despachoò, ñLos papeleos son necesarios pero se debería realizar un trabajo más participativo con la ciudadaníaò, ñAcercarnos a una realidad social para abordarla desde ella misma, teniendo en cuenta las distintas culturas, estilos de vidaò, ñAusencia de la participación de la ciudadanía en la solución de los problemas de la comunidadò

5. Se comenta que la verdadera formación se da en la práctica profesional:

ñLa formación académica nos da unas bases, pero como trabajador social te formas a través de la práctica profesionalò, ñCon lo que aprendes es con la práctica profesionalò

6. También aparece la propia responsabilidad en cómo se desarrolla la práctica profesional:

La formación es bastante completa, pero después en la práctica siempre hay que poner de una misma, Tenemos que seguir preparándonos, Depende de nosotros mismos el ser conformistas, También somos nosotros los que debemos cambiar ese sistema, ¿o no?, En la carrera te dan las herramientas, el poder aplicarlas es responsabilidad como profesional

7. Se señalan algunas cuestiones en relación a las competencias del trabajo social y sobre la imagen que se tiene de él:

Los trabajadores sociales se encuentran con otros profesionales que no comparten, sino que muchas veces invaden sus competencias. Puede que desde la misma formación no se establecen bien esas competencias, La intervención que llevan hoy en día los trabajadores sociales, condiciona la idea que sobre ellos tiene la gente, Muchas veces los usuarios no saben qué papel jugamos en sus vidas y tienen una idea equivocada de nosotros, al igual que nosotros nos hacemos una idea equivocada de la realidad social y la intervención

8. Aparece también la influencia que tiene la situación laboral precaria de los profesionales

En la práctica profesional muchas veces nos encontramos con poca estabilidad del personal, por lo que es difícil observar cambios y avances

Taller del DAFO

Como uno de los ejes que se vieron importantes y posibles de trabajar era la formación, se hizo un taller específico con este tema que también abordaba la universidad como institución.

Podemos definir el DAFO como una técnica utilizada en metodologías participativas con el fin de conocer las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que tiene el tema con el que estemos trabajando. En este caso, se trata del Trabajo Social en la actualidad. **¿Cómo se enseña?**

En las jornadas nos separamos en cuatro grupos (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) y cada uno de los grupos debía pensar y debatir qué amenazas, debilidades se creen que hay con respecto al tema expuesto, para luego escribirlo en unas cartulinas de forma lo más clara posible.

Algunas de las frases que se dijeron en el DAFO fueron:

Oportunidades: Crisis del paradigma del conocimiento científico como única verdad, se pueden replantear muchas cosas.

Influencia de movimientos, redes, práctica social. Hay prácticas sociales creativas que pueden influir en la universidad.

Debilidades: Estructura jerarquizada de la institución

Miedo al cambio (alumn@s, profesor@s).

Falta de creatividad.

Fortalezas: La universidad es un actor reconocido y con recursos.

Hay un discurso de lo vivencial, aunque muchas veces queda en mero discurso.

Aumento de los recursos tecnológicos.

Amenazas: Concepción del saber en un único sentido, no como construcción colectiva.

Estructuras rígidas/ jerarquizadas.

Falta de orientación pública y social. La universidad está aislada.

Cambio de plan de estudios sin cambiar nada de fondo

Una vez hecho esto, debíamos pensar de qué modo se podía superar esas amenazas o debilidades y por otro lado como mantener esas fortalezas y oportunidades.

TALLER DE PRIORIZACIÓN

Percepciones y perspectivas del Trabajo Social en la construcción de otro mundo posible

Para la realización de estos talleres, convocamos a la gente que habíamos entrevistado previamente, con el objetivo de devolver los resultados de las entrevistas realizadas y las correspondientes conclusiones, esencialmente a aquellas personas que habían participado en el proceso de investigación y con el fin de cerrar este primer paso y a su vez dar origen a la siguiente etapa del proceso: La reflexión de la información, siendo este el momento del paso del diagnóstico a la acción.

La importancia de la devolución, reside principalmente en mostrar ñotras realidadesò, a las personas participantes, y provocar la reflexión, de modo que la información, no fluye de forma unidireccional, sino conformando un feed-back, entre entrevistadores y entrevistados. Todo ello sin mencionar, que las personas tienen derecho a recibir la devolución de esta información.

Las consecuencias de haber hecho la devolución grupal (en las Jornadas) a la misma gente que habíamos entrevistado, nos ha hecho reformular todo y orientar dicha investigación hacia **tres ejes**, el que une la universidad con el mundo profesional, el que conecta la práctica profesional con la realidad social y el muy debilitado entre la universidad y la ñrealidadò social En estos momentos estamos reflexionando sobre lo dicho, con la gente que lo ha dicho y con otras personas que quieran participar en el debate, para **priorizar líneas de trabajo y llegar a planificar actividades**. Estamos en un momento que puede ser importante la redefinición del perfil profesional, de la formación necesaria y del ejercicio profesional. Este pequeño trabajo de investigación-acción quiere colaborar con este reto, por eso es tan importante la implicación de cuantas personas puedan y quieran. Hasta ahora y dado que la mayoría de las personas que se han implicado pertenecen al mundo de la universidad, se ha trabajado más sobre tres bloques:

RESULTADO DE LOS TALLERES REALIZADOS.

TALLER 1: información y relaciones (universidad - sociedad)

1. Relación entre facultades.
2. **Interacciones entre distintos movimientos.**
3. **Información entre alumnos (cursos, facultadesé).**
4. Comunicación alumnado-profesorado.
5. **Compromiso del alumnado para el cambio.**

En un principio se tenía la idea de priorizar mediante un taller de votaciones ponderadas, pero como éramos un grupo pequeño, decidimos hacerlo a través de consenso.

A través de dicho consenso los puntos de mayor preocupación fueron en un primer lugar, el 5, posteriormente el 2 y por último el 3. Una vez hecho el consenso se comenzó a debatir saliendo las siguientes frases textuales.

Hablando respecto al compromiso del alumnado para el cambio, salieron otros temas muy relacionados con el concepto de trabajo social, por eso las incluimos en este apartado:

• No hay identificación del alumno con la carrera, • No hay compromiso con la carrera, • El trabajo social para mí, es un compromiso, • No se tiene clara la definición de trabajo social, • Yo el trabajo social no lo hago para dar ayuditas yo estudié para otra cosa, • Yo hasta ahora no he practicado trabajo social como asistencial, , • Hay que hacer cambios en uno mismo, • Hay continuas contradicciones con lo que digo y con lo que hago,

Respecto al tema 2, interacciones entre distintos movimientos, incluimos también las opiniones sobre las administraciones públicas y los puestos de trabajo:

ñEstán desapareciendo los movimientos reivindicativos dejando paso a movimientos para- gubernamentalesò, ñHabría que hacer seminarios abiertos sobre distintos temas: privatización, movimientos sociales, administraciones, etc.ò, ñCrear foros de debate sobre las políticas de viviendasò, ñLas administraciones no funcionan mal, son los gestores los que funcionan malò, ñEl mundo laboral es jodido, hay que lucharò, ñTenemos que relacionarnos más con otros movimientos, como los ecologistasò, ñAlgunas ONG, como Cruz Roja, no abogan por el cambio en la estructura socialò.

El tema 3 se centró en la forma de enseñar y dinámicas en la universidad:

ñNo hay relación entre alumnos de otros cursos. ¿Qué esperamos de ellos?ò, ñNos hemos quedado con dos ideologías: la del trabajo social comunitario, y el asistencialistaò, ñHay que crear otra dinámica de estudioò, ñCrear clases creativas para crear mentes creativasò, ñCrear exámenes donde se permita la independencia de la ideología del profesorado con la del alumnadoò, ñHace falta más información previa, antes de llegar a la universidadò

TALLER 2: prácticas ï plan de estudio

Temas priorizados:

1. Revisión del Plan de Estudios.
2. Que se controle más y mejor dónde va la gente de prácticas (campo).
3. Información real sobre los campos de prácticas.
4. Predisposición al cambio por parte del profesorado.
5. Perfil del profesional del T.S. (qué se van a encontrar).
6. Conexión con otras Facultades.
7. Departamento ï Campo de prácticas.
8. Ideología del profesorado.

De cada tema salieron distintas propuestas, pero no las ponemos aquí por ser muy específicas del momento y del lugar.

TALLER 3: ¿cómo se enseña?

Propuestas de las acciones

1. FORMACIÓN EN HABILIDADES SOCIALES

2. FORMACIÓN PARA INCENTIVAR, PARA INVESTIGAR

- Crear una página Web o foro para ñcolgarò investigaciones hechas por los alumnos, trabajos, ideas etc.é un espacio del alumnado. Llevado por los propios alumnos comprometidos en actualizarla y que su mantenimiento sea el adecuado (cuidar el lenguaje, explicación del funcionamiento etc.é)
- Unas jornadas hechas exclusivamente por el alumnado que se convirtiera en un espacio dónde exponer las investigaciones de dicho alumnado. Otra idea sería crear un campo de prácticas para diseñar estas jornadas y entre sus varios objetivos tendría el de incentivar la libertad de elegir para investigar. Alimentar la curiosidad de los alumnos/as.

3. EVALUACIÓN CONTINUA

- Formación del profesorado en evaluación continua
- Crear unos instrumentos de evaluación para el profesorado y que se llevara a cabo de una manera continua.
- Los instrumentos de evaluación deben ser realizados tanto por el profesorado como por el alumnado (evaluadores y evaluados)
- La evaluación debe ser durante todo el proceso, para que no se convierta en una evaluación final como sucede en la actualidad.

TALLER 4: relación entre lo que se enseña y lo que se hace en la práctica.

Línea 1.- FORMACIÓN

A) Formación para obtener el grado

- ñHay que introducir perspectiva de género. No existe ni de forma transversal ni como asignatura específicaò
- ñFormación sobre qué hacer ante la violencia de géneroò
- ñFormación para trabajar con colectivos de inmigrantes y otros colectivos excluidosò

- ñFormación específica sobre ONGsò
- ñCuando estás estudiando Trabajo Social no se ve la posibilidad de tener poder para definir políticas socialesò
- ñLos políticos, cuando van a tomar decisiones tiran de los técnicos para llevar informes, tal vez manipuladosò
- ñSe tiene que incentivar a que hay que estar donde se corta el bacalaoò
- ñSe tienen que trabajar más las habilidades socialesò
- ñAprender a aceptar a la gente tal como llegaò
- ñNo sales formado de aquí (Universidad) para saber enfrentarte con muchas de las situacionesò
- ñSaber escucharò
- ñMás profesionales viniendo a explicar la problemática con la que se encuentranò
- ñHabilidad de escucha cuando hay situaciones de crisis (yonquis, prostitución, é)

B) Formación continua para profesionales

- ñLo mal que se hace puede ser fruto de falta de formaciónò
- ñIncentivar el cambio, no enquistarse, formarse en nuevos camposò
- ñNecesidad de compartir con profesores de teoría algunos casos en los que no vemos salidaò

Línea 2.- COMPROMISO SOCIAL

A) Pronunciamientos, denuncias

- ñTendríamos que denunciar situaciones graves de injusticia o de desigualdadò
- ñMojarse en la realidad, al menos un pronunciamiento, una nota (de la universidad) cuando pasa algo grave, por ejemplo, muertes de mujeres por violencia de géneroò

- ¿Por qué la universidad (Trabajo Social) no forma parte del foro contra la violencia de género?

B) Participación activa en partidos, sindicatos, movimientos.

- Hay muy pocos/as trabajadores/as sociales en los partidos, los sindicatos
- No participamos en la definición de políticas sociales
- Las políticas sociales están marcadas por otros profesionales

Línea 3.- COOPERACIÓN PROFESIONALES Y UNIVERSIDAD

- Siempre he necesitado apoyo desde la universidad para el trabajo cotidiano, compartir con la gente de teoría
- Tenemos que tener apoyo para investigar, publicar
- Necesitamos evaluación externa que nos haga reflexionar

Línea 4.- EJERCICIO PROFESIONAL, ROL PROFESIONAL, IMAGEN DEL TRABAJO SOCIAL.

- Hago más trabajo social en el colectivo en que estoy de voluntaria que en la UTS, que hago más un trabajo de administrativa
- Las ONGs estamos un poco obsoletas
- Dependemos de las subvenciones (las ONGs)
- Si protestamos, nos aíslan
- Incentivar el cambio, no enquistarse, formarse en nuevos campos
- No se ve sino lo de gestionar ayudas
- Cuando van a tomar decisiones (los políticos) tiran de los técnicos para llevar informes, tal vez manipulados
- La acreditación que tenemos en la sociedad nos la hemos ganado a pulso

- ñHemos ejercido mucho poder, pero con la gente pobreò
- ñSe han hecho cosas muy feasò
- ñNo estamos acostumbradas a publicar ni difundir lo que hacemosò
- ñEs necesario que nos desnudemos y veamos lo que estamos haciendoò
- ñEn general la visión que se tiene de ñlas asistentes socialesò es muy chungàò
- ñEn trabajo social no hay un tronco común que compartamos, está diluidoò
- ñLos profesionales estamos a veces enquistados, haciendo lo mismo, parece una churreríaò
- ñSi wuana a los políticosò
- ñNos hacen contratos con otra figura profesional y nuestra profesión también es ejercida a veces por otras personasò
- ñMás pateo, menos papeleoò

PROPUESTAS

Formación:

- 1.- Preparar más en habilidades sociales y políticas de decisión
- 2.- Mayor contacto con profesionales, mayor apertura
- 3.- Introducir perspectiva de género
- 4.- Preparar para el trabajo con inmigración y otras exclusiones
- 5.- Oferta de formación para las/los profesionales

Compromiso:

- 1.- Mojarse más en la realidad social
- 2.- Mayor compromiso político, sindical

Práctica profesional:

1.- Seminarios para compartir experiencias prácticas con el profesorado de teoría.

COMENTARIOS SURGIDOS EN LA PUESTA EN COMÚN DE TODOS LOS TALLERES:

Una vez, divididos los grupos motores, y elaborados los diferentes talleres, se realizó una puesta en común. A continuación, se citan las propuestas obtenidas:

- ñEs decisivo si queremos que el cambio arranque desde la universidad, que se forme al alumnado según la realidad social que hay. Saber qué actitud hay que tener como profesionalò.
- PROPUESTA: En la comisión de planes de estudio se puede tener en cuenta además de a los alumnos y los profesores también a los profesionales.
- ñEl alumno debe tener unas bases ideológicas para realizar su labor profesional, que tenga la oportunidad de formarse y desarrollarse él mismo, sin que te venga impuesto por los profesoresò
- ñLos chico/as que vienen a las jornadas de puertas abiertas es interesante que tengan la posibilidad de una mesa redonda donde hayan alumnos, profesores y escuchen diferentes discursosò
- El foro podría estar dentro de la página Web. En esta sección de alumnado se mete toda la información que se quiera, investigaciones etc.
- Se habló de formar un grupo para montar jornadas para el alumnado y pasar del rol del alumno al de investigador y que se vaya asumiendo ese rol, con ponencias cortas sobre diferentes temas.
- PROPUESTA: para el año que viene un campo de prácticas, que se encargue de organizar las jornadas para que los alumnos se involucren en trabajar temas concretos. La posibilidad de 5 alumnos. Se puede empezar ya investigando sobre los temas que les gustaría exponer en las jornadas.
- ñNo existe pronunciamiento de los trabajadores sociales sobre las injusticias que se ven en la realidad, ¿Por qué la universidad no denuncia las injusticias? No hay lucha política de los trabajadores sociales para mejorar la realidad socialò
- ñEs necesario el control de lo que se hace, porque hay veces que ciertas cosas no se pueden permitir cómo las negligenciasò

- ñNo hay implicación ni en sindicatos ni en partidos políticosò
- ñQuien trabaja piensa igual que quién contrata y el que sufre es el usuarioò
- ñDebería de haber una comisión evaluadora para ayudarme porque hay determinadas situaciones donde tienes que tomar decisiones sobre la marcha, entonces creo útil una comisión que me ayude, que me de líneas de actuaciónò.
- ñLos trabajadores sociales lo que tenemos que hacer es llevar los derechos a los usuariosò
- ñLos afectados no se quiere enfrentar directamente con las institucionesò
- ñTenemos que fomentar que sea la gente la que denunciaò
- ñLa gente no se quiere enfrentar porque tiene miedo.ò
- ñCuando la gente está débil tiene miedoò

TALLERES DE ACCIÓN

Con este tipo de talleres pretendíamos llevar acciones a cabo, se formaron diferentes grupos y cada uno realizó determinadas actividades.

Primer Grupo Motor:

Grupo información y relaciones (*Universidad-sociedad*)

Está formado por: Miriam Luis López, Pablo Duranza, Ayoze Hernández Rodríguez, Zeus Hernández Vizcaino, Andrea del Pino Ramos, Mónica Estévez Afonso y Juan Francisco Correa Herrera.

Una vez priorizado los ejes sobre los que trabajar, hemos avanzado hacia el siguiente paso, la acción. Se ha creado un grupo de referencia, **Trabajo Social para el cambio y más**, donde los alumnos conjuntamente con los profesores y diferentes profesionales hemos acordado la realización de distintas actividades tales como:

- Publicación de artículos de opinión para crear un proceso de reflexión acción reflexión sobre temas que afecta a la profesión y nos interesa. Respecto a esto realizamos un artículo con el título : ñ*Que las vacas sagradas bajen al campus*ò
- Charlas vivienda y sindicatos.

- Creación de un espacio de reflexión con los alumnos de otros cursos (debate del artículo).

Este grupo decidió llamarse **ñGrupo social para el cambio y másò**, con el objetivo de realizar una serie de actividades (charlas, redacción de artículos, etc.). Éstas fueron las primeras tareas con la intención de continuar con la formación de una asociación que llevaría el nombre de **ñGrupo Social para el CAMBIO y másò**

Segundo Grupo Motor:

¿Quiénes somos? Somos un grupo de personas, motivadas por y para el cambio (alumno/as, profesionales, profesores/asé)

Está formado por: Yanira Montero Suárez, Estefanía Hernández Rodríguez, Sergio Cabrera Pérez, Tania González Valdivia, Kenia, Cristina Simancas Piñero, Miguel Orta Rodríguez.

La ejecución, de la propuesta llevada a cabo por este grupo motor, consistió en colgar carteles por fuera de las clases de Trabajo Social, con el propósito de que los propios alumnos, comparasen los planes de estudio de las diferentes comunidades, ya que en la Universidad de La Laguna, se encontraba en un momento de cambio.

El objetivo de este taller, se basaba en:

- Dar a conocer al alumnado de la diversidad de asignaturas que hay en los distintos planes de las comunidades.
- Sacar propuestas de asignaturas para el plan de ULL.

REUNIÓN DE LOS GRUPOS MOTORES

Taller del día 9 de Mayo del 2007

Una vez al mes se realizaban reuniones con todos los grupos motores, para ver las actividades que se estaban llevando a cabo. En estas reuniones se realizaba el cronograma que más abajo se presenta.

Orden del día

- Un miembro de cada grupo expondrá las tareas y propuestas realizadas en su grupo.
- Espacio para el debate.

- Ubicación en el cronograma de las tareas que hayan salido en el debate.

Formato del cronograma:

Calendario	Tareas	Responsables	Recursos
09/05/07	Taller de puesta en común	Grupo los ñgozanderos"	Departamento 1 de Trabajo social
10/05/07	Charla de vivienda	Grupo: Trabajo Social para el cambio y más	Aula San Fernando. Residencia

Charlas informativas

Con motivo de una de las propuestas surgidas en uno de los grupos motores, se decidió celebrar algunas charlas informativas, sobre diferentes temas de actualidad. Para ello, decidimos contar con gente implicada y expertas en los determinados temas (Profesionales y no profesionales).

Seguidamente, se expresan algunos de los principales argumentos, conclusiones y propuestas obtenidas durante la charla sobre el tema de la vivienda.

- La Entrevista: 1ª fase - previa a la adjudicación. En la entrevista ya se valora quien puede y quien no puede estar en la lista de adjudicatarios.
- Las tareas administrativas son básicas dentro del trabajo social en el proceso de adjudicación de la VPO-Promoción Pública
- Muchas de las tareas realizadas se resumen en trabajos administrativos. El trabajo social se burocratiza. No hay equipos de personal auxiliar administrativo de apoyo en la gestión como así sucede en otros cuerpos de grado medio.
- Se apoya en cierta manera por los trabajadores/as sociales las labores de inspección sobre estado de ocupación de las viviendas, al realizar aleatoriamente a veces visitas sin previo aviso. Esto significa una labor policial de inspección por parte del trabajo social
- Discrecionalidad de los ayuntamientos.
- Tema de convivencia es el más incompleto en el decreto de adjudicación.
- La comisión de participación ya no existe en la nueva normativa.

- Con la nueva normativa el trabajo social cada vez va a ser más relativo ya que las viviendas se van a sortear.
- Se han realizado proyectos por parte del departamento de trabajo social destinados a los vecinos/as de grupos de viviendas, pero nunca se han ejecutado puesto que a los directivos políticos no les ha interesado. No obstante, hay que decir que no se trabaja con la comunidad para la elaboración de estos proyectos, planificar, etc...

Propuestas por realizar:

- Cursos de formación para Presidentes/as o responsables de comunidades.
- Cursos sobre organización de comunidades.
- Curso para trabajadores/as sociales sobre trabajo en equipo y con directivos (Curso sobre negociación con altos cargos)
- Trabajo con las comunidades de propietarios/as o/y de vecinos/as i previa a la adjudicación y posterior a la adjudicación siempre en el primer caso fuera posible.
- Favorecer la apertura de campos de prácticas de trabajos social en este ámbito.
- Cursos sobre resolución de conflictos para vecinos/as.
- Trabajar el asociacionismo
- Organización de cursos sobre materia de vivienda para los alumnos/as de trabajo social, organizados por el departamento de trabajo social y el Instituto Canario de la Vivienda, con derecho a acreditación de horas lectivas.

GRUPO DE TRABAJO SOCIAL POR EL CAMBIO Y MÁS

A continuación, se presentan dos de los artículos publicados en www.canariasdigital.org - el 18 de julio de 2007, por Pablo Duranza, miembro del grupo.

TÍTULO: ¿QUE LAS VACAS SAGRADAS BAJEN AL CAMPUS?

Con el objetivo de lograr provocar cambios en la profesión de Trabajo Social (asistentes sociales) y en la metodología de la enseñanza de esta profesión, un grupo de alumnas, alumnos y profesionales de esta disciplina académica nos estamos reuniendo para encontrar caminos de debate que nos lleven a ese objetivo. Después de varios encuentros y de un gran trabajo interno, vemos el momento de expandirnos hacia fuera con el objeto, también, del encuentro con otros estudiantes y profesionales que quieran sumarse, de una u otra manera, a este nuestro debate, máxime cuando se está dando un momento histórico de cambio en todas las disciplinas académicas para unificarnos y homologarnos al supuesto nivel europeo.

En esta oportunidad, quisiéramos hablar de la relación profesor-alumno, que tanto se trata en otros niveles académicos. Quizás, como reflejo de una sociedad basada en la jerarquización vertical, el profesorado tiende al vicio constante de pensar por los alumnos, de incapacitar la reflexión. La visión de muchos profesores/as se encuentra ubicada bajo el signo de dominio. Ellos son los que ostentan el saber; los alumnos tienen que asumir esos conocimientos impartidos, ser meras esponjas no pensantes, no reflexivas. Esta metodología, basada en el razonamiento de dominio, está dirigida, sobre todo, al mantenimiento de un orden social concreto que menoscaba la libertad de pensamiento. Esta situación entendemos que tiene que ser superada.

Por otro lado, el Departamento Universitario de Trabajo Social de la Universidad de La Laguna, profesores y alumnos deben superar las limitaciones impuestas por la realidad social unidimensional, es decir, dirigida al simplismo de que los principios básicos de la "economía lo es todo" (eficacia, eficiencia...). Este departamento debe abogar por convertirse en un instrumento de investigación de lo social para el cambio y el logro de una sociedad nueva, a través de la argumentación y de la reflexión-acción-reflexión, con el trabajo conjunto entre profesor-alumno-ciudadano. Para ello, la espontaneidad, bajo el criterio de la ciencia, es fundamental para hacer frente a la apatía del profesorado y el alumnado.

Se está originando en los sistemas educativos, en general, pero en particular en los niveles universitarios, un proceso de expulsión del pensamiento crítico, convirtiendo a los futuros profesionales en meros instrumentos de las organizaciones constituidas. Están preparando a verdaderos tecnócratas. La Universidad, y en concreto el Departamento que nos ocupa, se está convirtiendo en una agencia de producción de profesionales inculcándoles un solo modelo de conducta profesional. Es este el

resultado de querer seguir manteniendo una sociedad bajo el principio de dominio y de la opresión sistemática.

Por todo ello, los alumnos, alumnas y profesionales que estamos inmersos en este debate, apostamos por una enseñanza universitaria democrática-participativa y en la que se puedan expresar nuestras propias convicciones, que, aun siendo jóvenes estos alumnos y alumnas, podemos demostrar que pensamos, reflexionamos y que esta sociedad puede cambiar. Ahora, para dicho logro hace falta ¡que reflexionen también los profesores!

Artículo publicado en el periódico el ñEl díaò (Cartas al Director) por el Grupo de Trabajo Social por el Cambio y Más.

TÍTULO: ¿TRABAJADORES SOCIALES, ¿ÁNGELES CUSTODIOS DEL CONTROL SOCIAL?

Artículo de Opinión: Pablo Duranza

(Miembro del Grupo de Trabajo Social por el Cambio y Más)

El orden social como pilar de cualquier sociedad tiene que conllevar a respetar sus propios límites, si éste se sobrepasa, es decir, si el grado de normativización de la sociedad se extralimita, irá en contra de la libertad individual y colectiva. Ley de voluntariado, Ley de inserción social, Ley de participación, Ley de juventud, decretos, ordenanzas municipalesé ¿qué les queda a los gobiernos por legislar? Este mismo proceso normativizador está aumentando las posibilidades de control social e impone coercitivamente a la sociedad civil un único modelo válido de organización de las relaciones sociales. Para llevar a efecto este proceso, se han creado profesionales especializados en esta materia, por ejemplo los cuerpos de seguridad del Estado,é ¿son, igualmente, los trabajadores sociales los ángeles custodios de este control social? ¿Se está reduciendo esta profesión a mera función ñpolicialò entre el perceptor del derecho y la administración pública que presta o da el servicio?

Este tipo de organización social está burocratizando la labor de sus profesionales. La aplicación de aquellas normas y reglamentos que regulan las diferentes prestaciones y áreas de actuación del trabajo social, están dejando poca libertad de acción dentro del campo profesional, reduciendo muchas veces éste a meras tareas administrativas monótonas y repetitivas. La intervención de los trabajadores sociales está siendo limitado por tanto: por la norma, por la institución o servicio contratante y a su vez por la perspectiva del ciudadano/a demandante. Siendo este último ñculpabilizadoò de su situación por las políticas neoliberales aplicadas por nuestros gobernantes, haciendo hincapié en la capacidad individual (no colectiva) en la superación de las necesidades y problemáticas sociales (por ejemplo la ley que regula la Prestación Canaria de Inserción).

Desde nuestro Grupo de Trabajo Social por el Cambio y más, queremos apostar por un cambio en la profesión transformando, como no podría ser de otra manera, su proceso formativo universitario, abogando por otros modelos de comportamiento profesional. Ante las políticas económicas aplicadas por los gobiernos neoliberales de Coalición Canaria, Partido Popular y Partido Socialista generadoras de necesidades sociales, protectoras de minorías ricas de la mayoría, tenemos que dirigir nuestra disciplina a ser catalizadora de procesos de transformación de esta realidad social y política desde una nueva perspectiva.

Este proceso tiene que concienciar a los profesionales sobre la realidad histórica vivida y crear nuevos instrumentos de actuación para su modificación, dando fin a los estereotipos y roles que socialmente, hoy por hoy, se les reconocen. Salir de los despachos e integrarse en la sociedad actuando con los vecinos y vecinas para modificar

la realidad social, debe ser un objetivo y un derecho. Una verdadera cultura de la Acción desde la perspectiva comunitaria, abrir procesos de participación a los/as ciudadanos/as (presupuestos participativos, planificación comunitaria de políticas sociales en los barriosé), ejerciéndose así un acercamiento de la toma de decisiones a la propia comunidad. Incrementar el número de Unidades de Trabajo Social de Zona (UTS) y dirigirlos a la implementación de programas y proyectos comunitarios (crear en cada barrio lugares de encuentro, de debate y de acción) y creación de servicios sociales alternativos desde la perspectiva de transformación social.

Todo esto conlleva la adquisición y elaboración de teorías y depuración de técnicas de acción (praxis) coherentes con los objetivos a conseguir, así como conocimiento y sustanciación de asuntos técnicos y políticos. Formar en metodologías participativas e implicativas (perspectiva integral), construir redes de propuestas y de sujetos sociales para la transformación social.

La profesión que se ejerce en la actualidad no deja mucho espacio para el sueño ni para la reflexión. La realidad se come las definiciones. El Trabajo Social ya no se pone el objetivo de transformar. ¿Somos culpables de esta situación los propios profesionales? ¿Qué podemos proponer para el cambio? ¿Qué indicadores se conocen respecto a que el Trabajo Social y sus estudios no son coherentes con el momento histórico que se está viviendo? El fin del Trabajo Social puede representar simplemente la conservación de lo dado, es decir, conservar la realidad social, económica y política implantada, o puede significar la superación de la misma y la construcción de algo nuevo (transformación)

¡Si queremos, otra forma de hacer política social es posible!, se trata simple y llanamente de un asunto de elección.

(Publicado en www.canariasdigital.org - el 18 de julio de 2007)

CONCLUSIONES FINALES

Una vez analizados los distintos planes llevados a cabo a lo largo de titulación de Trabajo Social en la Universidad de La Laguna, nos gustaría resaltar la siguiente reflexión:

Transcurrida la investigación realizada en estas prácticas, podemos concluir que las reformas de los planes de estudio, no han supuesto grandes cambios en lo referente a la formación de la titulación. Quizá, los cambios más significativos trasciendan en el desarrollo laboral de la disciplina, pero no en la parte educativa de la titulación. Si observamos los diferentes planes podemos percibir como se ha ido desvinculando progresivamente el carácter religioso de la profesión, en supuesto favor de un desganado intento por lograr una profesión más pragmática, y dotarla de un carácter científico, tal vez, fruto de un complejo profesional hacia otras disciplinas.

Creemos que prácticamente, no ha habido avances en las reformas de los planes llevadas a cabo hasta ahora, y la visión del proceso realizado hasta la fecha sobre el próximo plan de estudios, no es mucho más esperanzador que los anteriores. Puede que la razón se deba a la inexistencia de una reflexión previa y de manera conjunta entre profesorado y alumnado.

Si bien es cierto que los alumnos gozan de la oportunidad de expresarse en algunas de las reuniones realizadas, es igualmente cierto que los alumnos carecen de la información necesaria para ser críticos. Esta falta de información, se hace notable ya desde el primer año, ya que una de las frases que más se escuchan cuando se les preguntan porque no van, es **ñNo nos enteramos de esas cosasò**.

Todo ello, sin mencionar las declaraciones de aquellos representantes del alumnado de diferentes cursos, y demás alumnos que asisten a las reuniones, los cuales quedan decepcionados debido a la tensión de las reuniones y a la falta de educación presente en aquellas personas irónicamente ñresponsablesò de aportarnos una buena ñeducaciónò.

Por ello, los alumnos han decidido presentar un escrito declarando que no están de acuerdo en el proceso que se está llevando a cabo, y que no asistirán más a las citadas reuniones por las razones anteriormente comentadas. En este mismo escrito, los alumnos piden la paralización del proceso sobre la reforma del próximo Plan de estudios.

Comentarios surgidos en la puesta en común de todos los talleres

Una vez, divididos los grupos motores, y elaborados los diferentes talleres, se realizó una puesta en común. A continuación, se citan las propuestas obtenidas:

- ñEs decisivo si queremos que el cambio arranque desde la universidad, que se forme al alumnado según la realidad social que hay. Saber qué actitud hay que tener como profesionalò.
- PROPUESTA: En la comisión de planes de estudio se puede tener en cuenta además de a los alumnos y los profesores también a los profesionales.
- ñEl alumno debe tener unas bases ideológicas para realizar su labor profesional, que tenga la oportunidad de formarse y desarrollarse él mismo, sin que te venga impuesto por los profesoresò
- ñLos chico/as que vienen a las jornadas de puertas abiertas es interesante que tengan la posibilidad de una mesa redonda donde hayan alumnos, profesores y escuchen diferentes discursosò
- El foro podría estar dentro de la página Web. En esta sección de alumnado se mete toda la información que se quiera, investigaciones etc.
- Se habló de formar un grupo para montar jornadas para el alumnado y pasar del rol del alumno al de investigador y que se vaya asumiendo ese rol, con ponencias cortas sobre diferentes temas.
- PROPUESTA: para el año que viene un campo de prácticas, que se encargue de organizar las jornadas para que los alumnos se involucren en trabajar temas concretos. La posibilidad de 5 alumnos. Se puede empezar ya investigando sobre los temas que les gustaría exponer en las jornadas.
- ñNo existe pronunciamiento de los trabajadores sociales sobre las injusticias que se ven en la realidad, ¿Por qué la universidad no denuncia las injusticias? No hay lucha política de los trabajadores sociales para mejorar la realidad socialò
- ñEs necesario el control de lo que se hace, porque hay veces que ciertas cosas no se pueden permitir cómo las negligenciasò

- ñNo hay implicación ni en sindicatos ni en partidos políticosò
- ñQuien trabaja piensa igual que quien contrata y el que sufre es el usuarioò
- ñDebería de haber una comisión evaluadora para ayudarme porque hay determinadas situaciones donde tienes que tomar decisiones sobre la marcha, entonces creo útil una comisión que me ayude, que me de líneas de actuaciónò.
- ñLos trabajadores sociales lo que tenemos que hacer es llevar los derechos a los usuariosò
- ñLos afectados no se quiere enfrentar directamente con las institucionesò
- ñTenemos que fomentar que sea la gente la que denunciaò
- ñLa gente no se quiere enfrentar porque tiene miedo.ò
- ñCuando la gente está débil tiene miedoò

¿Qué se está haciendo ahora?

En un principio, se pensó en la creación de una asociación, pero luego surgió la posibilidad de revivir una antigua aula de participación (anexa a la universidad de la Laguna, y de la que Loli Hernández, ocupaba el cargo de directora); que se encontraba ñmuertaò debido a la falta de actividad.

Una vez decidido volver a revitalizar el aula, decidimos organizar diferentes reuniones semanales en las que acudían, tanto profesionales como alumnos de diferentes disciplinas (Trabajo Social, Sociología, Pedagogía, derecho, etc.)

Además, una vez se realizan reuniones con los presidentes de las distintas asociaciones en la FAV (Federación de asociaciones de vecinos).

Todo esto con la intención de proseguir con el trabajo que veníamos realizando.

Actualmente, estamos inmersos en la tarea de darnos a conocer en los diferentes barrios de la Laguna (Tenerife), con el objetivo de promocionar actividades basadas en metodologías participativas.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Activismo: Es el actuar por actuar sin ninguna metodología previa.

Construcciones mentales: Las condiciones externas que hacen que un problema aparezca son definidas, clasificada, explicada y evaluada de forma selectiva. Aunque por un lado los problemas pueden ser objetivos (por ejemplo, la contaminación del aire puede ser definida en términos del nivel de gases y partículas en la atmósfera), los mismos datos pueden ser interpretados de diferentes formas. En el análisis de políticas públicas no hay que confundir situaciones problemáticas con problemas públicos, ya que éstos son construcciones mentales que aparecen al transformar la experiencia a través de los juicios humanos.

Constructivismo: Corriente internacional abstracta que continuó las investigaciones del suprematismo ruso. El constructivismo se opuso a la abstracción expresionista. Fueron sus iniciadores N. Gabo y A. Pevsner con la publicación del "Manifiesto realista" en el año 1920. Este movimiento se relacionó con el final del Cubismo y el Futurismo italiano. Modelo que mantiene que una persona, tanto en sus aspectos cognitivos, sociales y afectivos del comportamiento, no es un producto del ambiente ni un resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción de estos dos factores. En el Constructivismo, el conocimiento se crea a partir de los esquemas que la persona ya posee, es decir, con los que construyó en relación con el medio que lo rodea. ...

Determinismo: Dado unas ciertas variables, el resultado lo podemos saber de antemano. Influye vivir en un lugar u otro.

Dilema y Tetra-lema: Reduce el mundo, el pensamiento a dos posiciones en una línea, un camino entre sí o no (linealidad). **Tetra-lema:** Las cosas no tienen por qué ser o no ser. Pueden ser las dos cosas a la vez, o no ser ninguna de ellas, o estar en posturas intermedias. El pensamiento puede hacerse más complejo, las posturas no tienen por

qué ser lineales, es decir es un ampliador del conocimiento, divide el dilema en varios ejes complejizados. Es la superación del dilema (complejidad).

Educación popular: como proceso de reflexión y análisis sobre la práctica que genera nuevos niveles de conciencia y de comunicación. Educación popular como acción cultural, como transformación de las personas por medio de la influencia que este ejerce sobre el mundo, así como el compromiso, a la actitud crítica, a la participación, a la valoración del saber y de la cultura y al aprendizaje por la acción.

Entrevista: Proceso de recogida de información en el que intervienen dos o más personas, donde una recoge información y la otra u otras aportan información. Hay diferentes tipos de entrevistas: abierta y cerrada.

Entrevista cerrada: La recogida de información ya es prefijada, es una entrevista poco profesional y solo interesa recoger información, no se produce ningún cambio en la persona entrevistada.

Entrevista. abierta: Las preguntas dan lugar a respuestas más amplias, se va produciendo un proceso de reflexión y cambio en el entrevistado.

Estereotipo: Son ideas prefijadas (por lo general desfavorables), sobre las formas de ser de los miembros de un grupo.

Lógica: Disciplina que estudia los principios formales del conocimiento humano, es decir, las formas y las leyes más generales del pensamiento humano considerado puramente en sí mismo, sin referencia a los objetos. Los problemas principales de la lógica son las doctrinas del concepto, del juicio, del silogismo y del método.

Lógica Formal: Para distinguir entre los razonamientos correctos y los incorrectos, la lógica opera, principalmente, desde un punto de vista formal, es decir, considerando la forma o estructura de un razonamiento y no su contenido o materia. Se dice que con la lógica ocurre algo parecido a lo que sucede con la aritmética: cuando se suman naranjas o manzanas, no interesan, en realidad, las manzanas o las naranjas, sino ciertas relaciones formales como que $a+b=b+a$, porque una vez establecida esta relación formal la misma valdrá para múltiples reemplazos de a y de b .

Participación ciudadana: Proceso colectivo donde los miembros del grupo se involucran y elaboran las diferentes actividades para desarrollar y obtener unos objetivos comunes.

Prejuicios: Sentimiento negativo o de rechazo hacia un individuo o grupo. Infravalorar a un grupo o individuo por su comportamiento, valores, capacidades o atributos. Decimos que las personas mantienen prejuicios cuando sostienen ciertos estereotipos sobre grupos y los aplican a los individuos. La gente que mantiene prejuicios asume que los miembros de un grupo actuarán como se supone que debe hacerlo.

Socio-grama: El socio-grama muestra las distintas posiciones y relaciones entre grupos, organizaciones y colectivos que conforman la comunidad o realidad concreta en la que vamos a trabajar. El tipo de relaciones no son necesariamente formales, en la mayoría de los casos son informales. Existen diferentes tipos de socio-grama. En este caso, decidimos conformarlo a través de un cuadro de doble entrada donde uno de los ejes es el eje de poder y el otro es el eje ideológico en relación al tema que estamos tratando.

Teoría del Conductismo: Las conductas rigen nuestra vida. A través de las conductas, modificamos nuestros comportamientos. La gente se adapta a una cierta conducta que guía la vida, si cambiamos la conducta puedes cambiar tu manera de vivir. Intenta cambiar a la persona una a una

Teoría de Sistemas: Las cosas se mueven en sistemas. Un Sistema es un conjunto de variables indivisibles que influyen unas con otras (homeostasis).

Teoría del Caos: Es la denominación popular de la rama de las matemáticas y la física que trata ciertos tipos de comportamiento aleatorios, ñcaóticosò de los sistemas dinámicos. Un sistema caótico tan sensible a las condiciones iniciales, que pequeños cambios al principio se traducen en grandes cambios al final. ñSi una mariposa bate las alas en Brasil se puede formar un tornado en Californiaò.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Blanco, R. (1995).** *La pedagogía de Paulo Freire: ideología de la educación liberadora.* Madrid: Endynion.
- **Capra, Fritjof. (1996)** *La trama de la vida.* Barcelona. Anagrama.
- **Batela, F. y Pichón- Rivière, E. (1998).** *Teoría del vínculo.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- **Holloway, John (2005)** *Cambiar el mundo sin tomar el poder.* Barcelona: El Viejo Topo
- **López de Ceballos, Paloma. (1998).** *Un método de investigación- Acción participativa.* Madrid: Popular.
- **Marchioni Marco. (2001):** *Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria.* Madrid: Popular.
- **Marchioni Marco. (1992):** *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales.* Canarias: Benchomo.
- **Moix, Manuel (1991)** *Introducción al trabajo social.* Madrid: Trivium.
- **Pichon-Riviere, Enrique (1995).** *Diccionario de Psicología Social.* Compilación temática de sus escritos realizada por Pichon Rivière, Joaquín, y cols., ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- **Richmond, Mary (1995)** *El caso social individual.* Madrid: Talasa.
- **Sánchez Alonso M. (2000):** *La participación. Metodología y práctica.* Madrid: Popular.
- **Sánchez Vázquez, A. (1980).** *Filosofía de la praxis.* Barcelona: Crítica.
- **Santos, Boaventura de S. (2005)** *El milenio huérfano.* Madrid: Trotta.
- **Villasante, Tomás R. (1995).** *Las democracias participativas: De la democracia ciudadana a las alternativas de sociedad.* Madrid: Hoac.
- **Villasante Tomás R. y otros (2002):** *La investigación social participativa.* Barcelona: El Viejo Topo.
- **Villasante, Tomás R. (2006)** *Desbordes creativos.* Madrid. Libros de la Catarata.

Tercera parte

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

A modo de ejemplo de ñasignatura prácticaò, tomamos de un texto de Loli Hernández, esta propuesta para poner en práctica estas metodologías en el Trabajo Social:

Fundamentos epistemológicos y metodológicos de la Investigación Acción Participativa y otras metodologías participativas.

En la bibliografía básica y recomendada (www.redcimas.org/metodología) se pueden ver más corrientes de pensamiento y bases metodológicas que están influyendo en los procesos participativos, pero aquí destacaremos algunos aspectos que nos parecen fundamentales analizar, debatir y reflexionar. En el libro de la Red CIMAS (2014) Metodologías Participativas. Ed. Dextra. Madrid, también se pueden actualizar y ampliar estos contenidos.

Complejidad frente a la linealidad

La ciencia, hasta bien entrado el siglo XX, estaba fundamentalmente basada en el paradigma de la linealidad para el cual, entre otras cosas: el tiempo era lineal, independiente del espacio; dadas unas condiciones iniciales se creía poder prever el desarrollo futuro de cualquier fenómeno, ya fuera físico o social, se tenía una idea determinista de la vida y de todos los fenómenos; dada una realidad cualquiera, se podía ésta analizar separándola en distintas variables independientes, sin tener apenas en

cuenta las interrelaciones entre ellas; se creía poder observar un fenómeno de manera objetiva, es decir, independiente del observador y sin que influyeran las emociones, contextos y experiencias anteriores de esa persona observadora.

Todo esto llevó a las ciencias sociales a intentar encontrar, igual que lo estaban intentando en otras ciencias, unas leyes universales que explicaran la evolución de la sociedad, el comportamiento de las personas y de los grupos. Muchos fueron los intentos de analizar las condiciones de partida para determinar cómo se iba a desarrollar esa persona, ese grupo o esa sociedad, y muchas fueron las víctimas de estos sistemas que intentaban cambiar las condiciones iniciales para que se llegara a conductas deseadas. Basta acordarnos de los tratamientos psiquiátricos, de los que se aplicaban a personas ñdesviadasò o a grupos sociales desfavorecidos, aparte de las múltiples catalogaciones de ñdesarrolladoò, ñprimitivoò, etc.

Es el momento de dividir la realidad en variables independientes para analizar cada una por separado. Esto se hizo con el cuerpo humano, apareciendo las grandes especialidades que no tienen en cuenta el todo, pero también con las realidades sociales, analizando por separado, por ejemplo, la situación laboral, la familiar, la de vivienda, etc.

Los análisis sociales, para ser considerados ñcientíficosò, se empeñaron en la ñobjetividadò. Eso significaba rechazar todo lo que sonara a emociones, sentimientos o subjetividades en las observaciones, en los relatos de los hechos y por tanto en las planificaciones. Lo más científico eran los datos estadísticos y las planificaciones basadas en ellos y hechas en los despachos. Parece que todo lo demás se consideraba más ñfemeninoò y había que dejarlo fuera. Era el tiempo de la regla y el compás: cortar, separar, analizar, medir y planificar.

Todas las instituciones actuales, la división tajante entre materias, entre profesiones, etc. están fundamentalmente basadas en estos principios que han quedado totalmente obsoletos pero que a sus consecuencias parece que no se les ve fácil alternativa.

Después de los grandes avances, principalmente en física y matemáticas, asociados a las geometrías no euclidianas, a las teorías de la relatividad, al principio de incertidumbre, a las lógicas no formales, al principio de incompletitud, etc. las ciencias duras ya entendieron que había que cambiar de paradigma. De la linealidad había que pasar a la complejidad, donde pequeñísimas variaciones en las condiciones iniciales, dan lugar a múltiples posibilidades, donde ya no son tan importantes las distintas variables sino la interrelación entre ellas. Se entiende que es imposible la objetividad porque el observador siempre altera lo observado, se habla del constructivismo, de la subjetividad de la realidad porque es narrada y ese relato siempre es subjetivo. Ya se introduce el discurso de que las investigaciones siempre esconden intereses políticos y económicos, se entiende que las emociones, en concreto la pasión, son muy importantes a la hora del avance científicoé peroé las ciencias sociales parece que no se enteraron

y han seguido durante muchísimos años bajo el viejo paradigma de la linealidad, incluso de la linealidad de la historia, de ahí las definiciones de pueblos civilizados, desarrollados y otros subdesarrollados, que ñno han llegadoò.

Educación liberadora

Una de las personas que entendió el cambio de paradigma en la educación, fue el gran maestro brasileiro, Paulo Freire. Con su pedagogía del oprimido revolucionó la forma y el fondo de la alfabetización, superando la ñeducación bancariaò por una educación liberadora, reflexiva, comprometida con la realidad política, económica y de las condiciones de trabajo y explotación. Partía de la realidad concreta de las personas, de su contexto, para ir entendiendo palabras claves que permitían la reflexión conjunta sobre la realidad que se estaba viviendo. Por supuesto fue perseguido y expulsado de varios países, pero gracias a eso, su pedagogía se fue extendiendo rápidamente por Latinoamérica y después por el resto del mundo. Una educación que cuestiona los poderes políticos y económicos, dirigida al crecimiento integral de las personas y de los pueblos.

La Investigación-Acción ñ Participativa (I.A.P.)

Aunque este término tiene diversas raíces, destacamos la creación, trabajo y difusión dada por Orlando Fals Borda primero en Colombia y muy pronto por el resto de América Latina. El salto a otras realidades ha permitido su transformación, adaptación y crecimiento, entroncándose con otras Metodologías Participativas.

Podemos decir que sus principales características son:

- Son procesos de transformación social. No estamos hablando de investigaciones académicas o de análisis para conocer una realidad y más tarde, desde las órbitas del poder decidir alguna actuación o plan. No son tampoco actuaciones puntuales de buena voluntad, son procesos que, con el ritmo que sea posible en la realidad concreta, van transformando profundamente la realidad y la forma de entenderla por parte de sus habitantes.
- Es muy importante que los pueblos rescaten su historia, que reconstruyan el relato dado por el poder dominante. La historia no se puede cambiar, no se puede volver para atrás, pero sí, y eso es lo importante, el relato que se hace de lo que ha pasado. Tenemos que arrebatarnos al poder el escribir la historia según las conveniencias políticas y económicas. Por eso escucharemos las historias, los recorridos históricos, todo lo que rodeaba un acontecimiento concreto, no solo la Historia con mayúscula, la oficial, escucharemos los distintos intereses locales y globales que condujeron a los hechos. Lo escucharemos para devolver y

provocar reflexión colectiva y así facilitar el empoderamiento y el rescate de la vida de los pueblos.

- No hay sujetos investigadores y personas objetos de investigación, son relaciones entre sujetos. Es cambiar el modelo lupa que nos enseñan normalmente en las universidades, una lupa que nos separa de la gente y que aumenta la realidad allí donde nosotros queremos haciendo de los pueblos un laboratorio. El modelo que se propone es el modelo oreja, sin instrumento que nos separe y donde todas las personas somos protagonistas, todas existimos, somos vistas y provocamos acciones y reacciones.
- Se requiere una implicación en la realidad que se quiere investigar. En este tipo de procesos no somos espectadores, nos implicamos con nuestra propia historia, con nuestras emociones, potencialidades y saberes. No se trata sin embargo de ser ñuno más, tenemos distintos roles para ayudar a provocar cambios, pero sin tener más o menos importancia. El intento de mimetización es falso y puede terminar provocando más rechazo que otra cosa.
- Toda la información es propiedad de todas las personas, de las poblaciones en donde se ha desarrollado la investigación. El poder es tener información, por eso no la podemos arrebatar a las comunidades, a la gente que nos la facilita. Nuestro papel es tener la metodología adecuada para saber escuchar, sistematizar y devolver la información necesaria para la reflexión colectiva, para la búsqueda de alternativas.
- No hay separación entre la investigación y la acción, una lleva a la otra en bucles complejos y específicos de cada experiencia. Cuando se investiga ya se está cambiando la realidad, y cuando se actúa no se puede hacer sin formar parte de ese proceso de investigación. Cualquier pregunta que se haga provoca reflexión y eso solo ya puede llevar a un cambio. No hay preguntas inocentes, ni investigaciones objetivas, por eso es tan importante tenerlo claro, saber para qué, para quién estamos inmersos en estos procesos.
- Se ponen en común los saberes, tanto de los distintos expertos temáticos como de los expertos vivenciales, para la construcción colectiva de alternativas. Todos los saberes son importantes, lo verdaderamente creativo y transformador es saberlos combinar, complementar y potenciar para poder hacer esa construcción alternativa. No sobran los saberes técnicos, pero no se pueden imponer como verdades, hay que ofrecerlos para permitir contrastarlos y complementar con los distintos saberes locales, vivenciales.

Socioanálisis. Sociopraxis

Aparecido en Francia a finales de los años 60, en los procesos participativos, el socio análisis, nos ayuda a ver, a escuchar, más allá de los primeros síntomas. Cuando la gente expresa una necesidad, tal vez no está suficientemente reflexionada y si se basa todo el trabajo en ella, puede fallar desde el principio porque esas primeras necesidades

que surgen pueden ser tópicos o incluso introducidas por los poderes económicos de muy diversas maneras. Este enfoque pone el énfasis en el análisis no sólo de lo que se dice, sino por qué y para qué se dice. Esto provoca reflexiones conjuntas y sobre el conjunto de la sociedad, que es la que está enferma. A partir de los primeros síntomas, se plantea la construcción de conocimientos más útiles y transformadores.

El método es de escuchar profundamente y a partir de analizadores, que son hechos concretos sobre los que la gente tiene opinión, provocar la reflexión con preguntas: ¿por qué pasaría eso? ¿por qué se creará eso? ¿qué cambiaría si hubiese pasado otra cosa? ¿quién se beneficia de que estemos como estamos?.....

El esquema propuesto por la sociopraxis es: acción-reflexión-acción. Es importante reflexionar pero siempre sobre un hecho concreto y con la intención de seguir haciendo, seguir trabajando de forma colectiva. Esto es un cambio metodológico y conceptual importante respecto del esquema: ver-juzgar-actuar, que plantea una actitud externa al problema y con la idea de tener la verdad de un solo lado.

Teoría de Redes

Aunque siempre se ha sabido, porque es evidente, que las personas tenemos vínculos y que son muy importantes en nuestras vidas, hasta hace poco más de veinte años no se habían estudiado como materia científica, como los elementos más importantes para el cambio, para la transformación social. Estamos inmersos en varias redes de vínculos, redes que siempre están en movimiento, en un tejer y destejer continuo. Unas redes que nos conforman y que a su vez ayudamos a tejer. Ese cambio y movimiento las hace difíciles de definir y de estudiar, tal vez por eso se habían dejado de lado en el análisis de la realidad social.

En la vida cotidiana estamos generalmente en al menos 4 redes: la familiar, la del trabajo u ocupación, la de amistades o de ocio, y la local, la del lugar de residencia. Estas redes se han ampliado muchísimo con la informática, pero conservan su esencia relacional. Unas pueden ser muy densas y otras más ligeras, pero siempre nos influyen en la toma de decisiones y en las posibilidades de cambio, de transformación.

Si para analizar un lugar solo miramos a individuos aislados, estamos obviando lo más importante, los vínculos. El cambio en esos vínculos es lo que permite la transformación, el salir de situaciones de malestar, porque el estilo que se tenga en esos vínculos de la vida cotidiana, marcarán profundamente los que se tengan con el poder, con los distintos poderes. Si los vínculos familiares están marcados por ejemplo, por el machismo, por el patriarcado, es fácil reproducirlo en las relaciones entre patrón-obrero/a, entre profesor/a-alumno/a, etc.

Los movimientos feministas han aportado mucho a la visibilización e importancia de los vínculos en la vida social, en los entramados pequeños y grandes.

Las redes en las que estamos insertos pueden ñsostenernosò o ñestrangularnosò. Son totalmente imprescindibles para la vida, pero si son muy densas pueden ahogar, por eso es tan importante saber analizarlas e introducirlas en la reflexión colectiva. Una estrategia de cambio no se puede imaginar sin ese análisis de las redes.

Por otra parte una forma muy importante de analizar el poder, es precisamente hacer un análisis de las redes en que las personas están y ejercen influencia. Una persona será tan poderosa como sea su influencia en redes de poder. Pero eso forma parte de otra perspectiva de análisis de redes que no vamos a tratar aquí.

Procesos participativos.

Esquema general y fases.

Cada proceso tiene unas características propias dependiendo mucho del contexto, de otras experiencias que se hayan llevado a cabo, del tiempo y recursos disponibles, etc. Y por otro lado la realidad no se detiene, cuando nos metemos en un proceso nunca hay un punto cero, y además no nos espera. Las cosas siguen sucediendo y nosotros nos tenemos que insertar en esa corriente, pero, para hacer didácticamente un poco más fácil la explicación, expondremos el proceso por fases ñidealesò y después depende mucho de la creatividad y el saber hacer de las personas el adaptarlo a las distintas realidades.

También expondremos las actitudes profesionales, los cambios que tal vez haya que enfrentar para poder llevar a cabo este tipo de investigación-acción-participativa.

En la bibliografía facilitada está este proceso de forma detallada, solo expondremos unos hitos claves y facilitaremos las páginas del Manual de CIMAS ñMetodologías Participativasò donde se podrá ampliar la información.

Autorreflexión grupal

El equipo de trabajo reflexiona y debate sobre los prejuicios e informaciones previas que se tienen acerca de la realidad donde se va a trabajar. Aunque no podamos desprendernos de los prejuicios, es mucho más sano tenerlos explicitados y a la vista, que escondidos en una mochila porque terminarán pesándonos demasiado. No se trata de flagelarnos ni lamentarnos, sino de conocernos mejor y reírnos un poco de la construcción que nos hemos hecho de determinada realidad.

Ahora, con este ejercicio hecho, nos será más fácil consensuar un Para Qué del trabajo, los objetivos de fondo y los principios ideológicos y metodológicos con los que se va a trabajar.

La actitud profesional es la de interiorizar la necesidad de trabajar en equipo y la de tener los objetivos estratégicos bien claros.

Negociación inicial

Hay que exponer lo que queremos hacer, sentarnos con todas las partes implicadas para consensuar, como mínimo, unos primeros objetivos, una metodología, unos recursos necesarios, unos tiempos y unas dedicaciones. Aunque nosotros creamos tener claro lo que hay que hacer, tenemos que escuchar las preocupaciones, las demandas, los trabajos que ya se están haciendo, porque hay que construir sobre los ladrillos ya puestos y sobre los saberes establecidos, aunque después, de forma colectiva, se cambien. En esta negociación tenemos también que dejar claras las condiciones de trabajo: quiénes somos, cuánto vamos a estar, qué vamos a hacer, qué tareas van a ser necesarias, qué recursos, etc.

Los profesionales tenemos que acostumbrarnos a negociar partiendo de lo que nos une y no de lo que nos separa, sin renunciar a los objetivos estratégicos. No podemos llegar como paracaidistas, ya hay gente en el territorio haciendo cosas, tenemos que escuchar.

Grupo motor

Es importante ponernos a trabajar desde el principio con gente del lugar, ya sea personal técnico o habitantes que quieran apoyar el proceso implicándose con algo de su tiempo y aportando saberes. No es un grupo de representantes, sino de gente que tiene una determinada información y ganas de colaborar en el proceso. Su función es metodológica y de dinamización, también cumple un papel importante en cuanto lanzar puentes entre distintos sectores de la población, por eso es importante que esté conformado por gente no muy significada. En este grupo, repito, no se deciden sino acciones metodológicas. A base de reflexionar sobre el proceso y lo que es más conveniente hacer para seguir adelante, todo el grupo se apodera de la metodología, de muchas de las técnicas y de la manera de escuchar antes de tomar decisiones, esto es importante porque se queda en estas personas de la población que facilitarán la transformación.

Análisis de redes

Casi la primera tarea que tiene el grupo motor, es precisamente hacer el análisis de redes. Hay diferentes técnicas para ello, por ejemplo el Sociograma, que se puede ver con detalle en la documentación recomendada: pp. 27-32 del Manual

Este análisis tiene varios objetivos. Primero el poner sobre un papel el conocimiento que se tiene sobre por dónde y con quién se relaciona la gente de la localidad con sus distintos niveles de poder y también según el grado de afinidad que se supone que tienen con el proyecto concreto en el que estamos. Con este primer objetivo aparece el segundo: reconocer las lagunas que se tienen sobre esa realidad y la necesidad de seguir investigando.

El tercer objetivo es determinar la muestra relacional para escuchar las distintas opiniones que existan sobre los asuntos que nos preocupan. Es una muestra superadora o que va más allá de la cuantitativa y de la cualitativa, porque para escuchar todas las opiniones creemos que hay que conocer los canales de información, las redes por las que circulan esas opiniones.

Escuchas

Una característica fundamental en cualquier proceso participativo es el saber escuchar. En la universidad nos enseñan más a hablar que a escuchar, podemos dar charlas pero nos es más difícil escuchar sin juzgar, sin opinar, sin intentar convencer. En estos procesos se trata, como ya hemos dicho, de escuchar todas las opiniones que existan sobre los temas que nos preocupan. No es cuestión de conformarnos con las opiniones de las mayorías ni las que se ajusten mejor a nuestros objetivos. Hay que escuchar qué dicen las redes afines, las diferentes y las opuestas, pero también es muy importante interesarnos por las opiniones de esa gran mayoría de la población que, de entrada, no ha mostrado interés por los temas estudiados, esas redes que nos aparecerán en el sociograma como indiferentes o ajenos pero que, como decimos, es la mayoría de la población de cualquier pueblo, barrio o ciudad.

También tenemos que tener en cuenta la variable del poder, hay que acercarse a las personas poderosas y también a las que no ostentan poder, por ejemplo la gente joven, esos grupos que se reúnen para hacer cualquier tipo de actividad pero que ni siquiera están asociados, los niños y niñas de los colegios e institutos, los jubilados que se sientan a tomar el sol en las plazas, las mujeres que van al mercado, etc.

Para cada persona o grupo a escuchar, hay que preparar muy bien las técnicas adecuadas. Después de definir claramente los temas sobre los que queremos escuchar esas opiniones, normalmente cinco o seis, nos preocuparemos de buscar las técnicas cualitativas y participativas más oportunas para cada situación. Pueden ser entrevistas individuales, grupales, grupos de discusión, talleres, etc., aparte de recoger toda la información que podamos de manera informal en nuestros paseos y conversaciones cotidianas con las personas del lugar.

Muchas de estas técnicas las podrán encontrar en la bibliografía, por eso no me extendiendo más. Lo importante es preparar la actitud y las condiciones para que la gente pueda expresarse libremente.

Hay que explicar quiénes somos, para qué queremos la información y, lo que es muy importante, cuándo y cómo la vamos a devolver.

Para ampliar información: Red CIMAS (2014) Metodologías Participativas. Ed. Dextra. Madrid (pp. 35-40)

Devoluciones creativas

Una vez organizada y sistematizada toda la información, se prepara para devolverla de la manera más amplia, más abierta y más clara posible. Se devuelven frases textuales pero totalmente anónimas, agrupadas por temas y que reflejen todas las opiniones en cada uno de ellos.

En un soporte físico lo suficientemente grande, uno por cada tema, se presentan esas seis u ocho frases que muestren muy claramente las diferentes opiniones. Si nadie ha expresado nuestra propia opinión, también la podemos poner como una más.

Esa variedad de opiniones tiene que superar la presentación en dilemas enfrentados que solo conducen a discusiones sin profundizar. Tenemos que presentar las opiniones mayoritarias a favor o en contra de algo, pero el objetivo es encontrar esas otras opiniones, esas otras frases superadoras de la polaridad y que provocan la profundización y la búsqueda de causas y problemas, superando las frases y opiniones más tópicas que expresan solamente el dolor, el síntoma, el grito social.

Es lo que llamamos superar los dilemas y construir esos tetralemas o multilemas (pp. 43-44 del Manual) que permiten esa labor más creativa de profundización y búsqueda a través de reflexiones colectivas facilitadas por las técnicas adecuadas. Se trata de potenciar esa inteligencia colectiva, esa creatividad social que permita salir de situaciones paralizantes y encontrar caminos de transformación.

Estas devoluciones sirven también para validar la información, añadir alguna opinión que no esté recogida, crear confianzas y generar condiciones para un salto a la planificación.

Una vez debatida por grupos de interés toda la información de un tema, fácilmente se crean grupos para seguir trabajando, profundizando la información por un determinado tiempo.

Antes de terminar con el acto de la devolución, se hace la presentación general del trabajo realizado allí por los distintos grupos y el listado de la gente que está dispuesta a seguir trabajando.

Cada uno de estos grupos temáticos o territoriales (según hayan decidido), tendrán una organización autónoma, pero el grupo motor se encargará de que no se pierda la idea general y el contacto entre ellos.

Para ampliar información: Red CIMAS (2014) Metodologías Participativas. Ed. Dextra. Madrid (pp. 47-49)

Planificaciones participativas

La tarea de esos grupos, inicialmente creados en las devoluciones pero que siempre estarán abiertos a nuevas incorporaciones, empezará por recabar más información técnica, histórica o de cualquier otro tipo sobre el tema o lugar de que se trate. También organizarán todas las alternativas que se hayan intentado, las que hayan salido en los mismos talleres de devolución, y las que vayan surgiendo a medida que avancen en el trabajo.

Junto con los equipos técnicos correspondientes irán trabajando sobre los recursos necesarios y las posibilidades de las distintas alternativas.

El papel del grupo motor será dinamizar y coordinar, aprendiendo a delegar, a trabajar colectivamente y a gestionar conflictos.

Una vez trabajados suficientemente los distintos temas y las alternativas, se presentarán en asambleas generales en donde, con técnicas apropiadas, se pasará a priorizar acciones y a definir una organización democrática para la toma de decisiones lo más horizontal y transparente posible, y para realizar el seguimiento.

Hay que destacar una característica de los procesos participativos casi enfrentada al sistema representativo. En éste, en el representativo, se empieza por elegir a las personas representantes, antes de saber para qué temas, para qué luchas, para qué tipo de seguimiento, como si una persona tuviera el mismo interés y capacidad para todos los temas. En los sistemas y formas participativas, se construyen los temas, los caminos a seguir, de manera colectiva y, una vez definidos, sabiendo lo que hay que hacer, se eligen a personas portavoces para cada tema y de manera circunstancial. Una vez terminada esa acción para la que ha sido elegida, esa persona deja de ser portavoz porque su misión era hacer el seguimiento, no tomar decisiones ni representar a nadie.

Ese cambio de actitud es tan necesario como difícil, nos cuesta mucho cambiar la idea tan arraigada de que la democracia es delegar en representantes. Estamos hablando de aprender a no delegar de entrada, a reflexionar conjuntamente, de potenciar

construcciones colectivas y toma de decisiones horizontales. La principal dificultad la tenemos precisamente las personas que planificamos y dinamizamos procesos porque sin darnos apenas cuenta, nos salen actitudes propias de esa educación patriarcal y de la forma vertical de toma de decisiones. Tanto lo podemos hacer en círculos cercanos y pequeños, en la familia, en la educación en los distintos colectivos, como en programas de desarrollo dirigidos a pueblos enteros. Pero todo se puede aprender con la práctica, la reflexión y vuelta a practicar.

Para ampliar información: Red CIMAS (2014) Metodologías Participativas. Ed. Dextra. Madrid (pp. 55 a 69)

Ejemplos de Procesos Participativos

La participación, más que una metodología, es una forma de entender el mundo, de ejercer cualquier profesión, una manera de trabajar con la gente. Se pueden practicar procesos participativos en cualquier ámbito, cualesquiera que sean las condiciones porque es principalmente aprender a escuchar. Se puede trabajar así en lo que llamamos ciclo corto, con familias, grupos pequeños o durante poco tiempo, en ciclos más largos o abarcando más población, o en ciclos realmente grandes y con muchísima población, como es el caso de todo un estado en India.

En la página de la red CIMAS: www.redcimas.org, en la pestaña de Experiencias, se pueden consultar una gran variedad de procesos participativos llevados a cabo por muy diferentes profesionales y en muy diversas circunstancias. Sirvan como ejemplos para analizar y comparar con otros que se conozcan.